

POESÍAS

de

Don Juan Bautista Alonso,

INDIVIDUO

DEL COLEGIO DE ABOGADOS

de Madrid.

In tenui labor.

VINO.



MADRID:

Imprenta de Don Tomas Gordan,

1834.

BRITISH MUSEUM



Los versos que me atrevo á dar á luz, son en la mayor parte fruto de mis primeros años juveniles; y no los presento al público sino con la desconfianza propia de la edad de la razon. No es mi ánimo disculparlos, manifestando que representan una ocupacion laudable y honrosa, ya que no interesante, del escaso tiempo que me han dejado libre mi azarosa vida privada y mi pública carrera literaria. Espero, sin embargo, que la crítica no descargará tan pesadamente la mano sobre ellos, como suele hacerlo con las obras que aspiran al renombre de modelos. Sé que en mis composiciones se notarán sin dificultad graves defectos; y no desconozco yo por cierto muchos de los que tienen, y que no he corregido (lo confieso con ingenuidad) por falta de humor y de paciencia; pero me daré por satisfecho si los lectores vislumbran alguna belleza en medio de tantos li-

**nares, y si quieren honrarme diciendo:
"estos ensayos poéticos, ya que no pre-
vengan á su autor un distinguido lugar
entre los alumnos de las musas, han de-
bido allanarle la senda para el ejercicio
del difícil arte de la palabra."**



Al Señor

Don Manuel María Cambronero (*),

Juriscónsulto.

Soneto.

A tí que la gloriosa muerte impia
Cantaste de aquel Régulo severo,
Que atormentado en el suplicio fiero
Por la Patria muriendo sonreía:

A tí, prestigio de la mente mia,
Filósofo, orador del pueblo ibero;
A tí que disipaste placentero
La nube que mi frente oscurecía:

Yo te consagro en débiles cantares
Las primicias del genio, ó dulce Fabio,
Que templaron mis bárbaros pesares.

Si las honráre tu indulgente labio,
Desde mis pobres y escondidos lares
Veré tranquilo el envidioso agravio.

(*) Muchos años antes de la muerte de este tan justamente célebre español, acontecida en 5 de enero del presente año de 1834, se había compuesto el *Soneto* que el lector tiene á la vista.

0223.

*Que la instruccion es la mejor y la mas
durable de las riquezas.*

¡Cuán grande, y cuán magnífica resuena
En este asilo santo (1),
Como la voz del cielo poderosa
La voz sublime que Epitecto envia
Desde el trono del sol resplandeciente,
A do nace entre aljófares el dia
Y á las oscuras playas de occidente!
¿No ois su voz que eternizó primera
Delante las naciones
El alto don que al pensamiento engrie,
Cuando al tronar la tempestad del mundo
Estremeciendo y quebrantando el polo,
La envidia acecha con dolor profundo
Quedar ileso el pensamiento solo?
¡Ah! sí: que en vuestros férvidos semblantes
A la verdad atentos
El rayo de la luz sin mancha brilla
Y el fuego audaz del entusiasmo brota,
El alma al ser de la virtud alzando,
Mientras ufano el corazon agota
El vaso de la gloria, palpitando.

(1) Colegio de Humanidades de la calle de la Madera en esta Corte.

Ya un nuevo acento vengador repite :
 En su delirio insano
 Desnuda el orbe á la ambicion sus armas :
 ¡ Mas ay! en vano conquistar procura
 Cuanto por falso prisma ven sus ojos :
 Que el triunfo de su bárbara locura
 Del fuego universal son los despojos.

Sobre la mies del heredado campo,
 Lanzándose el torrente ,
 Al dueño roba el pan de su alimento.
 En las hondas entrañas de la tierra
 El hirviente huracan fiero retumba ,
 Los montes abre y prometiendo guerra
 Naciones altas al no ser derrumba.

El mar estiende sus inmensos brazos
 Y esconde en el profundo
 Del poderoso suelo la riqueza ;
 Y en medio á tantos sepultados bienes
 Voga el diamante que costó mil vidas
 E imperios mil á coronadas sienes ,
 A estéril polvo luego reducidas.

¿Qué vale el oro amontonado al oro
 Si en honda pesadumbre
 El pecho avaro y corrompido abisma?
 ¿Qué vale el empinado señorío
 Si el pastor afrentado en su cabaña
 Rompe el silencio y despertando al brio ,
 Pone al señor bajo su justa saña?

El cetro engañador de la fortuna,
 Idolo bello y falso,
 Ora conviérte en ásperos abrojos
 De pena y muerte las cuidadas flores,
 Dulce gloria del mundo y esperanza,
 Y ora se aplace en prodigar favores
 Al que juguete fue de la venganza.

No hay bien seguro ante su trono instable.
 El que acatar debiera
 Suelo de bendición tala y devora.
 Allí fabrica una corona al erimien
 Y aquí ¡por ella! en funeral quebranto
 Los hijos de la paz temblando gimen,
 Y vierten justo y compasivo llanto.

Pero tanto poder, tamaña afrenta
 Que indestructible alcanza
 Desde el redil hasta los áureos techos,
 Robar no puede al hombre amedrentado
 El luminar de la razón divina,
 Que en el centro del alma resguardado
 A la imagen del cielo se avecina.

Tu sola, ó luz de los sentidos, eres
 El benéfico campo
 Do el estudioso afan el fruto siembra
 Con que al dudoso por venir responde
 El alumno á Minerva consagrado;
 Y tu la fuente cristalina en donde
 Se purifica el mundo atormentado.

A ti no llega la ambicion sañuda :
 Tus rosas no se agostan
 Al soplo de los vientos bramadores.
 Y cuando el orbe á los abismos llega ,
 Y orbes de sangre fraternal levanta ,
 Pueblos y reyes , la razon os queda
 Con que la nube del dolor se espanta.

Hijos de salvacion , España os guia
 Bajo un cetro seguro
 De amor y paz con el favor del cielo
 A los lejanos templos de la fama :
 Un nuevo oriente nos mostró el camino ,
 Y el noble grito del honor nos llama
 A cumplir los decretos del destino.

A los cuidados maternales dando
 El suave tributo
 Miremos ¡ ay ! á que en los dulces lares ,
 Probando el beso maternal de gloria ,
 La imágen de la patria nos sonria ,
 Y al menos sepa el orbe en nuestra historia
 Que Iberia á la virtud sus hijos cria....

Virtud , nombre sagrado y respetoso ,
 Lumbrera de los justos,
 No temas , no , que con estrago y sangre
 Tus venerandas aras profanemos ,
 Ni á la calumnia vil , ni al ódio infame
 Abrigo nunca ni esperanza demos ,
 Aunque el infierno amenazando brame.

Arrebatarnos puede en sus furoros
 La injuria de la suerte
 Los bienes, sin defensa aventureros:
 ¿Mas cómo puede anonadar la herencia
 Del inganio felice cultivado,
 Si invulnerable espíritu es la ciencia
 Aunque el sabio en su honor gima ultrajado?

El á la soledad lleva consigo
 Su riqueza invisible,
 Y á los estraños reinos y apartados.
 Su riqueza es su voz; y donde quiera,
 Fijando solo y fuerte sus reales,
 El mundo todo en júbilo le espera
 Con mas que sobra á disipar sus males.

En medio de la corte estrepitosa,
 En las calladas selvas,
 Del modesto saber acompañado,
 A la dicha sin término se entrega,
 Y con sublime y puro entendimiento
 Al corazon de los imperios llega,
 Y sube al chapitel del firmamento.

Unico, justo y perdurable encanto,
 Antorcha santa y pura,
 Del mísero mortal consuelo cierto,
 Si en mí clavare el encorvado diente
 La sierpe de la envidia venenosa
 ¡Ay! tú serás el bálsamo clemente
 Que me cierre la herida lastimosa.

En medio del espanto y la tormenta
 Que atropella los siglos
 Con el peso del mal desnivelados,
 Tu sola, libre del infando yugo,
 Al hombre triste en su ventura pones:
 Que al soberano Dios del rayo plugo
 Defender de la muerte tus pendones.

En la tumba de Sócrates divino
 Oigámosle su acento,
 Y entre el clamor de la lisonja humana,
 Cual pretendemos parecer, seamos:
 Que en la abrasada arena del desierto
 No reverdecen los agenos ramos,
 Ni exala aromas el clavel ingerto.

Al resonar sobre el postrero aliento
 Con pavoroso ruido
 De la tremenda eternidad la hora,
 Tranquila entonces desde el triste lecho,
 El alma fiel se exalará en la vida:
 Que solo altera al delincuente pecho
 La espada de Damocles suspendida.

Así á la voz de Dios, que el trueno imita,
 La tierra se deshace,
 Y el rayo abrasador, lloviendo mares
 De fuego, pone espanto en el impío;
 Cuando el justo, á sus dichas entregado,
 Se mira, huyendo el paso del desvío,
 Entre las manos del eterno alzado.

Con motivo de la prematura muerte de la hermosa Doña María Zavala, esposa de Don Miguel Ortiz, mi amigo.

..... Miserere laborum
tantorum, miserere animi non digna ferentis.

VIRG.

¡Qué sombra tenebrosa
El esplendente Olimpo ennegreciendo
Mis tristes ojos asustados ciega!
¡Qué mañilentas nubes me circundan!
¡Ay infeliz! ¿me siento
En la mansion del avernal tormento?

Bulle cárdeno el rayo:
El tremendo rugir del ronco trueno,
Al estallar sus cóncavas cavernas,
Las celestiales cimas estremece
Y entre el inmenso ruido
Se oye á lo lejos funeral quejido.

La luna en raudó vuelo
En sus moradas lóbregas se esconde:
Pálido el sol y muribundo, apenas
Débil en torno de su solio alumbrá.
Mustio la frente humilla:
Solo la antórcha de la muerte brilla.

¡Qué es, ay, de mi inocencia!
 Late mi corazón amedrentado.
 Todo tiemblo y fallezco. . . El Bauta corre
 Por mis mejillas lánguidas. . . Envuelto
 En horrible sorpresa,
 Mi amarillento labio el suelo besa.

¡Acaso la gigante
 Fantasma atroz de la ilusión mentida
 Mis ojos engañó! Recobra, Anfriso,
 Recobra en calma el sofocado aliento.
 ¡Cielos! ¿qué imagen fiera
 Entre lúgubre horror mi pecho allora?

En lecho pavoroso,
 Al borde del hondísimo sepulcro
 Exalando los últimos alientos
 Gime la reina del amor postrada.
 Las parcas la rodean,
 Y ya su presa arrebatarse desean.

Con íntimos sollozos
 Las Gracias melancólicas desvían
 Del lecho funeral la faz llorosa,
 Y entre sus manos con temblor la ocultan,
 Mortales presintiendo
 Del perdurable mal el golpe horrendo.

¡O Cintia, triste Cintia!
 ¡Que invisibles cadenas te sellaron
 Los labios de carmin! ¡Cuál densa niebla
 Empañó de tus ojos brilladores
 La luz esplendorosa
 Que anublará del sol la llama hermosa!

¿Nos dejarás en llanto
 Al seno huyendo de las hondas tumbas?
 Si no te ablanda mi ferviente ruego,
 Las ansias vé de tu infeliz esposo
 Que tiende á ti los brazos
 Y en ellos muestra de tu amor los lazos.

¡O Cintia! ¿no respondes?
 ¡La congoja mortal, el misterioso
 Recuerdo horrible del sepulcro eterno,
 Tu lengua embargan! ¿En tu seno amante
 Se apagó ya la hoguera
 Que contra el voto del destino ardiera?

El manto de la muerte:
 Descoge airada la invidiosa parta;
 Con él enluta el pavimento oscuro
 Y entreabriendo los párpados sombríos
 Cintia á su Delio mira,
 Y entre sus brazos, conbiendo, respira.

Asi en oscuro templo
 Donde el silencio sepulcral domina,
 La agonizante lámpara vislumbra
 Sus moribundos trémulos reflejos,
 Mientras su luz se ahuyenta
 En desiguales pausas soñolienta;

Y al consumir, oculta
 Entre las sombras de la negra noche,
 Ultimo resto del fulgor ardoso,
 El tibio germen de su triste vida,
 Fugaz vigor adquiere
 Y súbita crecizuda, alumbrá y muere.

¡O furias del averno!
 ¿Crudas, horribilas, excedradas furias?
 ¿Colmése ya vuestro anhelo impío?
 ¿Con alborozo criminal la nueva
 De la víctima triste
 Habéis al orco de lavar? ¿No existe?

Tu gloria, ó monstruo, es vana;
 Solo el instante de la muerte dura;
 Cintia volóse á la mansión celeste
 Su sombra solo en galardón te queda;
 ¿Por qué con dura saña
 En Cintia hundiste la infernal guadaña?

¡Si en pavesas volvieras
 El lecho del adúltero callado!
 ¡Si el cuello del avaro empedernido
 Oprimiesen tus garras inclementes!
 ¡Si hundieras en la nada
 De la calumnia la fatal morada!

Mas tu robaste al mundo
 La mas brillante flor de Manzanares,
 La bella entre las bellas mantuanas,
 El modelo de amor, un pecho ardiendo
 En la virtud mas pura
 Y un alma fiel de sin igual ternura.

¿No ves tu crimen fiero?—
 ¿Y el doble crimen que en perpétuo llanto
 Anega el corazón? O parca horrible,
 Atiende, atiende estremecida, y rasga
 Tu miserable seno
 Ya de furores y venganzas lleno.

Tú, sañuda rasgando
 El nudo conyugal que firme unia
 El corazón de Cintia enamorado
 Al feliz corazón del blando Delio,
 Por herencia le dejas
 La enlutada viudez, las vanas quejas.

Tú á Cintia le robaste,
 Y con su Cintia el divinal contento
 Y las queridas flores suspiradas,
 Del ardoroso amor fruto inocente.
 Que ya el seno encubria.
 Y al esposo y la patria prometia.

Guerreros, magistrados
 Tal vez hundiste en el sepulcro horrendo;
 Tal vez robaste al angustiado mundo
 Otra amable beldad consoladora,
 Y en ella mil amores,
 Bálsamo de la angustia y los dolores.

Que en amor rebosaban
 Complacidos los cándidos esposos;
 E inflamados de noble patriotismo,
 Patriotismo y virtud y honor y gloria
 Al placer imprimian
 Cuando la copa del placer bebian.

¡O parca inexorable
 De crímenes sin fin honda espelunca!
 Todo lo has hecho tú, segando ansiosa
 En los campos de amor embellecidos
 La rosa mas ufana,
 Del pensil de Citeres flor temprana.

A Delio atásté al carro
 De la perpétua soledad que llora :
 El no verá ¡ infeliz ! los tiernos hijos ,
 Que de la vida en el umbral murieron ,
 Acariciar su frente
 En la hora estiva del agosto ardiente.

Al ver la prole agena
 Jugar alegre en las campiñas verdes ,
 Y al balda de la madre embebecida
 Llevar manojos de silvestres flores ,
 Recordará á su esposa ,
 Y nuevo llanto verterá en su losa.

En la vejez cansada
 A los presticios juveniles muerta
 ¿Qué tranquilos placeres sucesores
 Del perdido deleite impetuoso
 Alegrarán sus años
 Robándole al dolor de los engaños?

¿Qué hermosa mantiana
 En que la sangre de sus venas corra ,
 Le peinará las canas dulcemente ,
 Sus venturosos tiempos recordando?
 ¿Qué imberbe nietezuelo
 Dará , saltando , á su penar consuelo?

¿Qué fue de aquella Cintia
 En quien, ó Venus, tu esplendor fiabas?
 Tu escelse amparo la infeliz pedia;
 ¡Mas ay! las parcas desde el hondo averno
 Quiebran tu cetro de oro
 Arbolando el pendon de muerte y lloro.

¿Cuál premio merecieron
 Tus esclavos de amor que á amor brindaban
 De la afliccion sobre el abrojo impío?—
 Eterna muerte y servidumbre eterna.—
 ¡Ah! de justo despecho
 Arde un volcan en mi tronante pecho.

Romped, Cisnes de Mantua,
 La lira en que de Venus los loores
 Entre el aplauso universal sonaron,
 En los tranquilos pechos encendiendo
 La cautelosa llama
 Que á mi pesar el corazon me inflama.

Mi dulce plectro de oro,
 Que hirió el laúd del inmortal Batilo,
 Al fuego destructor es dulce ofrenda.
 No mas cantar á la deidad mentida.
 En lira mas sublime
 Cantemos solo á la virtud que gime.

Apenas himeneo ,
 El santo amor y la virtud premiando ,
 Del tierno Delio y dé la tierna Cintia
 El lecho conyugal sembró de flores ,
 Las flores ya inodoras
 Se tornaron espinas punzadoras.

Apenas los esposos
 Tras largo afán que con placer olvidan ,
 A las sublimes frentes enlazaron
 El reñido laurel de la victoria ,
 De la consorte bella
 El orco apaga la naciente estrella.

Asi la osada nave,
 Entre opuestas borrascas combatida ,
 Pudo arribar al engañoso puerto
 Cuya aparente calma le consuela ,
 Y surta , el mar la amaga ,
 Y áncora y nave y marineros traga.

¿Quién ya , pérfida diosa ,
 De tu poder esperará sus glorias ,
 Si con baldón del universo olimpo
 El cetro del amor abandonaste ,
 Y destronada lloras
 A merced de las parcas triunfadoras?

Tus efímeros dones
 Amargo encubren el letal veneno
 Que incauto bebe el amator perdido.
 ¿Do estan, do estan las sempiternas dichas
 Que á la pasion ofreces,
 Si tu tambien con la pasion pereces,

Como el reptil dañoso
 Que en la estacion de fuego ardiendo vuela,
 Por saciar sus mortíferos placeres;
 Y cuando se une á la consorte alada
 En la tostada tierra,
 Su gozo acaba el aguijon que afierra?

Mas tú, Delio, suspiras,
 Y la amarilla palidez te encubre
 El brillo juvenil del rostro hermoso:
 Vierten tus ojos el amargo llanto
 Del corazon herido,
 Y prorumpes en fúnebre alarido.

¡Ah! no al cielo maldigas;
 No invoques nunca los funestos manes,
 Y en lágrimas de amor tus iras vuelve,
 Digna oblacion de la viudez sentida,
 Tu lloro aguarda el mundo,
 Y á tu gemir retemblará el profundo.

No rindas con tu muerte,
 Otra víctima al orco macilento:
 De la inmortal Sofía visitando:
 Los recónditos templos misteriosos,
 De tu esposa adorada
 Darán ofrenda á la ceniza helada.

Los manes de tu Cintia,
 El ponderoso mármol levantando,
 Verán cuál alzas la orgullosa frente
 Donde la enseña de la patria ostentas,
 Y en noble señorío
 Reirán triunfantes del infierno impío.

Y si Mavorte fiero
 El estandarte sedicioso ondea
 Sobre los altos riscos de pírene,
 El español corage provocando,
 Y con mirar ceñudo,
 Seberbio embraza el rutilante escudo;

Tú, ardoroso evocando
 La augusta sembla, á los combates duros
 Sabrás velar con inmortal denodo;
 Y á tu potente voz y al brazo armado
 Dará invencible brio
 El mudo acanto del sepulcro frío.

Mas ¡ay! ¿qué nuevo espanto,
 Qué despechado frenesi te agobia?
 Ya no veré, me gritas lastimoso,
 No veré nunca á mi adorada Cintia;
 Me la robó la tumba:
 ¿No es justo Anfriso que al dolor sucumba?

Tambien, Delio querido,
 Me es dado á mi gemir: tambien mi llanto,
 Tributo á la amistad y á la hermosura,
 Corre á inundar el sacrosanto asilo
 De mi cara Filena,
 Y calma así la devorante pena.

Ven, mi adorado amigo:
 Contra tu débil rostro enagenado
 Dame que el mio sollozando oprima:
 Recibe mis suspiros dulce muestra
 De la amistad ferviente
 Y del sensible corazón doliente.

Mis lágrimas amargas
 Se mezclarán en caudalosa fuente
 Con tus amargas lágrimas: entrambos
 Sintamos juntos la profunda pena;
 Y en el acerbo duelo
 Mutuo será el dolor, mutuo el consuelo.

Un día nuestros males
 Y el insufrible horror disiparemos:
 Que Jehová que á los hados rencorosos
 Concediera del rayo el poderio,
 Dió bravura al humano
 Para apagarle en su pequeña mano.

Y cura el tiempo, pio,
 Las vivas llagas del dolor profundas:
 No se complace en el tormento el cielo;
 Mas ¡ en la dicha del mortal! se engrie,
 Y tras de un mal forzoso
 Le prodiga mil bienes generoso.

¿Y piensas que la muerte
 Roba por siempre tu mejor tesoro?
 ¿Qué el hado infando para siempre agosta
 La desmayada flor de la belleza?
 ¿Qué siempre entristecido
 Irás al carro del dolor uncido?

Cuando el eco espantoso
 Del celeste clarín sonando vuela,
 Y recorra los tómbulos lejanos
 Del ancho mar, y los opuestos peñes,
 Las losas revolcando
 Y las cenizas muertas animando;

Tu Cintia peregrina

A la luz volverá su rostro hermoso
 Con su virtud y su candor primero;
 Y del infierno inmenso triunfadora,
 Hollará con su planta
 De las tartáreas sierpes la garganta,

Entonces mas ardientes

Del santo amor renovareis las glorias:
 Entonces, sí, que en inmortales lazos
 Se unirán vuestros tiernos corazones
 Con perenal contento,
 A no mas recelar del vil tormento.

Tal es la ley suprema:

Mas ora entre los bosques solitarios
 De tu adarada respetable albergue,
 En lúgubres endechas entonemos
 Mil himnos dolorosos
 A los tranquilos muros silenciosos.

En torno de la tumba

Los callados cipreses levantando
 Hasta las nubes las sobervias copas,
 Darán respeto á la mansión de Cintia,
 Y el cefrillo en ellas
 Repetirá, gimiendo, tus querellas.

Y las caras cenizas
 De rosas y azucenas plantaremos,
 Que regarán las abundosas fuentes
 De nuestros tristes ojos noche y día,
 Y con tan bellas flores
 Crecerán en la tumba los amores.

Y al espirar su aroma,
 Recibirás el delicioso aliento
 Que en el lecho nupcial tierno bebías,
 Y aspirarás el alma bella y pura
 De tu Cintia querida
 En blanda tierra sepulcral tendida.

Deja, pues, que del orbe
 Se desquicien los ejes diamantinos:
 Que los cimientos del infierno estallen
 Y que la envidia macilenta grite
 Que cesé su amargura,
 Al espirar la flor de la hermosura.

Que las sañesas parcas,
 A la tierra infeliz moviendo guerra,
 Celebren con horribles clamores
 De su corva gadaña el golpe cierto,
 Y el vano poderío:
 Un tiempo gritarás: *¡Triunfo resumo!*

*A la profesion religiosa de una Señorita
madrileña.*

» Ven, ¡ay, esposa mia,
Al seno del pastor mas cariñoso,
Do nace la alegría
Al pecho congojoso.
Con los cantares de Jehová amoroso:

Do se olvida la pena
Que dá el deleite del vivir mundano;
Donde todo enagena,
Do se olvida lo vano
Y el árbol de virtud descuella ufano.

Ven, deja los amores
Falaces donde el bien es impostura:
Mas dulces y mejores
Te los dá mi ternura:
Mas tengo yo que el hombre de hermosura.

Mira la fresca rosa
Que al despuntar la aurora nacarada
Muestra su pompa hermosa:
En breve marchitada
La veas y en el suelo deshojada;

Así, querida esposa,
 La belleza del hombre desaparece:
 Con marcha misteriosa
 Su edad callada crece.
 Y al primer brillo de su luz perece.

Amor triste es el hombre,
 Y triste la hermosura en que se adora;
 Y triste es, ¡ay! su nombre:
 La edad consumidora,
 Ministro del Dios fuerte es su señora.

Sepultaráse el mundo
 Y todo con el mundo y sus amores
 Allá en el caos profundo;
 Los mares bramadores
 Y los horribles vientos silbadores.

Y hasta el sol luminoso,
 Padre de la hermosura á quien sustenta
 Su rayo vigoroso,
 Morirá por su afrenta
 El día que á los siglos amedrenta.

Solo tu esposo amado,
 Sobre siglos de siglos existiendo,
 Con risa enamorada
 Tu puro amor sintiendo,
 Tu pecho librára del orco horrendo.

Ven, ¡ay! ¡cuánto me agrada
 Mirar tu toca límpida velando
 La frente sonrosada,
 Y verte al suelo dando
 Los ojos que pudor van derramando!

Ven, yo te daré flores
 Bellas, cual es mi magestad divina,
 Con eternos olores
 Y sin punzante espina;
 Flores que el cielo á tu virtud destina.

Con la virgínea rosa
 De Jericó ornaré tu pura frente,
 Y leche muy sabrosa
 Y rubia miel luciente
 Te daré que recojo diligente.

Te daré mil panales
 Y apagarán tu sed de amor divino
 Las aguas celestiales
 Del Jordan cristalino
 Y de Eugadí fecunda el almo vino.

Te dormirás riente
 Recostada en mi cándido vestido,
 A par que mansamente
 El céfiro atrevido
 Se mece entre sus pliegues con ruido.

Y mientras tú gimiendo
 Limpies la sangre de mi frente hermosa,
 Irá desapareciendo
 De la maldad dolosa
 Y del crimen mayor la huella odiosa.

En los campos floridos,
 Do yo respiro celestial ambiente,
 Jamás lanzó gemidos
 Un corazon doliente,
 Jamás amor lloró su amor ausente.

Allí jamás al cielo
 Manchó pálida nube pavorosa.
 En tan felice suelo
 Siempre brilló amorosa
 Del refulgente sol la llama hermosa.

Jamás á la alegría
 Del justo sucedió la triste pena :
 Allí es eterno el dia :
 Allí celeste avena
 Con soplo blando el querubin resuena.

Eterno es el contento :
 Nadie allí se acordó del tiempo añoso
 En su ventura exento :
 Todo el placer glorioso
 Se goza en cada instante presuroso.

Yo soy el pastorcillo
 Que tantas dichas sin cesar derrama :
 Al corazon sencillo
 Que ardiéndose en la llama
 De la dulce virtud, « virtud esclama.»

Soy el Dios de dulzura,
 De la eterna bondad eterna fuente,
 Y de mi boca pura
 Siempre mana corriente,
 Lleno un raudal de caridad ferviente.»

Así, Jesus bien mio,
 Cual si fueras mortal, entre mortales
 Hablas humilde y pio,
 Y ofreces inmortales
 Amores en los reinos celestiales. —

La víctima sagrada
 Se postra al sacrificio respetosa,
 Con planta acelerada,
 Y tierna y candorosa
 Entre los brazos de Jesus reposa.



A la mañana.

Cándida lumbre de la dulce aurora,
 Descorre el velo de la noche triste:
 Que ya fatiga al velador cuidado
 Tanta tiniebla.

Ven amorosa derramando vida,
 Dora las cumbres de los montes altos,
 Pinta los campos de verdura y flores,
 Luce benigna.

Oye mis ruegos: tu feliz tesoro
 La rubia Ceres suspirando anhela,
 Llega á las chozas, y al potente alcázar,
 Gloria del mundo.

Madre, esperanza del mendigo insomne,
 Segura guía al caminante ciego,
 Claro destello de fulgente Apolo,
 Todos te aguardan.

Todos esperan que en fulgor despuntes,
 Sobre la niebla del oculto oriente
 De luz serena liberal vertiendo
 Férvidos mares.

Goce el cuitado que en cavernas hondas
 Místico arrastra ponderosos grillos,
 Donde tinieblas con horror le cercan,
 Lumbre celeste.

Y el que tembloroso del sayon despierto,
 Con pobre mecha registrando vaga
 La negra cárcel, matutinos rayos
 Goce sin miedo.

Presas inocentes de brutal calumnia
 El héroe ilustre, domador del galo,
 Lúzcale el astro que en la lid sagrienta
 Vió sus hazañas.

Alba risueña, por amor disipa
 La densa nube que tu faz envuelve;
 Muero pensando si mi voz desoyes,
 Sorda á mi queja.

Séme propicia: las canoras aves
 El mar, y el viento, la alimaña, el hombre
 Culto subline te darán, mostrando
 Súbita gloria.

¡Pálido brillas! ¡postrimer lucero!
 ¡Nuncio felice!-- ¿Se ocultó?-- Bien haya.--
 Terror del crimen, esplendor del justo,
 Salve mil veces.--



Al canto de Doña G. L. y Doña T. V...

¿De dónde, ó claro Dios, en tu carroza
 Tan escelsas beldades
 Aquí, glorioso en esplendor, conduces;
 Que las divinas frentes levantando
 Mas que mugeres diosas,
 Vencen al sol en brillantez hermosas?

Entre celeste y soberana pompa,
 Del bello amor la diestra
 Vá con régia apostura señalando
 Al templo humilde del saber hermoso,
 Do Minerva elevada
 Con dos guirnaldas resplandece armada.

Las ninfas llegan al sencillo trono,
 Donde el saber se ostenta;
 Y al descender de la inmortal carroza
 Con las flotantes ropas agitaron,
 El viento suspendido,
 Y al divinal encanto adormecido.

De amor entonces resonó el acento:
 «Esas guirnaldas, diosa,
 Futuro premio del cantar sublime,
 A que anhelante y poderosa y sabia
 Tanta belleza aspira,
 Serán de Laura y la gallarda Amira.»

«Se encumbrará su voz al alto Olimpo
 Rompiendo el aire puro,
 Y atónito el Olimpo abandonando
 Del sacro Apolo los celestes trinos,
 Oirá solo gozoso
 El canto de mis bellas amoroso.»

«Ninfas preclaras, cuyo acento un día
 Con alto arrobamiento
 Escucharon el Miño y Guadalete,
 Sobre la mar los pechos levantando,
 Su curso deteniendo,
 Y su ronco murmullo suspendiendo.»

«Desplegad ya los purpurinos labios
 A celebrar mis triunfos,
 Y corra vuestra gloria el mundo, el cielo
 Y otros cielos y mil penetre osada.
 Cantad, bellas auroras,
 Cantad, hijas del sol, cantad pastoras;»

— Y súbito cantaron dulce el rostro
 A la diosa elevando,
 Teñido en rosa, y en jazmin y en grana,
 El tierno canto del amor divino.
 ¡Cuántos en él ardian,
 Y á la reina de amor, amor pedian!

Ya en dulcísimos trinos desmayando,
 Imitan dulcemente
 El breve son del arroyuelo puro
 Que en el cauce de nítida esmeralda,
 Sus ondas meneando
 La márgen besa con murmurio blando.

En profunda querella el ay sentido
 Mas hondamente suena,
 Y en pos del son del instrumento espira,
 Dejando al mudo espectador que aumente
 Los sones en idea
 Y arrebatado percibirlos crea.

Un nuevo y firme y sonoro acento
 Del letargo profundo
 Y el venturoso error los pechos torna
 A mas sublime y eternal encanto,
 Y arroba la memoria
 De placer en placer, de gloria en gloria.

Ya de los negros celos infernales
 La esclavitud horrible
 Con terroroso acento altivas dicen.
 Mas si aflige sus pálidos semblantes
 El peso del tormento
 Los engríe y eleva el sentimiento.

Lamentan ya la ausencia dolorida,
 Y no de amor el ave
 Tan tristemente se querella al cielo,
 Si el bien perdido en soledad lamenta
 Entre la selva hojosa,
 Fatigando á la noche silenciosa.

Mas la esperanza victoriosas cantan;
 Y la risa halagüena,
 Sus rojos labios de coral esmalta,
 Y ante ellos grata la deidad se ostenta
 De flores coronada,
 Y en venideras dichas trasportada.

¡Qué tiernísimo son vibrado sale
 De sus gargantas bellas!
 ¡Qué trinos subelantes! ¡qué dulzura!
 Nunca el sensible colorin, mas fino
 Canto en el campo amores
 Por su amada, piando entre las flores.

En los deliquios del amor envueltos
 Por éstasis callados
 Súbito truecan el acento hermoso,
 Y hondos suspiros, como el fuego ardientes,
 Despidiendo del pecho,
 De entrambas late el corazon desliecho....

Ya, Dios del mundo, miras soberano
 Tu rico honor supremo.
 También, también la muchedumbre gime:
 Y á los encantos del placer desmaya:
 Allí un suspiro vuela
 Cuyo dueño feliz amar anhela.

¡Mas ay, que Amira interrumpiendo avara
 El silencio profundo,
 Del crudo Oteló la ignominia horrenda
 Con lúgubres acentos eterniza,
 Y en el semblante el lloro
 Grava el recelo del fatal desdoro!

Pero vertiendo de amistad raudales
 En el raudal sonoro
 De la mágica voz que temple el alma,
 La herida en ellos del dolor mitiga
 La venturosa Laura
 A quien halaga mas benigna el aura.

Así las dos bellidades amorosas
 En divinales trinos.
 Mas súbito adunadas sibiamente
 Entonan del vivir los sobresaltos,
 Rápida la ventura
 Y del dolor eterna la amargura.

En sus delicias la niñez gozosa;
La juventud lozana .
A precipicios mil volando alegres
La triste ancianidad llorando errores;
Y el corazón del justo
Que inmóvil ve la eternidad sin susto.

Minerva entonces desde el alto trono
La vena al llanto abriendo,
Tierna soltó de las hermosas manos
Las guirnaldas de rosas y azucenas
Que las frentes ciñerón
De las que á tierra y cielo embebecieron.

Cantad hermosas ; mas hermosos lauros
Os prepara ya Apolo;
Los altos dones del vital contento
Al mortal inspirar , de las pasiones
Domeñar la bravura
A la virtud creciendo y la ternura:

Conllevar la injusticia , y de la vida
Endulzar los dolores,
Perpétuo censo de la especie humana:
Arrebatad á Marte el asta ruda
Y mandar la victoria
En los felices campos de la gloria.

**Dar al cuitado labrador consuelo
Tras la áspera fatiga:
Del tirano humillar la altiva frente,
Y del monte del crimen espantoso
Despeñar al malvado
A la mágia del canto esclavizado.**

**Cantad, pastoras mías : loor eterno
A vuestros nombres sea:
Y que la fama alijera volando
Lanzada en medio á la region del viento,
Al resonar la trompa
Siempre con ellos el silencio rompa.**



A la muerte de una niña llamada Doña María de los A. C.

Vuelve á mis manos , destemplada lira,
 Y ayúdame á cantar , no los amores
 Que al herir de tus cuerdas resonaron
 Y á las pastoras lindas
 En dulcísimo fuego arrebataron.

Hoy tu lúgubre son , mi triste acento
 Ablandarán el mármol insensible,
 Y los bravos leones , olvidados
 De su nativo brio ,
 Vagarán por los montes asustados.

Dolor profundo en las sensibles almas
 Se agite sin cesar ; y largo llanto
 Viertan los ojos : la beldad mas pura
 En su brillar primero
 La parca nos robó con mano dura.

A su poder la arrebató callada,
 Como improviso viento en remolino
 Sordo deshace la naciente rosa,
 Honor de los pensiles,
 Y el clavel lindo y la azucena hermosa:

O cual fiero el milano desde el cielo
Se arroja á la paloma descuidada
Y con sus corvas garras la ataraza,
Y por beber su sangre
Crudívoro sus miembros despedaza.

Dije, y mi lira con medroso acento,
Los hombres y las fieras conmoviendo,
El luto derramaba en la comarca,
Do el eco repetía
»Odio implacable á la implacable parca.»

Pero tú, niña hermosa, ya no existes
Aunque te ven mis ojos anhelantes;
Ni mi eterno dolor podrá volverte
La vida que ha segado
El misterioso alfanje de la muerte.

¡Un hora ha que jugabas dulcemente
De la amable Melisa entre los brazos
Con mil tiernas caricias halagada;
Y agora cuerpo inmóvil
Yaces en lecho funeral postrada!

Cual presta exalacion se oscurecic ron
Los años de ventura inmensurable
Que tu inocencia cándida inspiraba,
Cuando dulce reías
Y cuando el eco de tu voz sonaba.

¡O imágen espantosa de la muerte!
 ¡Cuánto aquejas mi pecho que , vagando
 De tormento en tormento, insomne piensa
 De todó un Dios fremendo
 Medir osado la justicia inmensa!

En este atroz momento, arrebatada
 Por los lejanos ámbitos del mundo ,
 Discurre el alma mísera aflijida ,
 Y en prepósteros jiros
 Contempla el orden de la humana vida.

El tronante cañon estrago y muerte
 Lleva al campo enemigo ; y muerte y ruina
 Los bronces vuelven del contrario bando ,
 Y muere el inocente
 Por agena ambicion su sangre dando.

Y el ominoso Marte , que preside
 A la sangrienta lid con ceño airado ,
 La frente de laureles va ciñendo
 Al que vucla sañudo
 Los campos de cadáveres cubriendo.

Impune hiere el bárbaro asesino ,
 Y tranquilo se goza en sangre hermana
 Retiñendo el puñal de muertes lleno ;
 Y asesinando vive ,
 Alumbrándole el sol que alumbra al bueno.

**Pero tú, gloria mía, en cuyo pecho
 Previvió la virtud, cediste al golpe
 Destructor de la parca enfurecida
 Que al hórrido malvado
 Alarga por sus crímenes la vida.**

**Dios soberano que los orbes mandas,
 ¿Por qué consiente tu poder supremo
 Que la muerte feroz descargue airada
 La guadaña terrible
 En el crisol de la inocencia amada?**

**¡O muerte, ó mónstruo! tu furor vehemente
 Quieres cebar? Sepulta los tiranos
 Que fatigan con crímenes la tierra
 Y á la virtud inerme
 Encienden cruda y horrorosa guerra.**

**Mas ¡que nuevo huracan el pecho ajita!
 Ojos llorad á vuestro amor perdido:
 El inmenso dolor, el sentimiento
 De tanta desventura
 Amargo torna á su primer momento.**

**¿Dónde está mi cariño y mi esperanza?
 ¿El justo Dios que en las alturas truena,
 La oculta mano del señor del rayo
 Es la que vierte al orbe
 La cruda hiel del eternal desmayo?**

**Mas tarda imprecación! El Dios eterno
 En los eternos libros del destino
 La suerte de los hombres tiene escrita,
 Y el atrevido labio
 En vano trastornarla solicita.**

**Si, Dios de tierra y cielo: tú que diste
 Al humano vivir, que fabricaste
 Con sola una palabra el mundo entero
 Señor eres del mundo
 Y del primer viviente hasta el postrero.**

**Perdona, Dios benigno: tierna el alma
 Se humilla ante tus plantas fervorosa
 Y tu poder respeta. Los arcanos
 De tu saber inmenso
 No es dado comprender á los humanos.**

A la elemencia soberana.

**Ya en el alma ¡gran Dios! no cabe el gozo,
 Y ballidor ansia
 Brotar como rugiente llama opresa,
 Y estenderse y votar de gente en gente
 Como el rayo fecundo
 De la luz que al brillar abarca el mundo.**

Dame la lira de las cuerdas de oro
 Y el plectro de diamante:
 Que, si el llanto de amor que el pecho vierte
 Pueden mis manos detener, glorioso
 Con ardiente ufanía
 Sabré cantar de la clemencia el día.

¡Cuán hermoso brilló! Del sol la lumbre
 Con magestad suprema
 Sobre los altos regios chapiteles
 Del soberano alcázar reflejando,
 Me pareció que al suelo
 Triste anunciaba el eternal consuelo.

Y fue: la muerte que acechó sañuda
 Del monarca las horas,
 Con inútil rencor bramando fiera,
 A la espelunca edaz del hondo abismo
 Lanzóse amedrentada
 Entre vírgenes luces deslumbrada.

En el eterno libro del destino
 Leyó: «Será que España
 De las furias tal vez sienta el amago;
 Pero en breve con ímpetu fogoso
 Respirará serena
 Y alanzará del corazón la pena.»

El régio lecho del dolor punzante
Lecho será de flores,
Que nunca envuelva el huracan violento;
Y un letargoso sueño que la muerte
Respete dolorida,
Venero de la paz y dulce vida.

Vive la patria ya. Cantad hispanos
Libres himnos de gloria
Al que reina en las cimas celestiales,
Y voz tambien de gloria al trono augusto
Se eleve sonora:
Que el suspirado bien en él reposa.

Hijos del crudo azar que en negras sombras
Oprime el infortunio,
Y vosotros, iberos infelices,
De proscricción y lágrimas cargados,
Cesaron los pesares,
Tornad, tornad á los paternos lares.

Cesa vuestro dolor. Vida celeste
Penetró bienhechora
En la mansión de la tiniebla oscura;
Y del Sena y del Támesis nubloso
Busca ya los retiros
Donde un triste español lance suspiros.

Venid, venid: las puertas de la patria
Al misero se abrieron,
Y la virtud hermosa resplandece
En el solio cual rosa inmarcesible,
Y esparce su tesoro
Con ayes de concordia y blando lloro.

Nuevo ser, nueva patria, y dones nuevos
Os otorga una madre
De sus llorosos hijos fuerte escudo,
Opio del mal y de la España gloria.
Vuestra patria divina
Es ya, españoles, la inmortal CRISTINA.

No mas las aguas de extranjeros rios
Creceará vuestro llanto,
Ni el pan de la aflicción será alimento
Del pobre que abatió larga ruina.
Volad: que ya os espera
Con dulces brazos la amistad sincera.

¡O Reina, Reina! ¡cuánto bien y cuantas
Esperanzas previenes
Con esa ley de generoso olvido!
¡Cuántos! ¡bóres levantas del sepulcro
Do con feroz tormento
Ya exalaban el último lamento!

Salud, ó Reina esclarecida, salve, y

Ahora mas que nunca
 Hermosa con los ínclitos adornos,
 Que la mano del tiempo no devora:
 Coronen tus amores
 Del almo Dios las suspiradas flores.

¡ Ah! Enjuga este llanto, escolso nimen,
 Que es llanto verdadero:
 ¡ Qué día! ¡ eterno ser! Ya no el silencio
 De la sombra y misteriosa noche
 Rompe amargo gemido
 Con sollozos de muerte estremecido.

Ya la vision fantástica del crimen

No profana dolosa
 De la desgracia pálida el asilo,
 Ofreciendo á su mente delirante
 Cadalsos levantados
 Con española sangre salpicados.

Olvido y amistad: miradla en el cielo;

El cielo oyó los votos
 Que alzó el dolor con abrasado acento,
 Y claro por do quier con terso brillo
 Los términos de España
 El iris de la paz benigno baña.

Cobró Minerva su laurel precioso,
Y ya sobre sus aras
Del sólido saber arde la pira,
Y en ellas con amor pondrán sus hijos
Por humilde tributo
Del velador afán el alto fruto.

Y todos, todos con el nombre solo
De austeros españoles,
La nave del Estado dirigiendo,
La llevarán al puerto apetecido
Donde el pueblo y los reyes
Por ley segura acatarán las leyes.

Quien ¡ay! no se enternece! y quien no
Lágrimas de entusiasmos
Sigamos, sí, la soberana huella:
Unió CRISTINA con piedad sublime
Las apartadas manos,
Y todos deben ser dulces hermanos.

Que el culto solio de la patria
Decorada en brillante victoria
El pando y el oro
Son del estado las glorias
Y las enlajas doradas
Las coronas traspasadas
Pero del cielo santo
Las ricas joyas perenne encanto

A la virtud y al saber.

**No es ilusion. El revolver del dia,
 Fanal de la niñez antes vendada,
 De la perenne luz á la morada
 En rauda vuelo celestial nos guia.
 Tú, mudez elocuente
 De los recuerdos; tú, patria del mundo,
 Del bien eterna fuente,
 Y tú, beleño del dolor profundo,
 Sacra esperanza, al seno
 Volad, que os llama de entusiasmo lleno.**

**Yo canto del saber la escelsa gloria
 Y de la alma virtud el rayo fuerte
 Que el negro solio de la adusta muerte
 Despedaza en perínclita victoria.
 El hambre y sed del oro
 Son del avaro á la ansiedad puñales,
 Y las envidias lloro:
 Las coronas trabajos inmortales;
 Pero del cielo santo
 Las ricas joyas perdurable encanto.**

Calle el funesto error que gozos miente
 Y al ocio torpe y vil erije altares,
 Y oigan la tierra y los soberbios mares
 De la suprema diosa el voto ardiente.
 Tu noble aliento inspire,
 Minerva, al pobre y retemblante labio,
 Y el universo mire
 Cual arista quemarse el toscó agravio
 Sobre la llama pura
 Del sol que brilla en la virtud segura.

Con lengua maldicion y amarga afrenta
 El tristemente célebre asesino,
 Si amaga abrirse el libro del destino,
 Siglos en breve de ignominia cuenta.
 ¿Y á la ignorancia ruda
 Que frutos nacerán? En vez de flores
 Punzante espina cruda,
 Gérmen de sangre y llantos y dolores,
 Dará la tierra triste
 Donde sus galas la ignorancia viste.

Alma de Pigmalion atormentada,
 Dinos desde las sombras latebrosas
 Si fue vida tu vida y si reposas
 Aun en el centro de la tumba helada.
 «¿Y qué? También cayeron

(Así el genio del mal dice á los hombres)

Y en la tumba se hundieron

De Régulo y Catón los caras nombres;

Y todo, todo es mio,

Grita la sierpe del averno impio.

No, dulces hijos del benigno cielo,

Quien de la alta verdad en torno gira

A la sublime eternidad aspira,

Y atiende Dios su fervoroso anhelo.

Mil edades pasaron;

Mil destrozos del orbe en Grecia y Roma

Y do quier se claxaron

Cual agudo peñascó en blanda loma;

Mas no su pesadumbre

Mató jamás de la virtud la lumbre.

Sobre el nivel del agua vengadora,

Las furibundas olas contrastando,

Un hombre á los desiertos fue anunciando

Del nuevo ser la refulgente aurora.

El Régulo latino

Al hado vil sobrevivió contrariado,

Y á Sócrates divino

El velo del empyreo descubriendo

Del negro abismo la eximia

De «el alma es inmortal» la luz sublime!

Sobre los siglos levántase brilla
 El alma de Maron. Aun vive Orfeo,
 Y aun resuena la lira de Tinteo,
 Y la azagaya del Mesenio humilla;
 Al verter su tesoro,
 El poderoso sol resplandeciente
 Despide un rayo de oro
 Sobré el lecho de Thales blandamente,
 Y la luna callada
 Le corona de perla nacarada.

Vive en el por venir alabado Homero,
 Hoy de Newton la palma reverdece,
 Y la mente de Horacio tierta ofrece
 Mirros y lauros á su alumno líbero,
 Absorto el mundo nombre
 La audaz empresa de Colon ufano,
 Y atónito se asombra
 De solo el pensamiento sobre-humano!
 A Herrera da y Batilo
 Y á Cervantes la fama eterno asilo.

¿Qué pueden de la muerte los furorés?
 ¿Qué del volcan la llama abrasadora,
 Si el mismo infierno atroz no descolóralo?
 Del sumo bien las perdurables flores
 Desploma, ó parca fiera

Sobre el humano tu invisible azote :
 Que de la tierra entera
 Nubes y polvo son tu vana dote :
 Cuando á Régulo herias
 ¿ Por ventura sus glorias destruías ?

El Egipto cayó : se hundió Fenicia ,
 Mas al Danao sus ciencias se estendieron ,
 Y de Atenas los sabios *son* , cual fueron ,
 Del mundo inmenso la sin par delicia.
 En magestad veladas
 De Licurgo y Solón las justas leyes ,
 Al pueblo consagradas ,
 Brillan en los palacios de los reyes
 Que de gloria sedientos
 Vivan al bien universal atentos.

Despues de siglos mil preside alzado
 El grande Ciceron con voz de fuego ,
 Para arrancar la venda al crimen ciego ,
 De la elocuencia el divinal senado.
 ¿ Y Aristides no muestra
 Desde el sepulcro su blason radiante
 Pendiente de su diestra ,
 Y el brillo de su rostro fulminante
 Para los justos guía ,
 Y espanto y miedo á la torpeza impia ?

Del fuerte Mucio á la novel grandeza
 Grato sonrie el alto firmamento,
 Y aun en sombra se aplaca del sangriento
 Porsena y de sus huestes la fiereza.
 El generoso ejemplo
 Del famoso Estilpon Demetrio diga
 En el megario templo,
 Y de la argiva hueste la enemiga
 Cante con labio puro
 Del noble Bias el pensar maduro.

¿Y no escuchais, alumnos de Minerva,
 Del mantuano la voz ardiente y pia?
 ¿No os da Séneca esfuerzo y osadia
 Para afrentar á la impiedad acerba?
 ¡Ah! Con vosotros vive
 Dulces horas en plática sabrosa.
 Y culto aqui recibe
 De Terencio la mente prodigiosa,
 Y Plauto os ilumina,
 Y Tertuliano al cielo os encamina.

¿Pues qué es la noche de las tumbas?--Nada
 Para el saber y la virtud sublime.
 Solo el malvado entre tormentos gime
 Muerte de eterna maldicion cargado:
 Que la luz bien hechora,

La luz de la razón jamas fallece :
 Y, si triste á deshora
 La máquina mortal rauda perece ;
 El alma noble y pura
 Queda con nuevo precio y hermosura.

Cual niño incauto no temiendo el daño
 Coger presume entre su mano breve
 De la vecina llama el humo leve,
 Y luego advierte su ilusion y engaño ;
 Asi tú, ó parca, miras,
 Si al justo arrojas la feroz guadaña,
 Que tan solo tus iras
 Hartas y tu rencor y cruda saña
 Sobre el polvo primero
 Que mudo burla al mentidor agujero.

A la forzosa ley el sabio anciano
 Paga, muriendo, el perenal tributo ;
 Mas ya en sus caros nietos deja el fruto
 Del prudente consejo, y muere ufano.
 « Yo fallezco, hijo mio
 (Dice la madre al espirar doliente
 Con letal desvario) ;
 » Mas la memoria de mi voz ferviente
 » Será tu compañera
 » Y bueno vivirás aunque yo muera. »

En vano acchás, cernejada muerte,
 De la virtud y del saber el rayo:
 Que no tiela en los brazos del desmayo
 Ni cede á los caprichos de la suerte.
 Mientras tu faz sonríe,
 El vuela triunfador de clima en clima
 Y lozano se engríe,
 Y salva de los montes la alta cima,
 Y claro, limpio y terso
 De polo á polo ilustra al universo.

Si aunque mil veces tu cortante acero
 La viva llama dividir intente,
 Hesa brilla, y el fulgor potente
 Cual antes resplandece igual y entero;
 ¿Cómo con ta braveza
 Herir podrás los invisibles séres,
 La insigne fortaleza,
 De la póstuma gloria los placeres,
 Y cuanto en pos del hombre
 Queda elevando hasta el cenit su nombre?

Una vez y no mas el cuerpo espira;
 Mas siempre vive triunfadora el alma
 Cual en Virgilio con fogosa calma
 La alta doctrina de Platon respira.
 Con sus obras el sabio

Rompe desde las tumbas la cadena
 Al ignorante labio,
 Y al bravo ponto la soberbia enfrena,
 Y los reinos erige,
 Y con cetro de paz el orbe rige.

Si los bienes de un siglo acaba un día,
 Ni airados ni cobardes sollocemos.
 El oro tomen los demás : guardemos
 Nosotros la virtud : Solon decia.—
 Levantémosla altares,
 Y allí pongamos del saber ofrendas
 Para los dulces lares.
 La virtud y el saber son altas prendas
 Que las furias no hieren :
 Solo el saber y la virtud no mueren.



*En loor de la Señora Concepcion Rodriguez,
primera actriz del teatro del Principe, re-
presentando el papel de Dido en el quinto
acto de la tragedia de este nombre.*

¿Quién es esa infeliz que pavorida
-Con planta temblorosa y agitada
Huyendo viene de funérea sombra?
¿Quién la persigue, quién? ¡ay! ved sus ojos
Espantados mirando:
Oid los gritos de su horror infando.

¿Quién causa su dolor? ¿Quién su hermosura
Marchitára con mano asoladora?
¿Quién agostó su plácida esperanza?
¿Qué furias la devoran? ¿Desfallece
Su rostro amortiguado
Tal vez de impuro amor avergonzado?

Sin órden el cabello, en tu semblante
Grabada la aficcion y la amargura,
En tus ojos la muerte, en tusacentos
El crimen y el dolor, con ansia fiera
Desmayas sin aliento
Cabe el trono ¡infeliz! que fue tu asiento.

Mas ¿eres tú la reina de Cartago,
 La dulcísima Dido, la amorosa
 Esclava humilde del piadoso Eneas?
 Su nombre entre tus labios balbucientes
 Resuena ¡desdichada!
 Morirás con tu amor abandonada.

¡Ah! No es Dido: sin manto, sin corona,
 La faz sónabris y en furor ardiendo,
 Desamparada y sola, otra infelice
 Será que de la muerte perseguida
 Aquí busque un asilo,
 Rápida huyendo de ensañado filo.

¿Qué escucho? ¡imágen triste! ¿qué pronuncia
 Segunda vez tu lengua? ¿Tú eres Dido?
 ¿Aún abrasa tu pecho enamorado
 La llama funeral? ¿Donde tus ojos
 Fijas debil é incierta?
 ¿Tiemblias al ver la desquiciada puerta?

¿Cómo tiende las manos temblorosas
 En ademán de reclamar venganza!
 ¿Cuál se teme á sí misma! ¿Cuál espanta
 El deslustrado cuello! Horrenda sombra
 En torno de ti veo....
 ¿La sombra! ¡oh Dios! ¡Del misero tiqueto!

Le miras desgarrado ante tus ojos
 Mostrarse vengativo, y recordarte
 Con pavorosos lúgubres gemidos
 Las dulces glorias de tu amor primero,
 Glorias que tu olvidaras
 Con otro amor en halagüenas aras.

Ignorándolo tu, te deja Eneas,
 Y entre el temor y la esperanza errando,
 El temor te consume; la esperanza
 Toma a tus labios la alegría, el fuego
 De tu amor alimentas,
 Y ya en los brazos de tu bien te cuentas.

.. ¿Cómo olvidas tus males? ¿Cuál invocas
 Con ruego dulce al soberano Jove?
 Por mentidas deidades se abandona
 Tu corazón de amor tan verdadero;
 Y al saberlo, tu pecho
 De furia y de dolor gime deshecho.

¿Riquién con tus amores le brindaste
 Y el trono que fundaras le ofreciste?
 ¿Por qué con esperanzas hisonjeras
 Tus labios halagaron? ¿Tu pensabas
 Coronarte de glorias; pero en el día
 Mas ves en torno a tí tristes memorias.

:

Ya venganza y piedad al cielo imploras
 Y el ámbito del mundo, el cielo inmenso
 No basta á tus clamores, ¡Desdichada!
 No hay piedad ni virtud: tu rabia crece
 Y te ostentas serena,
 De calma horrible y aparente llena.

Un grito horrendo de furor exalas
 Y mostrando un puñal, rauda le escondes
 En tu pecho de amor, y moribunda
 Y el nombre de tu Eneas pronunciando,
 Caes de amor llagada,
 Y aun me pareces, muerta, enamorada.

¡Murió Dido! ¡Infeliz!.. y aún vive Eneas?..
 Mas ¡qué ardiente delirio enagenaba
 Mi alma y mis sentidos! No era Dido,
 Tu eres, Celia hermosa, quien pintaste
 En sensibles furores
 Sus tristes y frenéticos amores.

Aún estucho la vez con qué templabas
 Del tirano infeliz la dura suerte,
 Y amante y reina y Diosa parecías
 En medio del pesar y el rendimiento,
 Y sin el cetro de oro,
 Al cetro dabas y á tu honor decoro.

Escucha, Celia, escucha, tú mandaste
 Con mágia encantadora el alma mia.
 Yo te conozco á tí; mas trasportado
 De una en otra ilusion, te contemplaba
 La reina de Cartago,
 Y á par sentia su horroroso estrago.

Al reconocimiento del Ser Supremo.

Al despuntar la abriantada aurora
 Por el rosado oriente
 Himnos eleva el mundo en voz sonora
 Al Ser Omnipotente.

Himnos el quieto labrador le canta
 Con plácido ardimiento:
 La frente el prócer rápida levanta
 Al mágico portento.

Sobre la humilde flor brilla adorada
 Y en la eminente cumbre,
 Por la invisible mano alimentada
 La soberana lumbre.

El grito universal de «luz eterna»
 Despierta al ancho mundo,
 Que repiten la cóncava caverna
 Y el hondo mar profunda.

Cuando el rayo del sol rico visita
 La cárcel tenebrosa
 Con menor llanto el prisionero agita,
 La tres-doblada esposa.

Al coronar el trono diamantino
 El celestial tesoro
 Vierte el tirano con fervor divino
 Arrepentido lloro.

Las aves en los árboles cantando
 Al bello sol saludan,
 Y por verle los golfos van cruzando,
 Y los plumages mudan.

El brioso alazan de la ribera
 Registra los confines
 Mientras le peina el aura lisonjera
 Las enredadas erines.

El negro toro de contento mugre,
 Y alegre el león brama;
 El tigre fiero enagenado rugre
 Sobre la algosa cama.

Y bueno el hombre con la voz ardiente
 O en silencio sublime
 Delicias pone al ánima doliente,
 Si lastimada gime.

Todos, Señor, te adoran. ¿Y el malvado?
 El malvado te teme,
 Por mas que, á sus delirios entregado,
 De tu gloria blasfeme.

El vé como sucede el claro día
 A la noche medrosa,
 Como preside á la tiniebla umbría
 La luna silenciosa.

Serena el aura del abril parece
 El noto desterrando,
 Y en el ramage bullidor se mece
 Con movimiento blando.

El verde prado su riqueza ostenta,
 Y en el pensil de Flora
 La fresca rosa y el clavel alienta
 La cándida pastora.

Del rudo monte la cerúlea espalda
 Destila blanca nieve
 Que alimenta la nítida esmeralda
 En arroyuelo breve.

El plácido Favonio, el sol radiante
 Las campiñas fecunda,
 Y la cosecha súbito abundante
 Los paneros inunda.

Con asombro el celeste beneficio
 El criminal recibe,
 Y vuelto de su error detesta el vicio
 Al ver que por ti vive.

Si del placer indigno le cautiva
 El pernicioso cebo,
 De los deleites ávida le priva
 La imágen del Erebo.

De los breñales ásperos brotando
 La saludable fuente,
 Las gargantas del monte atravesando
 El rápido torrente:

Del roneo mar el espantoso estruendo,
 Del rayo el estallido,
 El huracan el mundo estremeciendo
 Con hórrido rugido:

De vida ó muerte la preñada nube
 Que á los cielos se eleva,
 Y el don oculto al solio del Querube
 Para lanzarlo lleva:

Por las celestes bóvedas rodando.
 Cual leve piedra inerte,
 Y los eternos muros atronando
 De Dios el carro fuerte;

Todo le anuncia, todo, el poderío
 Del que el orbe domina,
 Y puede hundirle en el averno impio
 Con eternal ruina.

El pabellon de Dios rebelde insulta
 El tirano encubierto,
 Y á Faraon indómito sepulta
 El hondo mar abierto.

Alzan contra Jesus la torpe mano
 Los que su Rey le vieron,
 Y la rica Pompeya y Herculano
 Hechos polvo se hundieron.

Huyóse la virtud con la justicia
 De la grandiosa Roma,
 Y el eje de su imperio se desquicia
 Y rauda se desploma.

Pérfido y vil al Hacedor maldiga
 Y ultraje sus hechuras
 Quien no espera, ¡infeliz! ni tierno abriga
 El gozo de almas puras:

Que siempre con espanto de sus ojos
 Caminarán los años,
 Y aumentarán su pena y sus enojos
 Los justos desengaños.

Seguirá siempre su inmortal carrera
 El monarca del día;
 Ni anublará su fúlgida lumbrera
 Porque el inicuo ría.

Tú, mortal sin ventura, ¿por qué ofendes
 Al Hacedor del suelo,
 Si los arcanos ¡mísero! no entiendes
 Del escondido cielo?

Un rayo de la luz que el mundo adora
 Enriquece la tierra,
 Y el mismo rayo es plaga abrasadora
 Que las mieses destie rra.

El rio que alimenta el yermo prado
 Fue torrente impetuoso,
 Y turbulento y cárdeno nublado
 Del Ponto borrascoso.

El volcan que mil altos pueblos traga,
 El Cráter descubriendo,
 Salva la tierra á que el destino amaga
 Frenético gimiendo.

Goza la dicha en la virtud, mortales,
 Alabanzas cantando

Al que reina en las cimas celestiales
 Los mundos abarcando.

Sufrid del duro mal el peso grave
 Con ánimo robusto :

Que tras él os espera el bien suave
 Si no insultais al justo.

No indagador se atreva el necio humano
 A despreciar sus leyes:

Que el sepulcro, que iguala en polvo vano
 Los siervos y los reyes,

Le enseñará en silencio pavoroso

De la verdad la guia,

Y del error funesto y clamoroso

La pérvida falsía.



A la Luna.

Salud, astro benigno,
Reina inmortal de la callada noche,
Luna hermosa, salud: los anchos mares
Ya rápida abandona, y, tu carroza
Por los inmensos ámbitos guiando
Ornada con tu espléndida hermosura,
Inspira los amores
Vertiendo tus pacíficos fulgores.

Alza tus mustios ojos,
Divino encanto de Endimion felice:
Con tu lánguida luz amortecida
Penetra en estos bosques solitarios:
Mi fuego calma con tu fresco aliento,
Y dulcifica mi dolor en tanto
Que desatado lloro
Ausente de aquel bien que ausente adoro.

Aliviarás mis males,
En oyendo la pena en que se abrasa
Mi corazón de cera enamorado:
Sé tú mi compañera en el silencio
Que reina en las campiñas pavoroso.
Siente conmigo en mi fatal quebranto
Mi amargo desconsuelo
Desde la cumbre del oscuro cielo.

¡Ay, cuanto eres amable!
 ¡Cuál mi mente y mis ojos enajena
 De tu dorada palidez el brillo!
 Ni el lucero del alba, ni el sol bello
 Derramando su lumbre abrillantada,
 Me agradarán jamas cual me enamora
 Tu faz casi adormida,
 Imágen dulce de mi dulce vida.

Ayer aquí ¡ó fortuna!
 Sobre un lecho de flores olorosas
 La contemplaste férvida jimiendo,
 Y la viste temblar cual leve arbusto
 Por el soplo del alba meneado,
 Y arderse en mi pasion callando tierna,
 Y ya de amor llagada
 Su cabeza en mis hombros reclinada.

Rendida y anhelante,
 Sus dulcísimos ojos desmayaron
 Mirándome una vez: así los míos
 Turbados y cobardes y ardorosos,
 Se cerraron también; y en mil delicias
 Con mil memorias plácidas sentimos
 Sojuzgarnos el alma
 Antes la agitacion, después la calma.

Asi primero brillas,
 Astro benigno , al coronar el cielo
 Con grato resplandor , encaminando
 Hasta Endimion los pasos silenciosa;
 Mas al tocar su rostro peregrino
 Pierdes tu bella luz , y entre la nube,
 Que apenas ya coloras
 El bien que alcanzas sonriendo adoras.

¡ Cuánto mi Filis tarda !

Ven , dulce amada , ven : acude ansiosa
 A renovar las glorias de Citeres
 Con tu adoradò bien entre las flores
 Do entrambos recostados dormiremos
 Mientras en blandos trinos delicados
 El ruiseñor suspira.
 Ya llega. ¡ O luna ! tu fulgor retira.



A Filena adormecida.**EL RESPETO.**

Duerme , pastora mia,
En mis amantes brazos reclinada
Aquí á la fresca umbria
Do la hoguera abrasada
No queme tu mejilla delicada;
Tu sueño delicioso
Respeto el aguilon , de embravecido
Tornado ya en calmoso:
No se escucha un jemido
Ni de nuestras ovejas el yalido:
Ni de tórtola ausente,
Su tristísima pena lamentando,
El arrullo doliente,
Ni la abeja zumbando,
Ni los lozanos potros relinchando.
El ábrego detiene
Su furor al mirarte descansando,
Y la paz nos mantiene,
Y el cordero , callando,
La yerba en el redil está rumiando :

La tórtola sintiendo
 De sus polluelos el amor naciente,
 Y el río repifiendo
 Suave su corriente
 Bajo espumas de plata refulgente.

Duerme, duerme, pastor,
 Cefirillo apacible y silencioso
 Tu dulce paz adora,
 Y halaga ya amoroso
 Tu sueño de dulcísimo reposo.

Sus alitas batiendo
 Mueve las blandas auras con ternura,
 Y á tu pecho subiendo
 Sobre tu boca pura
 Derramará su plácida frescura.

Tan solo Filomena
 En la copa del álamo vecino
 Canta su amable pena
 En delicado trino,
 Y fiel te brinda su canto divino.

Y mientras que envidiosa
 La contristada luna se querrela,
 Al ver tu faz hermosa,
 De su infeliz estrella,
 Y el débil rayo de su luz destella.

Yo feliz y envidiado,
 Dulce bien mio , velaré inocente
 Tu sueño regalado,
 Y el sudor de tu frente
 Enjugaré con mano diligente.

Al tierno gilguerillo
 Rogaré que te envíe sus amores,
 Y en blando caramillo
 Yo te diré loores,
 Y tu cabeza adornaré de flores.

A tu nariz preciada
 Aplicaré en tu sueño delicioso
 Una rosa esponjada
 Que en tu pecho dichoso
 Derrame un ámbar celestial , sabroso.

Y el juramento santo
 Que sollozando te presté en el seno
 Con amoroso llanto
 En este valle ameno
 Repetiré de amor y gloria lleno.

Así Anfriso decía,
 Y la hermosa Filena suspiraba,
 Y él en amor ardía,
 Al verla cual callaba
 Y los divinos párpados cerraba.

**POR QUÉ DEBE GOZARSE DE LA
JUVENTUD.**

A Amira.

**Ya del abril florido
La diosa que los campos enamora
Y el cielo embebecido,
Se agita en las mansiones de la aurora
Con agradable estruendo,
Del triste marzo la prision rompiendo.**

**Ya con el sol naciente
Rayos de clara luz al mundo envia,
Y un regalado ambiente
Que alivia del dolor la carga impía,
Y á los mustios vergeles
Algunas de sus rosas y claveles.**

**Al sáuce plateado
Da apostura gentil con dulce viento,
Y al torrente callado
Bullicioso y alegre movimiento,
Y ofrece á la ribera
Las galas de la linda primavera.**

De la dádiva hermosa
Los vivientes del bosque se aperciben,
Y en la enramada umbrosa
Del nuevo sol el parabien reciben.
Canta el ave serena
Y el lozano bridon la crin ordena.

Todo es grata esperanza,
Todo, Amira feliz, torna á la vida,
Y la misma mudanza
El raudó bien á asegurar convida.
La amistad á ti llega,
Y que no pierdas el placer te ruega.

Tú, como el sol que brilla,
Del cielo anuncias la cercana gloria
Ante la cual se humilla
De los crudos pesares la memoria:
Tú las delicias eres,
Y en el ardiente amor nueva Citeres.

Quien viere tu semblante
Donde la rosa del candor se mece;
Quien aspire triunfante
El ambar puro que tu aliento ofrece,
Gozará enagenado
Las galas del abril anticipado.

**La paz vive en tus ojos,
 Y tu don menos grande es la hermosura :
 Al crimen das enojos ,
 Palmas á la virtud y á la ternura.
 La virtud es tu guia ,
 Y consuelo tal vez del alma mia.**

**Misero y triste lloro
 Porque el ministro horrendo de Belona
 Entre el rumor sonoro
 Que oprime al orbe de feroz blasona,
 Y la tierra fecunda
 De sangre y de cadáveres inunda.**

**Necio invoco á la muerte :
 Pero la voz de tu amistad resuena ,
 Y ya adoro mi suerte;
 Que tú sabes templar mi amarga pena.
 ¡Ay! perdona , Dalmiro:
 De inocente amistad es mi suspiro.**

**Si algun mortal pudiera
 El laurel disputar de tu contento,
 El pobre Anfriso fuera;
 Ni tú culparas el glorioso intento:
 ¡Ay! pregunta á tu esposa
 Quien fue su clara estrella y luminosa :**

Quien lanzó de su mente
De la primera oscuridad la nube,
Y del error demente
La levantó á los templos del Querube,
Do la virtud florece
Y la verdad eterna resplandece.

Yo cultivé , Dalmiro,
La verde palma que tu sien decora:
Yo di lozano jiro
Al vástago de amor que tu alma adora;
Al mágico portentoso,
Dueño de tu alvedrío y pensamiento:

A la bella española
Mitad, la que mas quieres, de tu vida,
Do Febo tornasola
De su lumbre la ráfaga encendida,
Donde el amor aprende
El sabio ardid con que las almas prende.

Gozad , gozad ahora
Que la preciosa juventud os rie:
No vive aquel que llora
Y en el tormento y el dolor se engrie.
La vida es la alegría,
La muerte la fatal melancolía.

Goza el bien que te espera,
Venturosa beldad del Manzanares;
 No temas que te hiera
 El venenoso arpon de los pesares:
 Que tú guardas el seno
 Para el esposo de delicias lleno.

Goza el bien, anhelante:
 No le dejes volar sin que le ofrezcas
 El pecho palpitante:
 Jamás insomne y tímida padezcas.
 No torna el bien que ha huido
 Al tardío clamor de hondo gemido.

La paz cubra tu lecho;
 Y, cuando al mundo la ambicion devore,
 Jima en amor deshecho
 Tu corazón, y amor y amor implore
 Tu esposo amartelado
 Al mar de los placeres entregado.

Quien del gozo despierta
 Dos veces gana el lauro delicioso,
 Y la beldad que, muerta,
 Para el placer, esquivó el lazo hermoso,
 Se atormenta dos veces
 Y al ocio agota las amargas heces.

Tras el fúlgido rayo
 Con que al abril halaga el sol eterno,
 Viene el triste desmayo
 Que en las campiñas vierte el crudo invierno,
 Y sumerge en la nada
 La flor en el pensil abandonada.

Coje la fresca rosa
 Que te brinda el oriente de la vida.
 No permitas, hermosa,
 Que lánguida falezca y aterida,
 Antes que tú la aspire
 Y en el tembloroso corazón la mires.

Y el enojo del cielo
 No podrá arrebatarte el gozo puro
 Ni el divinal consuelo
 Que tu seno disfrute en el seguro
 Puerto de tu bonanza,
 Do de la envidia el aguijón no alcanza.

Con plácido jemido
 Derrama de la paz las bellas flores
 En el lecho querido;
 Que son más amorosos los amores,
 Cuando en ellos respira
 El céfiro de paz que en torno gira.

Así, cuando en tu daño
 Quiera gozarse la vejez doliente,
 Del triste desengaño
 No beberás en la amargada fuente,
 Siendo entonces tu gloria
 De las primeras dichas la memoria.

Y mientras tú gozosa
 Recuerdes tu delicia verdadera,
 Mil finjirá, celosa
 De tu ventura, la beldad artera
 Que el tiempo fujitivo
 Diera al fiero desden y al trato esquivo.

Pues quien sin fruto deja
 Volarse la estacion de su contento,
 Con importuna queja
 En pos fatiga la region del viento;
 Y, por calmarse, miente
 Glorias que no gozó, que tarde siente.



A Rosana.

**Bella Rosana , deja
De la corte el bullicio estrepitoso,
Y la negra madeja
De tu cabello hermoso
Ven á lucir en este sitio umbroso,**

**Do á la merced del viento,
No en trenza artificiosa esclavizado,
Suelto fluctúe , exento
Del prendido , esponjado
Sobre tu cuello cándido nevado.**

**Tus ojos inocentes,
Imágen del pudor , su dulce brillo
Me ofrecerán rientes.
Yo un lindo canastillo
De flores te daré y un pajarillo:**

**Un pajarillo , hermosa,
Con plumas de colores adornado,
De garganta rizada,
De piquillo dorado,
Que trine como un ángel elevado.**

Todo á gozar convida:

**La soledad, las flores y la fuente
Y la gruta escondida,
Y el arrullo doliente
De la amorosa tórtola gimiente,**

Y el laberinto oscuro

**De circulares calles no encontradas,
Los árboles y el muro
De ramas enlazadas,
Formando mil figuras delicadas.**

En el estanque claro

**El escamoso pececillo gira
Tras la consorte, avaro
Del placer que le inspira.
El rosado color que en ella admira.**

El lomo nacarado

**Y los remitos de sus alas bellas,
O ya el desden buscado,
Le roban tras sus huellas.
Y alegre y raudo sacrifica en ellas.**

La tórtola se queja

**En la cima de un álamo posada,
Y la melíflua abeja
Está so la enramada
Fabricando sus mieles agitada.**

De flor en flor volando
 La inquietilla volátil mariposa,
 Con luces mil brillando,
 En amores rebosa,
 Y bebe del clavel el zumo ansiosa.

Aquí de una cascada
 Rauda verás precipitarse un río
 De espuma levantada
 Con repetido brio,
 Muy cerca oyendo de un jilguero el pio.

Aquí la fresca rosa;
 Allí la blanca y cándida azucena;
 En este lado airosa
 Correr la fuente llena,
 Y al pie sonando pastoril avena.

Ven, amorosa amante,
 Ven y las dulces penas templaremos
 Con nuestra fé constante,
 Y alegres jugaremos
 Y en el frondoso bosque hospedaremos.

Tú volarás, bien mío,
 Tras mí, las manos á cogermé echando:
 Yo finjiré que ansío
 No ser cogido, cuando
 Los pasos malicioso iré tardando.

Y cuando ¡cielos! llegues
 A tocar mis vestidos ajustados
 Con los airosos pliegues
 Del tuyo, ¡qué cuidados
 Llenarán nuestros pechos azorados!

De los brazos asidos
 Iremos por la fresca oscura calle
 Cual dos nuevos Cupidos,
 Tú luciendo tu talle,
 Yo envidia siendo del verge! y el valle.

Verás ¡cuál nos miramos!
 Y ¡cómo el corazón palpita herido!
 Y ¡cual, mientras callamos,
 Nos quema enardecido
 El dulce fuego del amor querido!

En rústicos asientos,
 De cortezas de encina fabricados,
 Posaremos contentos,
 En tanto que encelados
 Nos visiten los céfiros alados.

Y en la rústica mesa
 Nos brindaremos los manjares frios;
 Mas tu risa traviesa
 De los amores míos
 Aumentará los blandos desvaríos.

Iremos á la fuente
 Y allí la sed fogosa apagaremos
 En su fresca corriente;
 Y el bien que nos debemos
 Sin miedo y sin testigos gozaremos.

¿A qué el vaso mas fino
 Cuando en el seno de la fuente pura
 Rebulle cristalino
 Raudal con hermosura
 Entre follajes de caudal verdura?

¿A qué envidiar ansiosos
 El chopo erguido que circunda el Prado,
 Si aquí mas deliciosos
 Arboles sin cuidado
 Del arte, sirven un frescor preciado?

¿A qué envidiar cortadas
 Las frutas en los cestos cortesanos,
 Si aquí penden colgadas
 En árboles galanos
 Que desde el suelo alcanzarán las manos?

Vuela, Rosana mía:
 Que ya despunta la fulgente aurora
 Trayendo la alegría,
 Y los pensiles dora
 Y entre las ramas el ambiente mora.

**Todo, Rosana hermosa,
 A regalarse en el vergel incita:
 Acorre presurosa,
 La triste corte evita
 Que aquí la paz con el deleite habita.**

Un desengaño.

**Este si que es placer, placer divino.
 ¡Ah! gózate alma mia:
 Que tan dulce agonía
 Es de la dicha el celestial camino.
 ¡Felicidad! ¡felicidad! Te veo.
 Encanto de los tristes,
 Ya sé, ya sé que existes,
 O me engañan los ojos del deseo....
 No me engañan.... el fuego que enardece
 Mi corazón ansioso
 Es fuego delicioso,
 Llana de nuevo sol que me engrandece.
 De la tierna inquietud la aguda pena
 Me colma de contento,
 Y este temblor que siento
 Es la vida de amor que me enajena.**

¡Amable agitacion! ¡Cómo la mente
Embebecida inflamas!

¡Cuál por ella derramas
De deleites sin fin rápida fuente!

Aquí respira férvida mi gloria,
Aquí vive el consuelo:
Aquí mora mi cielo
Y engríese en sí misma la memoria.

Nunca probé tan halagüeño instante:
Nunca mi tierno pecho
Así jimió deshecho
En el placer de la ilusion triunfante.

¿Do estoy? ¡ó suerte! ¡que divino ensueño,
Alma feliz, te engrie!

¿O qué numen sonrie
Plácido al verte esclava de otro dueño?

Desfallezco. ¡Y que hermoso es un desmayo,
O mi diosa querida,
En brazos de la vida,
Si le acaricia de esperanza un rayo!

Astro de mi existencia, yo deliro
Pensando en tu hermosura,
Y en sublime locura
Mi fantasía aletargada miro.

¡Ay! cada acento de tu dulce boca
Conmueve mis entrañas.
Hermosa, tú no engañas....
Mi eterno amor tu compasion invoca.

¡Yo, oprimiendo, ¡ó placer! tu blanca mano!
 ¡Yo enlazado á tu cuello
 Como las gracias bello!
 Muera de envidia Jove soberano.

Al sentir el ardor puro y sabroso
 De tu rostro suave,
 El gozo en mí no cabe
 Y de mi pecho al tuyo vuela ansioso.

Tal vez espacio busca en todo el orbe,
 Y el orbe le es estrecho,
 Y tórnase á tu pecho:
 Que él solo, él solo el universo absorbe.

Esto en silencio misterioso, ardiente,
 Un amador decia,
 Mientras su rostro unia
 Al rostro de su amada dulcemente.

Mas ella se descíñe, y con serena
 Faz le mira impasible,
 Y él callado y sensible
 Toca el engaño y de dolor se llena.

Y así luego la dice. «A mercerte
 No basta un desdichado.
 Yo muero atormentado:
 Tú me diste el abrazo de la muerte.»



ROMANCES.

Digitized by Google

A la Patria.

Ya, dulce España, recobras,
En pos de angustias amargas,
Con la razón y sus fueros,
La libertad suspirada:
La libertad que otro tiempo,
Madre de heroicas hazañas,
Al trono español y al pueblo
Salvó de negras borrascas:
La libertad jenerosa,
Consuelo de nobles almas,
Que cuando vence perdona,
Que ni oprimida es esclava:
¡O libertad! no permitas
Que quien se incline á tus aras
Deba otra vez de los héroes
Sobrellevar la desgracia.
Asaz de extranjeros rios
Bebieron tristes las aguas
Los que un dia enarbolaron
Tus banderas sacrosantas.
No varoniles esfuerzos
Sufran la funesta plaga
De vergonzosas pasiones
Por el infierno ajitadas.

No envuelva nuestra alegría
 Ni mate nuestra esperanza
 Horrenda y pérfida nube
 De negro rencor preñada.
 Mas no : donde quiera brillan,
 ISABEL , las fuertes armas
 Que tu inocencia defienden
 De malignas asechantas,
 Y que en bases indelebles
 Nuestros derechos afianzan,
 Sin que baste á destruirlos
 La mano del tiempo avara.
 Y si estas armas triunfaron
 De viles hordas , guiadas
 Por un fanatismo fiero,
 Que al cielo y al hombre ultraja,
 Cuando tres-doblados hierros
 El ansioso brazo ataban,
 Cuando era virtud el miedo
 Y delito la constancia:
 ¿ Qué no harán ? ¿ qué rara empresa,
 Jamás del mundo lograda,
 No alcanzarán combatiendo
 Por las libertades pátrias?
 Ya nuestra divisa es cierta,
 Brille en morriones y lanzas,
 Y como una flor al pecho
 Prendedla , españolas damas.

Prendedla, sí, y al guerrero
Sirva, mejor que la malla,
Cinta azul con pátrio mote
En las reñidas batallas.
Que si en vuestros labios suena
Aquella voz soberana
De libertad, que engrandece
Hasta las vidas menguadas,
Serán españoles todos
Cuantos lo tengan á gala:
El valor y la hermosura
Altos milagros alcanzan.

La declaracion.

ROMANCE MORISCO.

Pasear siempre tu calle,
Rondar tus ojos alegres
Es mi placer, es mi gloria,
Aunque sé que me aborreces.
Jamás fui galan sumiso:
Jamás atendí las preces
De Jatima ni Benceyda,
Ni obedeciera sus leyes.
Mas ora, tres veces diosa,
A un moro en tu calle tienes
De la lid siempre olvidado,
Y de sí no pocas veces.

Es, Celima, que te adora,
Y de Tarfe el amor crece:
Que es amor que no ha buscado;
Porque él vino á sorprenderme,
Mas me agrada tu hermosura,
Me agradan mas tus desdenes,
Que me agradaron un tiempo
Los africanos jaeces:
Que poner la silla airosa
A mi alazano valiente,
Y sus crines ondeantes
Trenzar con varios caireles:
Que montarle, libre el cuerpo,
De un brinco sin detenerme,
Y derribar con mi lanza
Cien caballos, cien jinetes:
Que ondear la airosa garzota,
Que ceñir turbante verde,
Y ser de nuestro profeta
Un bien quisto descendiente.
Mira si Tarfe te adora:
Celima los ojos vuelve
Hácia este moro, que al menos,
Si no es hermoso, es valiente:
El te libraré arrogante
Del que arrogante te hese,
Y de tus luceros quiera
Insultar la luz celeste.

¿Quién de Mavorta es la liden
 Infunde espanto á los reyes,
 Qué no ha de hacer por su dama
 Por quien de amores se muere?
 Esto el alarbe la dijo
 Con voz tan noble y audiente,
 Que vió de aquel rostro hermoso
 Trocarse en fuego la nieve,
 La bella y gentil Celina,
 Llena de amor enloquece,
 Y le responde: « Soy tuya,
 En ese anillo me tienes. »

A unos ojos azules.

Quien de tibios acusare
 Tus ojos azules, Clori,
 Ni sabe de ojos azules,
 Ni alcanza el fuego que esconden,
 Como ellos solos modestos,
 Jamás ostentan sus dones,
 A la corrompida turba
 De insolentes amadores,
 Mas si á la amistad escuchas
 Sus blandos acentos nobles,
 O del amor verdadero
 Los dulces suspiros oyes,

La hermosa llama escondida
De tus ojos brilla entonces
Como en el mayo risueño
Los febeos resplandores.
De su morena Dalmiro
Los ojos negros adore,
Por el volcan que los arde
Sobre un volcan de pasiones:
Que yo de mi blanca bella,
Luz y ornato de la corte,
Quiero adorar los azules
Eternizando mi nombre;
Porque del cielo ostentando
Los asombrosos primores,
El borde azul sus pupilas
Al azul del cielo oponen:
Porque de la luz remedan
Los refulgentes albores,
Y en pos de tímido llanto
Son iris de amor insomne.
Cuando tus ojos, querida,
Alzas, á mis ruegos dócil,
Desvaneciendo la nube
De mil pesados temores,
Con agradable sorpresa
Mil bienes me das que goce,
Con que inmortal me contemplo
Y el mas feliz de los hombres.

Si con silencio me ordenas
Que yo mis ansias reporte,
Tambien me anuncias que aguarde
De un bien mas firme la dote.
Pero cada vez que al alma
Tus suspiros corresponden,
Disfruto nuevas delicias,
Cual no esperadas, mejores.
Así contento enloquece
En su triste hogar el pobre,
Cuando la mano ignorada
De la piedad le socorre.
Así cuando un infelice
La cárcel lóbrega rompe,
Tornando á la luz perdida
A todo bien la antepone:
Y al sol alzando las manos,
Se deshace en mil loores,
Con que persuasivo arranca
Llanto de amor á los dioses.
Jamás, esquivá inocente,
Amargas sospechas cobres
De que yo por tus deidades
Te desprecie y te abandone.
No de muelles cortesanas
Me arrastra el finjido porte,
Ni me cautivan los sueños
De peligrosos favores.

A ser en Georgia amante
Vuele el codicioso Adonis,
Y hollando abismos inmensos
Surque las ondas salobres.
Y á la par que enfurecidos
Bramen los vientos veloces,
Y los sobrepuestos mares
El leño fragil azotan,
Nosotros en la ribera,
Tras de los riesgos enormes,
Libres del piélago insano
Nos demos de amor lecciones.
Yo contemplando anhelante
De tu linda faz los soles,
Ni oiré el crujir de las velas
Ni las moribundas voces
De los que al ábrigo sien
El logro de sus amores,
Trocando el suelo nativo
Por las estrañas rejiones.
Yo aquí contigo me quedo:
Que unos ojos españoles
Mas valen que cuantas joyas
La tierra inmensa atesore.
Cuando abiertos huminan,
Y aunque dormidos reposen,
De los imperios del mundo
Sin pretenderlo disponen.

¿Y no ves cuán dulces trinan
 Los pardillos ruiseñores
 Sobre la erguida palmera,
 Tinta de esmeralda y bronce,
 Que ora sus ranas despliega
 Coronando el tronco doble,
 Y ora que el noto se amansa
 Sus verdes palmas recoge?
 ¿No sientes, Clori, no sientes
 Los bien concertados sonos
 De las flautas pastoriles
 Y los moriscos albogues?
 Pues mira: tantas delicias
 Serán á entrambos mayores,
 Si permites que en tus ojos
 Muerto de placer me arrobe.
 ¡Cuánta dulzura derraman
 Cuando entornados los pones,
 Para no sufrir del cielo
 Los abrasados ardores!
 Hirviendo en locos deseos
 El rico zagal del Tormes,
 En los ojos negros bebe
 Sus agradables errores:
 Que yo adoro satisfecho
 Tus ojos azules, donde
 Brilla la flor de mi vida
 Mas que la rosa en los montes:

Donde se ostenta la gracia
 Con la alma bondad acorde,
 Que del corazon sensible
 Copia, al mostrarse, las dotes.
 Y porque en ellos no falte
 Beldad que los hombres loen,
 Ni á sus llamas apacibles
 Lóbregas nubes estorben,
 Dióles por asiento Venus
 En tus divinas facciones
 Rosas frescas y jazmines
 Que exalan dulces olores.
 En ellos tienes, hermosa,
 Los celestiales arpones,
 Con que al orbe amante rige
 La emperatriz de los dioses.
 ¿Quién es el que al oro rico
 Prefiere el mezquino cobre?
 ¿Quién entre oscuro azabache
 Las turquesillas no escoge?
 Yo por lo azul me desvivo,
 Muero por tus ojos, Clori;
 Por que los ojos azules
 No pueden serme traidores.
 Yo te amaré, dulce mia,
 Mientras los lirios coloren
 La pura y fúlgida grana
 Del sonrosado horizonte.

Sobre tu cándido pecho
Corpiñito azul abroches,
Y en el dorado cabello
Prendas azuladas flores.
Y de San Juan en las fiestas
Albo vestido coloques
Sobre un vivo azul celeste
Que anhelen ver los pastores.
Azul pabellon te encubra
Cuando en lecho blando poses,
Y con seda azul, bien mio,
Bordes mi cifra y mi mote,
Ora en las áureas sortijas,
Ora en albos cinturones,
Cuando importunos testigos
Ni te pregunten ni azoren.
Mas halagüeña aparece
La blanca nieve si absorbe
El grato azul que despiden
Los matutinos albores.
Ojos azules que tengo
En precio mayor que al orbe,
Yo adoro de vuestras niñas
Los celestes esplendores,
Y si la paz vive en ellos
Dejadme que en ellos tome
El ópio de amor que ansío
Para calmar mis dolores.

A Rosana.

Un lustro, Rosana hermosa,
 Te he estado amando en secreto,
 Desde que la suerte impía
 Me echó de tu vista lejos.
 Aquella ausencia obligada
 Llenó de amargo tormento,
 De congojas é inquietudes
 De congojas é inquietudes
 Mi triste inocente pecho.
 ¡Cuánto, cuánto me afligía
 Haber causado indiscreto
 Tus primeros sinsabores
 Y tus sollozos primeros!
 ¡Triste noche! cuando daban
 Las horas al blando juego
 Mil amadores felices,
 Libres de ódio y recelos,
 Me hiciste apurar la copa
 Del mortífero veneno,
 Lágrimas mil arrancando
 De los ojos de mi dueño.
 Si yo pudiera, Rosana,
 Pintarte aquel desconsuelo
 Que sentí, cuando escuchamos
 El noble grito materno,

Perdonarias benigna,
 Por mis cordiales afectos,
 La pena larga y profunda
 De que fue testigo el pueblo.
 ¡Ah! tú sabes que yo entónecs
 Fui un inocente reo,
 A quien solo condenaron
 Sospechas vanas y miedo.
 ¿De aquel instante, Rosana,
 Feliz y penoso á un tiempo,
 No conservas en tu mente
 Los poderosos recuerdos?
 Sí: que mil veces yo mismo
 Te los ví pintar diciendo
 Que no merezco tu enojo
 Ni tú indignacion por ellos.
 Haz, hermosa de mi vida,
 Que aquel amante destello
 Sea el sol que me ilumine
 De rayos de oro cubierto.
 Ten compasion de tu Anriso
 Que en tantos años eternos,
 Sin la lumbre de tus ojos
 Vagó deslumbrado y ciego,
 Como el habitante triste
 De los oscuros desiertos
 A quien niegue siempre airado
 Sus puras luces el cielo.

No ha mucho ¡ó fortuna, ó gloria!
Que los pacíficos vientos
De la calma á tus hogares
Tierno amigo me volviéron.
Si la tempestad bravia
Quebró de mi barca el remo,
Vivo aún, y á tí mi playa
Con mi pobre barca llego.
Se tú mi sola esperanza:
Se tú mi tranquilo puerto,
Y no cruel me abandones
Al temporal que aborrezco.
Otra vez te ví, Rosana,
Después de mi mal horrendo;
Mas de él, con mirarme, hiciste
Un dichoso sufrimiento.
Ya la ilusion me pintaba
De nuevas dichas el sueño,
Y hombre inmortal me fingia
El volador pensamiento.
La antigua pena trocando
Por este placer de vernos,
Ardia el alma invisible
Llena de amor y respeto.
Mas ¡cuán raudos se tornaron
Tantos placeres risueños,
En burladas esperanzas
Y en horroroso despecho!

No es dado explicar al labio
 El sombrío abatimiento
 Que entorpeció mis sentidos
 Despedazándome el pecho,
 Cuando te ví desgraciada
 En el poder de otro dueño,
 A quien tus bellas miradas
 Alma y vida y gloria dieron.—
 Solo conmigo pensaba
 En mi dolor, y en mis versos
 Solo contaba mis males
 Para sentirlos de nuevo.
 Cuando en amables delicias
 Nos cubria un mismo techo,
 Para escuchar de tu Laura
 Los seductores acentos,
 Al quieto placer cedia
 Su lugar el llanto acerbo,
 Y la amistad consolaba
 El miserable lamento.
 Yo te nombré tierna amiga,
 Me llamaste amigo tierno,
 Y entonces ¡oh Dios! gozamos
 Tranquilas horas serenos.
 Servirte siempre, ensalzarte,
 Dar á tu pasión consejos,
 Regocijarme en tu dicha
 Era mi constante anhelo.

Tu dabas vida á mi vida ,
Tregua á mis penas sin cuento ,
Y al corazon fatigado
Dignos y nobles deseos.
Ante tu madre benigna
Delante del pueblo entero
Yo te nombraba orgulloso
Mi mejor amiga al menos.
Mas tanta amistad , Rosana ,
Era el amor encubierto .
De la amistad acendrada
Con el trasparente velo :
Era un rayo despedido
Del inestinguible incendio
Que en mi corazon se esconde
Des que vi tus ojos bellos ,
Si alguna vez meditaba
Dar alivio al triste peso ,
Buscando en nuevos autores
Olvidar tu hermoso imperio ;
Al levantar engañado
Con nobles ansias el vuelo ;
Muertos y helados caian
Mis generosos esfuerzos.
Asi la piedra lanzada
Que hiende súbito el viento ,
Perdido el impetu breve
Se precipita á su centro.

Plugo por fin á los hados
Que de Dalmiro indiscretó
Viese yo, Rosana hermosa,
Libre tu cándido seno.
Y entonces volví á buscarte
De mis esperanzas siervo,
Para repetirte ansioso
Mis antiguos juramentos.
No mas veloz por los montes
Se tiende el ciervo sediento,
Saltando los altos riscos
De mortal despeñadero.
No hace ocho soles de cuando
Al brillar el rojo Febo
Sobre tus campestres flores
Tras de los bosques opuestos,
Te declaré que aun te amaba
Con el entusiasmo inmenso
Del mismo amor que desoye
Todas las leyes del suelo.
Nunca mis tímidos labios
Tan elocuentes se abrieron
Para revelar del alma
Los encendidos secretos.—
Debí de cansarte, hermosa,
Tal vez con mi ardiente ruego:
Tal vez profané las aras
De los humanos respetos.

Si desventura tan triste
Es mi fatal privilegio,
Lloraré mi suerte amarga,
Mas no culpes el esceso.
Porque el amor fue mi guía
Y él mandó mi pensamiento
Y él animó mis palabras
Y él encendió mis deseos.
Mientras el arroyo cabe
Dentro de su cauce estrecho,
Ni pierde su dulce calma
Ni salva el puente soberbio.
Mas, convertido en torrente,
Brama espumoso y violento,
E inunda montes y llanos,
Y vuelca troncos y pueblos.
Así fue mi amor, Rosana:
Cuando ignorado y primero
Solo el alma le sentía
Con envidiable sosiego.
Mas creció como las olas
Del bravo mar turbulento,
Y con mis hondas angustias
Hice resonar los vientos.
Si la celestial ternura
Goza un lugar en tu pecho,
Bendeciré con orgullo
Mi amoroso atrevimiento.

Un consejo.

No sé, descuidada Elisa,
Si tus suspiros apruebe,
Ni los favores que pides,
Ni las dichas que concedes.
No sé si de Fabio alcanzas
Los sacrificios que puedes,
Ni si en su seno alterado
Dormir sin recelo debes.
Ni yo repruebo que indócil
Le otorgues justas mercedes
Cuando tristemente calle
O cuando humilde te ruegue:
Que la amistad en tu pecho
Su templo escogido tiene,
Y es la virtud que las almas
Inmortaliza perenne.
Dulces serán sus caricias,
Sabrosas mas que las mieles.
Que el rico fanal esconde
Entre los bosques de Ceres.
Mas tu libertad resguarda:
Que si él diestro la adormece
En un placer fujitivo
Labrará tu eterna muerte.

Si alguna vez te deslumbra
Y el falso reclamo atiendes,
Cobra tu razon, hollando
Con pie seguro las redes.
¡Ay! si la astucia maligna
Entre sus lazos te prende,
No sabrás romperlos nunca
Aunque mísera lo intentes.
Y las lágrimas que llores
No borrarán de tus sienas
Del único bien perdido
Las señales indelebles:
Que las lágrimas no mudan
El vendaval de la suerte,
Ni él repara los estragos
Cuando el silbido detiene.
El mismo céfiro dulce
Que las tiernas flores mece,
Inhumano las deshoja
Cuando en cierzo se convierte.
Y por el suelo marchitas
Lleva rosas y claveles
Que el bello pensil ornaban
Antes con pompa celeste.
Sepulta ahora tus ayes,
Guarda el decoro que pierdes,
Si como prenda de gloria
Ostentarle al mundo quieres.

El agua que entre esmeraldas
Trenza de cristal parece
En que se mira tranquila
La yerba del márgen verde,
Arrasará los sembrados
Salvando diques y puentes,
Si con abundante lluvia
Se trueca en bravo torrente.
El claro sol, cuando nace,
Tesoros de vida llueve;
Pero en las horas estivas
Tal vez abrasa las mieses.
Si al mayo adorna con galas,
Cubre de luto al noviembre,
Y en un mismo rayo, Elisa,
Delicias y males vierte.
Tal vez, benigna ó confusa,
Con luz de amor aparente
Pagas al error tributo
En cariños inocentes;
Y á Fabio que finje celos
Y una pasión que no siente,
Das el corazón en prenda
De las dichas que prometes.
Si el cercano precipicio,
Desvendado el rostro, vieres,
Y del honor acechado
El negro sepulcro temes,

Huye, Elisa, el asechanza
Que Fabio á tus años tiende,
Ora sonria á tu vista
O taciturno se muestre.
Si en ademan pensativo
El dogal áspero muerde.
De un desprecio imaginado,
Elisa, no le consueles:
Porque el leon furibundo
Cuando en la apariencia duerme,
Viendo la presa cercana *
Sobervio su sangre bebe.
No cariñosa le halagues
Si á desdeñarte se atreve:
Que son tambien seductores
En el amor los desdénés.
Y cuantos él imagina
Como rayos se convierten
Contra tu cándido seno,
Para tal borrasca débil.
Cuando de tus ojos puros
Sus torpes ojos divierte,
Si en el silencio se agrada,
Con el corazon te hiere.
Yo sé que publica ufano
Con lengua mordaz y aleve
Victorias en esperanza
Que le agravian y te ofenden.

Y pues llorando me pides
 Que mi amistad te aconseje,
 Con sábia prudencia elije
 Entre olvidarle ó perderte.

El retrato de Rosana.

Si quieres saber, Dalmiro,
 Qué me cautiva en Rosana,
 Oye en mis débiles versos
 Un bosquejo de sus gracias.
 Es su semblante la rosa
 Cuando al despuntar el alba
 De los nuevos resplandores
 Su nítido cáliz baña.
 Gentil y breve su talle,
 Y ella en el andar gallarda
 Como la erguida azucena
 Cuando la mecen las auras.
 Su pura y tierna sonrisa
 Es la mas bella mañana
 Del abril, que el verde campo
 De gayas flores esmalta.
 Ni del orgullo sombrío
 Respeta la sombra vana,
 Ni de su sexo azaroso
 Los tristes placeres ama.

De seductores peligros
 Modesta y fuerte la guarda
 Con la virtud adquirida
 Las virtudes heredadas.
 Miel es su sabroso acento
 Si la amable voz exhala,
 Y aromas son sus suspiros
 De los pensiles de Idalia.
 En su donosa apostura
 Y en sus sensibles miradas
 Por la vez primera acaso
 Decoro y amor se hermanan.
 Vive en la viciosa corte
 Como inocente aldeana
 A quien jamás victorioso
 Puso el crimen asechanzas.
 Tiene en sí misma su gloria
 Y en su candor su esperanza:
 La fortaleza es su escudo,
 Y la bondad es su gala.
 Compasiva y jenerosa
 La espina al dolor arranca,
 Y son opio de las penas
 Sus dulcísimas palabras.
 Aquel agrado celeste
 Con que el discurso acompaña
 Trueca en delicia el tormento
 Y al venturoso arrebatá.

**Cual agua limpia y serena
Riega en silencio las plantas,
Con su amistad los pesares
O los disipa ó los calma.
Si los demas son dichosos
Es feliz , aunque la amarga
Desventura la persiga
Para probar su constancia.
Y es en años juveniles
Para los consejos sábia,
De la licencia castigo,
Y del sacro honor muralla:
Modelo de las mugeres
Que el justo mérito ensalza;
Y sobre tantos trofeos
Española y castellana.
Ya sabes , Dalmiro ilustre,
De mis cuidados la causa.
¿No piensas tú como Anfriso,
Que es dulce y forzoso amarla?**



El duelo.
—

Cuidé que ya no venias.—
Cuidaste mal, moro Tarfe;
De Abderramen las palabras
Sus leyes son : ya lo sabes.
¿ Ni como faltar pudiera
Siendo tú quien me retaste,
Y si amor, brio y Celima
Me conducen al combate ?
Tarfe, Tarfe atras te tira
Y saca ese corvo alfanje
Y acomete, pues ya el mio.
Ansioso está de matarte.
Señalando está á tu rostro.
Para en muy breve rajarle.
No temas moro : la muerte
La teme solo el cobarde.—
¿ Cobarde yo? ¡ Alá potente !!
Abderramen de mí alcance
El cielo va á ser testigo,
Tus heridas y tu sangre
Y tu muerte y el genil
Y los granadinos valles.
Y mis ojos sobre todo,
Y sobre todo mi alfanje.

Dijeron, y silenciosos
 Y enardecido el semblante,
 Con la diestra los aceros
 Cruzaron amenazantes.
 El brazo siniestro arquean
 Sobre las cabezas fácil,
 El pie siniestro afirmando
 Atrás, y el diestro adelante.
 Casi de perfil el cuerpo;
 Pero la frente arrogante
 Da cada cual al contrario,
 Y el pelo erizado al aire.
 Comienzan ya la pelea,
 Van y vienen los alfanjes,
 Y hasta el reeazo retumban
 Con rumor fierro sonante.
 Ya Abderramen se retira
 Y sobre él se tiende Tarfe,
 Atrás Tarfe se revuelve
 Y Abderramen sobresale.
 Ya se estiran, ya se embeben
 Hurtando el pecho sagaces,
 Ya se juntan, se separan
 Y ya tornan á juntarse.
 Ya vencedor ya vencido
 Se ve cada cual á instantes,
 Y en su veloz pensamiento
 La atroz contienda acabarse.

Con mas enojo acometen
Y con brazo mas pujante,
Espumarajos vertiendo
Silenciosos y tenaces.
De sus órbitas los ojos
Arrojando fuego salen,
Y los movimientos siguen
De los aceros cortantes.
Lanzando sordos jemidos
Que comprime el alma grave,
Ya sin vigor se acometen
Aunque en el esfuerzo iguales.
Mira la muerte asombrada
El dudoso y crudo trance,
Y un solo brazo parece
Que agita el fiero combate.
Mas ya , cual última llama
De luz que espirando arde,
De su cansancio arrancaron
Nuevos brios , mas coraje.
De sus pechos dos arroyos
Brotaron de roja sangre,
Y fue comun la victoria
Sin haber vencido nadie.
Abderramen segundando
Desarmó seguro á Tarfe,
Quien entonces ruboroso
En voz exclamó espirante:

Tuya es, moro, esa hermosura
 Por quien se empeñó este lance;
 Mas pues quedo sin Celima,
 Por Alá la muerte dame.—
 Eso no, mi honor perdiera
 Si tratara de matarte:
 Bástame haberte vencido,
 Porque.... debe de bastarme.
 Jamás con moro he luchado
 Mas brioso ni arrogante,
 Desde que vengar á Argel
 Me dió furibundo Marte.
 Los mas forzudos cristianos
 Los ví á mis plantas postrarse,
 Con solo llevar los ojos
 Adonde cuelgo el alfaque.
 Pero tú, valiente moro,
 Al verme á mí te esforzaste,
 Y no mas que á la fortuna
 Debo la vida esta tarde.
 No receles que en la Alhambra
 Mi inútil victoria cante,
 Ni á las rejas de Celima
 Tu nombre y valor ultraje.
 Ven pues á mis dulces brazos,
 Que en ellos quiero estrecharte,
 Y de Abderramen te llama
 El rival mas digno, Tarfe.

La ausencia.

**En vano , con tristes ayes ,
Ausente bien de mi alma ,
Tu dulce nombre invocando
Lleno importuno las auras.
Entre las hondas cavernas
De aquellas altas montañas
Mis tristes gemidos
Pierden su fuerza abrasada :
Y de allí pasar no pueden
A demostrarte mis ansias ,
Y eco éspirante y temblora
Aquí me los vuelve ingrata.
Las ternuras que te envío
Con mis amantes palabras
En mis oídos resuenan
Apenas son pronunciadas.
Y de que atiendas mis males
Perdida ya la esperanza ,
Discurro del fresco valle
A la frondosa enramada
Tan confuso y azaroso ,
Que apenas veo si pasan
Los mayores guiando
A su redil las manadas.**

Ni oigo los dulces cantares
 De las alegres zagalas
 Como en días mas felices
 Junto á ti los escuchaba.
 En mi pálido semblante,
 En mis ansiosas miradas,
 En mi inquietud tanto tiempo
 Se ve durar la desgracia,
 Que nadie ya me pregunta
 De mis angustias la causa,
 Y apenas me compadecen
 Ni de mis tormentos hablan.
 Ya llego al vergel florido
 Y él me acuerda las guirnaldas
 Que mis manos amorosas
 Para tñ frente enlazáran.
 Y con memorias tan tristes
 Como en otro tiempo caras,
 Mirar las flores me enoja
 Y el brillante sol me enfada.
 De allí me voy á la fuente
 Donde con mimos y gracias
 Recíprocas nuestros pechos
 De la suerte se burlaban.
 Desconsolado me siento
 En donde tu te sentabas,
 Y prorrumpo al cielo dando
 Esta sentida plegaria.

« Dulce bien del alma mia,
¡ Cómo en perezosa calma
Te olvidarás de que Anfriso
Pena aquí por su adorada !
Aquí fue donde tus ojos
Con languidez me miraban :
Aquí donde entre las mias
Tus manos , Fili , estrechaba.
Esta la fuente de donde
Cogias , mi amor , el agua
Con que tantas florecillas
Regaste al salir del alba :
Y también en donde á veces
El nuevo cendal mojabas
Para ponerle en silencio
Sobre mi frente tostada :
Donde después con mil risas
Que el corazón me arrebatan ,
Celebrabas mis descuidos
Y tus glorias celebrabas.
Esta que miro en la arena
Será de tu pie la estampa
De cuando ocultos nos fuimos
A la vecina emboscada...
¡ O placeres , ó venturas
Idas apenas gozadas !
¡ Quién en aquellos transportes
Estos males aguardára !

¡ Y quién volviera , amor mio ,
Quién volviera á aquellas ansias ,
A aquellos sencillos besos
Que con rubor me libabas !
¿ Por qué no vienes ? ¡ Ay triste !
Tal vez por la corte vagas
Divertida en otras glorias ,
De mis penas olvidada :
Y tal vez la imágen mia
Sea para ti ya nada ,
Nada lo que fuera todo ,
Tu bien , tu vida y tu alma .
¡ Ay de mi vida ! mis ojos
Hartos de llorar desmayan ,
Y mi lengua se entorpece ,
Y no me tienen las plantas .
Oídme , amigos : si alguno
Parte á la corte mañana ,
Le ruego que busque á Filis
Y le cuente mis desgracias .



Amira á Dalmiro.

¿ De qué te quejas Dalmiro?
 ¿ Qué dudas tu pena escitan?
 ¿ Por qué tanta incertidumbre
 Tu loca pasión fascina?
 Mas no, Dalmiro: el amante,
 Querido ya, solo ansía
 Pintar por verdades sueños
 Con que á su bien martiriza.
 ¿ Te quejas porque mil veces
 No te ofrezco el alma mía?
 Pues veces mil te la ofrezco,
 Y mil y otras mil la vida.
 ¿ Es tu deseo al quejarte
 Qué renueve mis caricias?
 No he menester de tu queja;
 Que yo sabré repetir las.
 ¿ Qué reconvencion ¡ ay triste!
 Podras hacer á tu Amira
 Que los delirios que siente
 Al pueblo entero publica?
 ¿ Que no los calla á su madre
 Ni los calla á sus amigas,
 Y el murmurar desatiende
 De la maldad y la envidia?

¿No recuerdas que en las fiestas
 En que cien jóvenes iban
 Tras mí, tan solo los ojos
 A tu dulce voz volvía?
 ¿Qué te buscaba entre todos
 Mi tierna azarosa vista,
 Olvidando que mi madre
 Celosa mi brazo asía?
 ¿Cómo, mi bien, no recuerdas,
 Cómo, ingrato amante, olvidas
 Que cuando ayer tu pasabas
 Mi calle al morir del día,
 Enamorando á Filena
 Para mi afrenta y desdicha,
 Aun escuchaste este acento,
 «No te aborrece tu Amira?»
 ¡Ay! tu la paz inocente
 Me robaste en las Delicias:
 Por tí sin color me veo
 Con la faz amortecida.
 Por tí no duermo de noche,
 Y lloro lágrimas vivas,
 Y aumenta mi larga angustia
 El viento horrible que silba.
 Una vez el ruido atiendo
 De la fuente cristalina,
 Y otra el son de la campana
 Cuando las horas indica:

Ora del can los ladridos,
Ora canciones festivas
De los que rondan alegres
A sus despiertas queridas.
Y si un instante entretengo
Los males que me atosigan,
Oigo luego el ronco acento
De una triste tortolilla
Que remedando en su ausencia
Y en su soledad la mia,
Si con su arrullo me agrada,
Me recuerda mis desdichas.
Vuélveme mi paz, ingrato,
Y mi juventud perdida:
Vuelve la flor, que agostaste,
A quién la llora marchita.
¡Qué injustos que son tus celos!
Con ellos solo conspiras
A que ofendida te deje,
O á que eternamente gima....
Pues bien : gemiré llorando
Y maldiciendo mis dias;
Mas sin odiarte : quien ama
Ama su propia desdicha.



Anfriso á Dalmiro.

No dejes , tierno Dalmiro ,
Los amores de Rosana :
Mira que pierdes tus glorias ,
Y tus placeres se acaban.
No abandones la hermosura
Que es tu querida esperanza ,
La que te enseñó de Venus
A adorar la dulce llama :
La hermosura en que aprendiste
Del dios vendado las gracias ,
Y á ser galan verdadero
En tus auroras tempranas.
No olvides aquellos ojos
Que primeros te inspiráran
Amorosos pensamientos
Y vivas sabrosas ansias.
Ella sabe que la adoras ;
Tu sabes que te idolatra :
¿Quién os robará las dulces
Delicias que amor consagra?
Ella es hermosa , tú tierno ,
Gentil tú , y ella galana.
¿Quién ostentar mas orgullo
Podrá en las fiestas de cañas?

Vendrán las fiestas, y en ellas
En tus brazos reposada,
Será imágen de la verde
Yedra que al olmo se abraza.
Y cual sus hojas descuellan
Que grato frescor derraman
Sobre las sombras que forma
El árbol que la engalana,
Asi á tu lado los ojos
Revivirán de Rosana,
Y ella en magestad la frente
Alzará hermosa y gallarda.
Asi á tu lado orgullosa
Mostrará la altiva gala
De sus mejillas de rosa
Con sencillez de aldeana.
En vano amantes osados,
De los noveles á usanza,
Irán á rendirle ansiosos
Los tributos que amor manda.
Los mirará con desprecio
Huyendo su dulce cara,
Y á tí volverá los ojos
Con dulces y tiernas ansias.
La que ahora es tu cuidado,
La que tus tormentos causa,
Es tu dicha y embeleso
Tu consuelo y tu esperanza.

A templar tus tristes penas
La hermosísima Rosana
Con solo blandos acentos
Y un mover los ojos basta.
Ella tan solo á tu pecho
Dará la plácida calma:
Tan solo á Rosana debes
Adoracion soberana,
No dejes, tierno Dalmiro,
Los amores de Rosana:
Mira que pierdes tus glorias,
Y tus placeres se acaban.
Si un instante solo incauto
Sus memorias olvidáras,
¡Ay que desdichas entonces
Tu vida triste aquejáran!
Tal vez entonces tu amante,
Tarde ya desengañada,
Juraria á tus amores
No volver, por Venus sacra.
Y en vano otra vez rendido
Con llanto de amor buscáras
Las delicias mal perdidas
Por tu condicion amarga,
¡Ay! tal momento no llegues
Que, si se vé despreciada,
Te olvidará para siempre
Y no podrás recobrarla.

De Rosana aborrecido
En vano de otras zagalas
Irás á rondar de noche
Las entreabiertas ventanas.
Rápidos, breves instantes
Templarás la pena ingrata ;
Mas luego al llanto volviendo
Será tu angustia mas larga.
Y si las otras penetran
Tu mal oculta inconstancia,
Serás la burla del pueblo
Y el desprecio en la comarca.
Solo vagarás, lloroso ,
Sin compañero en tus ansias,
Mientras los otros pastores
Canten las dichas logradas.
Mira cuantos sinsabores,
Tierno Dalmiro, te aguardan,
Si por otra amante dejas
Los amores de Rosana.
No larga ausencia te entibie ,
Ni que al postigo no salga
A las señas del silbido
Cuando por su calle pasas.
Bien sabes, aunque su madre
La vijila y la amenaza,
Que á pesar suyo te adora
Y que recibe tus cartas.

Hace sobrado en quererte,
Y haces tú poco en amarla,
Que ella con peligro quiere
Y tú sin peligro la amas.
Ay, Dalmiro de mi vida,
Noche y día le consagra,
Ora hablando á tus amigas,
Ora llorando en tu casa.
Y cuando el cielo coronen
Las lumbreras soberanas,
Y la refulgente luna
Derrame su luz templada,
Al campo sal, y amoroso
Al cielo cuenta tu llama,
Y allí las glorias del día
En tu memoria repasa.
En tanto también « Dalmiro »
Repitiendo tu adorada,
Romperá el grato silencio
De su triste oscura estancia.
Los ojos alzando al cielo,
La cabellera á la espalda,
Y sus manos opriniendo
Sus desnudas pomas blancas,
Con mil jemidos dolientes,
Con penetrantes miradas,
Por su honor y por el tuyo
Jurará entregarte el alma.

No dejes por otra, amigo,
 Los amores de Rosana:
 Mira que lo pierdes todo
 Y solo la muerte ganas.

*Al cumpleaños de la señorita Doña María
 de los Dolores Armijo de Cambrouero,
 mi amiga.*

Yo no sé, celeste Amira,
 Si podrá decirte el labio
 La gloria que el alma siente
 Viendo florecer tus años,
 Hoy que con vírgenes luces
 De tu dulce vida al árbol
 Añade una rosa nueva
 El monarca de los astros.
 Que algún fúnebre recuerdo
 Y algún punzante cuidado
 Mi férvido pecho asedian
 Para menguar sus encantos.
 Y á no templar tu sonrisa
 El grave dolor amargo,
 Fuera mi tímido acento
 Ronco son desconcertado.
 Perdona, imagen del cielo,
 Si no alcanza el plectro á tanto

Que las cuerdas de mi lira
 Haga sonar con aplauso.
 Hoy Venus en el olimpo
 Celebre su nombre claro:
 Que yo el tuyo venturoso
 Humilde cantor ensalzó.
 No de la torpe lisonja
 En el vil altar consagro
 Impura ofrenda: que el mio
 Son de la amistad los lauros.
 Las odoríferas flores
 Que yo te presente ufano
 Brillarán inmarcesibles
 Hasta en el sepulcro avaro.
 Ante mis ojos atentos
 Pareces clavel lozano
 Que del sañoso diciembre
 Sobrevive á los estragós:
 Vernal hermosa azucena
 Que, en el pensil descollando
 De la beldad, con su aroma
 Trasciende al valle cercano:
 De grato amor y ternura
 Brillante sol, un milagro
 De bondad, de claro ingenio
 Feliz y nítido rayo:
 Como á *Rosana en los fuegos*
 Cantó Melendez ufano

Al son de cítara tierna
 Con indecible entusiasmo,
 Yo, si á sus manes divinos
 Robase el numen sagrado,
 Cantára á *Amira triunfante*
 « En la ciudad y en el campo: »
 ¿ Gimes? ¿ De modesto lirio
 Se cubre tu rostro? ¿ El llanto
 Baña tu pura mejilla?
 ¿ Tiembla tu seno ajitado?—
 Deja al corazon que vuele
 Por el halagüeño espacio
 De sus ideas, al gozo
 Templo y víctimas buscando.
 Vive y triunfa, que la aurora
 Brilla sin fieros nublados:
 Pura es su luz y te anuncia
 Siglos de sublime halago.
 Ni las rencillas te aflijen,
 Ni te apenan los cuidados,
 Ni de la vejez caduca
 Te yela el frio desmayo.
 Y tú el secreto conoces
 De ser feliz : que en el vaso
 De Minerva y de las musas
 Beben su licor tus labios.
 De Anacreonte y Villegas
 Osaste emprender los pasos,

Y modelos de buen gusto
Son tus primeros ensayos.
En vano callas : tu aliento,
Por la ternura inflamado,
Te hace traicion y revela
Que eres un mimo de Erato.
Vulgares almas no saben
Que en el delicioso engaño
De la ilusion se atesoran
Del existir los encantos.
La ilusion manda la gloria
De los héroes : mas , brillando
Sin su amable velo , al mundo
Escombros son los palacios.
Alza , pues , la hermosa frente,
Sacude el muelle letargo,
Y vuela tu voz canora
Por el confin mantuano.
Lleva tus dones al templo
Donde los bates hispanos
Se postran : allí suspira
Placer el aura , volandó
Si te rodea el contento
Con su esplendoroso manto,
¿ Qué te importan de la tierra
Los fatídicos amagos?
Allegando á la hermosura
De las letras el ornato,

Serás de Palas escudo,
 O insigne alumna de Pafos.
 Y cuando una sombra anuble
 De tu juventud los años,
 Aun te quedarán laureles
 Que oponer al orbe vano.

El pastor triste.

Todo es contento en el monte,
Todo envidiable algazara:
Yo solo triste lamento
A su vista mis desgracias.
Cantad, cantad, jilguerillos,
Dulces cantad la alborada
Para envidia de los diques
Y sus celestes moradas:
Para alivio de mis males,
Para consuelo de un alma,
Hoy en la afrenta sumida,
Feliz ayer y envidiada.
Cantad, y vuestros gorjeos
En las portuguesas playas
Tan deliciosos resuenen
Como en estas verdes ramas;

**Y del portugués altivo,
 Que orillas del Miño vaga,
 Templad también, si suspira,
 Las duras queridas ansias.
 Trinad en tanto que Anfriso
 Lejos de su prenda cara,
 Al cielo alzando los ojos
 Amargos jemidos lanza:
 En tanto que vuestras glorias
 Con sus desdichas compara,
 Vuestra libertad hermosa
 Con su esclavitud amarga.
 Cuando iluso en mil venturas
 Eternizarme esperaba,
 Entre los brazos durmiendo
 De mi inocente zagala,
 Sus dolosos consejeros
 En medio de ambos levantan
 Un muro que nos divide
 Mas alto que estas montañas.
 En triste mansion oscura
 Yaces: mi bien, encerrada,
 ¿Por qué á romper tus prisiones
 Mi débil poder no basta?
 ¡Que horroroso es el tormento
 Que á un pecho sensible abrasa,
 Si en el instante le sufre
 En que el placer aguardaba!**

A vuestros dulces amores,
Jilguerillos, no es ingrata
La que adorais : con usuras
Vuestros cariñitos paga.
Mas ¡ ay! en la triste tierra
Del fiero dolor esclava,
Se retribuyen con males
Las virtudes desgraciadas.
Vive el amor oprimido
Con las mas injustas trabas,
Y hasta el pensar en sus glorias
Arrastra el nombre de infamia.
Quien ama mas tiernamente,
Con mas fé, con mas constancia,
O es pagado con desprecios
O sufre penas amargas.
En el seno de las dichas
De la dolosa esperanza
Se alberga el crudo veneno
Que silencioso nos mata.
O tú, mansion reducida,
Y vosotras fuentes claras,
Verde alfombra que pisaron
Ayer de mi amor las plantas,
Decidme si ayer sensibles
No escuchasteis de Rosana
Mil cordiales juramentos
De volver hoy á pisarlas.

Decidme si ayer jimiendo
Mi labio fiel no exclamaba:
« Esta divina ventura
Volveré á gozar mañana:
De este albergue silencioso
Entre las espesas hayas
Beberé el aliento puro
Que mi dulce prenda exala.»
Pues hoy en el mismo albergue
Todos los bienes me faltan,
Y do ayer gocé mil glorias
Hoy la desdicha me acaba.
Envidias, murmuraciones,
Calumnias, odio, amenazas,
Todo sobre mí lo agolpa
La mano del cielo airada.
Los amados deudos míos,
Los pastores de la Guarda
En los rediles me injurian
Y en las aldeas me infaman.
Esos que en el frío invierno
Junto á mí se calentaban
A mi hoguera, me maldicen
E indigno pastor me llaman;
Y por ellos en la choza
De mi dulce prenda amada,
Para mal suyo y mi muerte,
No puedo entrar como entraba.

Y estas horas que solia
En honra suya ocuparlas,
Con ella al monte guiando
Sus ricas corderas mansas,
Diciéndole mis amores
Al grato son de mi flauta,
Mientras ella con descuido
Los blondos copos hilaba,
Desolado aquí me veo
Ya reducido á llorarlas,
A par que ingratos pastores
En verme morir se agradan.
Cantadores pajarillos
Que con deliciosas gracias
Quisisteis templar los males
Que venenosos me inflaman,
A Dios ¡ay! ¡á Dios! mis ojos
El sentimiento os declaran
Con que abandono violento
Vuestra mansion retirada.
A Dios, soledad hermosa,
Consuelo de mi desgracia:
A llorar sobre estas peñas
Aquí volveré mañana.



El amor respetuoso.

**Amor te pido , Rosana ,
¿ Y solo amistad me brindas ?
¡ Y amistad no mas !— Decretas
Mi terrible despedida.
¡ Ay ! las penas que se agolpan
De tropel sobre la indigna
Existencia despreciable
Que arrastro en míseros días ,
No es bastante á numerarlas
La anudada lengua mia ,
Y á mi despecho entregado
Sé solamente sentirlas.
Ellas son mi amarga muerte :
Mas ¿ qué hacer ? En vano ansía
Desechar el alma triste
Las que al corazon cautivan.
Porque el mortal infelice ,
Esclavo de sus desdichas ,
Hace menor su quebranto
Con el dolor que respira.
¡ Cuánto para mi funesta
Fue tu amistad ! ¡ Cuán impía !
Si una flor cogí , con ella
Tomé punzantes espinas.**

En las hojas de la rosa
 Las puas envueltas iban
 Que ora me clavan el pecho
 Cuando la rosa es marchita.
 ¡Triste de mi que no puedo
 Ni aun aspirar á la dicha
 De gozar sereno y dulce
 La hermosa amistad tranquila!
 Mas no te culpo, Rosana,
 No á tí te culpo querida
 De la afliccion que padezco,
 Y en el sepulcro me abisma.
 De tu voz los dulces ecos
 Y tus palabras benignas
 Y tu virtud me robaron
 El alma ¡oh Dios! que tu esquivas
 Hasta tu desden respeto
 Y amo la pena maligna,
 Que si agosta mis placeres
 Por tí la sufro, mi vida.
 De tí recibo la muerte
 Con gloria, si me la envias,
 Que aunque triste don, es tuyo
 Y no se evitar tus iras.
 Pero temer de Rosana,
 Que es la gloria de la villa
 Y el honor de la hermosura,
 La mas ligera perfidia,

Es ofender el modelo
De las virtudes sencillas ,
Es querer manchar el oro
Con vanas sombras perdidas :
Es un ultrage á los dioses
Que el decoro en ella fian ,
Es no amarla... y yo la adoro
Aunque me aborrezca altiva...
¿Altiva tú? No bien mio ,
Nunca la altivez habita
En los generosos pechos
Con la modestia sumisa.
Nunca el ave carnícera
Con la paloma se anida ,
Ni con la tórtola dulce
La sierpe que horrenda silba.
En vez de orgullo insensato
Mansedumbre santa brilla
En tu bondoso semblante ,
Fuente de inmensas delicias.
Reina la paz en tus ojos ,
Vive en ellos la alegría,
Y tú la virtud me enseñas ,
Si candorosa me miras.
Junto á las purpúreas rosas
De tus celestes mejillas
Del terso jazmin blanquean
Las tiernas ojas tendidas.

Y del coral de tus labios,
Do luce pura sonrisa,
Brotó el fecundo venero
De tus dotes peregrinas.
En tus acentos suaves
Abundante miel destilas
Que los amargos dolores
Del corazón dulcifica.
De tu ademan y tus pasos
Con la magestad festiva
El honor y el alto precio
De un alma sublime indicas.
¡Ay! yo la adoro postrado.
Llorando lágrimas vivas,
De dulcísima ternura
Inagotables primicias.
Si mi pasión no alcanzase
La verde palma á que aspira,
Será, por humana y pobre,
De tu escelso amor indigna.
Tal vez no debes de amarme,
Bella Rosana querida,
Aunque mi amor inefable
Pagar con el tuyo ansías,
Porque conservas incauta
Calorosas las cenizas
De tu crudo ardor primero
Que aun perdido te esclaviza.

Mas por tu bien y tu calma,
Si á tí, Rosana, te estimas,
Ya que no por mis amores,
Tales recuerdos olvida.

De la alma paz en el seno
Goza el sosiego tranquila,
Ya que no atiendas mis males
Ni á mis súplicas te rindas.

Sepa que en tu dulce acento
Gozo y contento respiras,
Y será mi angustia acerba
Menos pesada y maligna.

Si mis palabras te ofenden
Porque al amor se encaminan,
Entre las llamas del pecho
Las guardaré porque vivas.

Aunque el corazon me abraza
Cuando el incendio comprima,
Sellaré mi ardiente labio
Que temeroso palpita.

Mas si, en tanto que procura
Sofocar la hoguera activa,
Vence su lumbre y brotase
Por los ojos encendida,

Jamás me culpes, ¡Rosana!
Que el fino amor que tu inspiras
Es el imán, es la magia
Que el fuego invisible atiza.

Si largas fuentes de llanto
Brotar por mis ojos miras,
Déjalas correr, que sobran
Del mar que dentro se agita.
Con el dolor de no hablarte
De mi eterno amor, delira
Y se amedrenta confusa
La asombrada fantasia.
Si la engañada esperanza
Sus nobles pasos retira,
El corazon anhelante
A mas amarte camina:
Que es, adorada Rosana,
De tristes almas mezquinas
No adorar, cuando no esperan
Premio á la amante fatiga.
¿A tu inspiracion sublime
Do está el mortal que resista?
¿Dónde el mortal que tus pasos,
Oyéndote hablar, no siga?
Mas ¿por qué el alma afanosa
Tambien placeres medita,
Cuando solo al llanto triste
Mis tristes ojos se inclinan?
¿Cuándo solo en la amargura
Del desamor precipita
Mi existencia abominable
La que á morir me destina?

**Ya que , Rosana , no adoras
 A quien por tí sacrifica
 Su bien , su gloria y su todo . .
 Con indecible porfia ,
 Cuando exánime le veas
 Llorá al menos compasiva ,
 Y que Anfriso te adoraba
 Al mundo entero publica.**

A Elisa.

**Si algun pesar , bella Elisa ,
 Puede afligir nuestros pechos ,
 Cuando traspongo los muros
 De la soberbia Toledo ,
 Será que tú permanezcas
 En ese lóbrego encierro ,
 Donde á penetrar no alcanza
 Con sus dulces rayos Febo :
 En esa mansion oscura
 Do vive eterno el silencio
 Del terror , y esclavizados
 Gimen los nobles deseos ;
 Donde entre cadenas gime
 Tan cautivo el pensamiento
 Que teme la aleve plaga ,
 Aun encerrado en el seno.**

¿Qué te enamora en el campo
 Mustio , callado y desierto
 Donde las aves no cantan
 Sino con roncós gorgéos?
 ¿Tiénete á su orilla el Tajo
 Do solo suenan los ecos.
 De la mísera Florinda
 Que fabricó nuestros hierros?
 Te sustentan del romano
 Los poderosos recuerdos?
 ¿Del alarbe las conquistas?
 ¿O las memorias del Penó?
 Simple de ti : do se alzaba
 El doblado alcázar regio
 Que felices habitaron
 Tantos señores escelsos ,
 Solo , con funesto asombro ,
 Se ven derribados techos ,
 Columnas rotas , ceniza ,
 El polvo de lo que fueron.
 Do tachonadas alfombras
 Envidia daban al cielo ,
 Crecen venenosas yerbas
 Sobre mortífero cieno.
 Do sonaba la armonia
 De los mágicos acentos ,
 Hicre el alma lastimada
 La voz del amargo duelo.

Julio murió: ni esculpidos
Viven en mármol sus hechos:
Que todo cede la vida
A la segur de los tiempos.
Las inscripciones borradas,
Deshechos los pavimentos,
Y las glorias de Castilla
Heredadas por el miedo.
El circo máximo, donde
Nacia el valor guerrero,
Al rumor de las cuadrigas
En belicosos torneos,
Se hundió para siempre: quedan
De él tan solo humildes restos,
Do se detienen llorando
Los sublimes pasajeros.
En el abismo profundo
Las altas metas se hundieron,
Y solo duran las gradas
De los públicos festejos.
Allí las damas hermosas,
En el amor compitiendo,
A los vencedores daban
De las carreras el premio.
Allí brillaban un día
Los plumajes y el acero,
Las mallas y los brocados
Y el oro fúlido y terso.

Allí el amor jeneroso
Brotaba pensiles nuevos,
Y embalsamaban las auras
Olorosos pebeteros.
Ostentaba la hermosura
Todo el honor de su imperio,
Y acicaladas sus armas
Los ilustres caballeros.
¿Y qué es ahora ese campo?
Cenagal húmedo y feo,
Teatro de la calumnia,
Mansion de viles insectos.
¡Ay! La agorera córceja
Domina ya los dos templos
Donde Marte la victoria
Mandaba y las paces Venus.
Los artesones divinos,
Que gloria del orbe fueron,
Son ya del pueblo cristiano
Miserables monumentos,
Donde con escarnio inundo
Y con fatal vilipendio
Reina del amor profano
El vergonzoso cortejo.
Tres mil lanzas guarnecian
El cuerpo de Cristo yerto,
En tres mil brazos robustos
De hombres ricos de Toledo ;

**Y hoy treinta solas le cercan
Con treinta quebrados petos
Que trabajosos arrastran
Treinta infelices plebeyos.
¿Qué las ínclitas hazañas
De los Alfonsos valieron,
Rompiendo moros turbantes
Con los católicos cetros,
Si los hispanos trocaron
En los siglos postrimeros
La gloria de los combates
Por el deshonor de siervos?
¿Si á las corvas cimitarras
Los puñales sucedieron,
Y á la tolerancia augusta
Devoradores incendios:
Esas llamas infernales
En que los verdugos fieros
A nombre del cielo hundian
La hermosura y el ingenio?
Todo es miseria y ruina:
Todo te demanda acerbo
Dolor y lágrimas tristes,
Aunque son estéril feudo.
Hondos jemidos te piden
Los desolados lamentos
De la ancianidad caduca
Que mira el sepulcro abierto.**

Llanto la noble manceba
Que en ilustre cautiverio
Del casto pudor las rosas
Perdidas llora en secreto.
Tributo de eterno llanto
El rio y el monte enhiesto
Y el ancho valle que ocultan
Cien malogrados trofeos:
Gritos de horror y de enojo
Los quemados mausoleos
Y el campo abrasado en donde
Tantas victimas murieron.
De llanto y sangre arrasados ,
Elisa , mis ojos siento:
Lágrimas ¡ay! verdaderas
Que no previno el deseo.
Un cerco de negras nubes
Jira, Elisa, en torno de ellos:
Verde es la rosa á mi vista,
Y verde el azul del cielo.
El corazon se me parte:
Despedazan mil tormentos
El alma del pobre Anfriso,
A tales angustias muerto.
¡Ay! Torna á la corte, Elisa,
Torna al amor de tus deudos;
Vuelve á ser de su esperanza
Un refulgente lucero

Que de las ínclitas prendás
 Que en tí admiran los iberoas,
 No es, Elisa de mis ojos,
 Merecedora Toledo.

La primera entrevista.

Como la cándida rosa,
 La humilde frente inclinada,
 Recibe al sol que en oriente
 Con magestad se levanta:
 Y como las frescas hojas
 Del rocío salpicadas
 Va gozosa sacudiendo
 Al dulce amor de su flama;
 Y poco á poco en silencio
 El purpúreo caliz alza
 Hasta ver con ufania
 Del mundo al bello monarca;
 Y cual los puros olores
 Esponjándose derrama,
 Mientras los rayos febeos
 La tiñen de viva grana:
 Asi la vista primera
 Fue de Anfriso y de Rosana,
 Pastores que allá en el Tecla
 Apacientan sus manadas.

Recibió cortés á Anfriso
La dulcísima zagala,
Fijos los ojos en tierra
Y entrambas manos cruzadas.
Los finos cabellos de oro
Leves sobre el pecho vagan,
Y Cefirillo amoroso
Los mece blando y halaga.
En su cintura donosa
Prende una azucena blanca,
Mas blanca que nieve pura,
Mas fina que el fino nácar.
Liso cayado de fresno
Dibujado con mil rayas,
Es su sosten y su apoyo.
Mientras Anfriso la encanta.
Entre suspiros ardientes
Revela el pastor sus ansias
Que infunden nnevo contento
Al corazon de Rosana.
Y hace tales juramentos
Con tan ardientes palabras,
Que ella levantando el rostro
Se deja ver sobrehumana.
No mas fulgente aparece
El sol benigno, si rasga
Las nubes del marzo triste
Y de gloria se engalana.

**Y la rápida ventura
Que al tierno Anfriso arrebató,
Al ver en ella las flores
De la risueña esperanza,
La del marinero escede
Mirando la nave osada
Que viene á prestarle auxilio
Donde misero naufraga.
En aquellas dulces horas
Felices momentos pasan,
Y estrecha la simpatía
Los sentimientos del alma.—
Por mil gratas ilusiones
Su pensamiento vagaba,
Y sin saber qué era amor
En su fuego se abrasaban:
Que no hay placer que se iguale
Al de un pecho que idolatra,
La primera vez que siente
Del amor la flecha blanda.
Otra sangre parecia
Que en sus venas circulaba,
Y en sus rostros encendidos
Otros colores brillaban.
Sus ojos son mas que soles;
Y en el cielo de su cara
Vertian fuego amoroso,
Ardiendo con luz mas grata.**

Las avecillas parleras,
 Cantando en las verdes ramas,
 De aquellos finos amores
 Por bello instinto gozaban.
 El jilguerillo envidioso
 Batía sus cortas alas,
 Y dulcemente trinando
 Tras de su amante volaba.
 El orgulloso palomo
 Riza la hinchada garganta,
 Y, erguido el cuello, en mil ruedas
 El beso de amor prepara.
 Los dormidos cefirillos
 Dejan sutiles su cama,
 Y volando por los valles
 Remueven las frescas auras.—
 Ya Febo magestuoso
 El alto asiento dejaba,
 Y pardo manto cubría
 Las bóvedas nacaradas.
 Hacia su redil volvía
 El mayoral de Rosana,
 Y el de Anfriso sus ovejas
 Tranquilamente apiñaba;
 Cuando los dos pastórcillos,
 Sin cuidar de sus manadas,
 Se decían mil ternezas
 Con mil amorosas ansias.

**Mas viendo á sus mayores
Se humillan , y en voces vagas
Y trémulas se despiden
Porque hablan solo sus almas.
Asi la rosa en la tarde ,
Sus hojas de viva grana
Recogiendo , se despide
Del sol que al ocaso baja.
Su caliz al suelo dobla
Cuando Febo el mar traspasa ,
Y á levantarle no vuelve
Hasta la risa del alba.
Nuevas perlas el rocío
Sobre sus hojas derrama ,
En tanto que Anfriso llora
Ausente de su zagala.
Llora tambien sin consuelo
La hermosísima Rosana,
Y las lágrimas ardientes
Sus lindas mejillas bañan.
Mas al brillar nuevo dia
Que el mustio prado engalana ,
Los pastores anhelantes
Vuelven al valle y se abrazan.
Cuentan su pena , suspiran ,
Y el llanto de amor se acaba,
Mientras que el sol de las flores
Quita la frágil escarcha.**

*Quejas de un moro anciano á una Señora
á quien educó.*

**No agora conmigo , ó Zaida ,
 Tan necio orgullo mostreis:
 Que soy moro bien nacido ,
 Si no desciendo de un Rey.
 ¿ Y quién sabe si la mia
 Es regia sangre tambien ,
 Aunque toscas vestiduras
 Encubran mi desnudez?
 ¿ Quién sabe si vuestros hijos ,
 Hoy verdugos de Ismael ,
 Comerán el pan del pobre
 Entre la plebe soez ?
 Que la segur de los siglos
 Rayo de los cielos es ,
 Y lo que labra primero
 Suele derribar despues.
 No tanto orgullo , señora ,
 En recompensa me deis
 De los favores que os hice ,
 Siendo niña y yo doncel.
 Si no me debeis el oro
 Que engrie vuestra altivez ,
 Deudora me sois , ó Zaida ,
 De todo cuanto valeis.**

Yo soy de vuestros blasones
El mas seguro sosten ,
Aunque desvalido gimo
En la caduca vejez.
Quizá , disculpad mi fuero ,
No alcanzárais tanto bien ,
De no haber sido este moro
La luz de vuestra niñez.
Yo el amor á la justicia
Con peligro os enseñé
Por los senderos ocultos
Del perseguido saber.
Yo la saludable fuente
De la piedad os mostré
Y arranqué de vuestro pecho
Del odio ciego la hiel.
Tratadme como merece
Un vasallo noble y fiel ,
Que ni en la paz ni en la guerra
Ha desmentido su fé.
Si vos nobleza heredada
Solo por azar teneis ,
Yo tengo la que en las armas
La que en las letras gané.
Vuestras empresas y tímbrés
Junto á los míos poned
En la balanza severa
De la opinion y la ley :

Y con estrañeza al punto ,
Por daño vuestro sabreis
Si pesa mas el ingenio
Que las joyas y el poder.
¿Qué sois vos cuando en el lecho
De la enfermedad cruel
Os aquejan los dolores
Y os falta el supremo bien?
¿Qué sois vos cuando afligida
Amargo llanto verteis?
¿Qué es una vida , señora,
En el humano vaiven?
De Ofir el oropreciado.
Y el diamantino dosel
¿El torrente de los siglos
Podrán jamas detener?
De vanidades mundanas
Descañid la regia sien ,
E igual á vuestros vasallos
Vos misma os contemplareis.
Si en las losas de las tumbas
Amontonadas se ven
Lisonjeras inscripciones
Al poderoso que fue,
En el tùmulo tendidos
Todos los monarcas leen en
« Gual la ceniza del pobre »
Es la ceniza del Rey.»

De todos vuestros mayores
Que fenecieron , sabed
Si en el sepulcro los pueblos
Les pertenecen tambien.
Borrad , señora , la injuria
Que en mi vos misma os haceis ,
Y del cielo y mis suspiros
A ser humana aprended.
Tratadme como merece
Un vasallo noble y fiel :
Ni yo soy menos que un hombre ,
Ni vos mas que una muger.

La fiesta de Adelinda.

Cantad , cantad , avecillas ,
Volando de rama en rama ,
Mientras por el rubio oriente
Naciendo va la mañana.
Hoy resplandece sin nubes
Todo el cielo de mi patria ,
Porque la bella Adelinda :
Con un cristiano se enlaza.
Y hay regocijos y fiestas ,
Bailes , tambores y zambras ,
Y romería y banquetes
En los bosques de la Guarda.

Ya por la cresta del Tecla
 Doblan mil rayos de grana
 Que entre la niebla descubren
 El castillo y las cabañas.
 Y allá á lo lejos se mueven
 Con los céfiros del alba
 De los altísimos pinos
 Las pirámides ufanas.
 Sobre el pardo risco erguido
 Que á la alta torre se iguala,
 A la luz del nuevo día
 Ya se deshace la escarcha.
 Relincha el potro y sacude
 Las largas crines, y salta,
 Y en cien carreras que emprende
 Deja el viento atrás y para.
 Y fatigado jadea
 Al pie de las hondas zaujas,
 Mientras del cuerpo humeante
 Vapor ceniciento lanza.
 En el vigoroso aliento
 Imita el son de las aguas
 Que se derrumban hirviendo
 De las vecinas cascadas.
 Y alegre al soto descende,
 Al ver la yerba lozana
 Que crece á la fresca sombra
 De las opuestas montañas.

De cuando en cuando contento

Los lucientes ojos alza ,

Y el rico pasto del monte

Registra en plácida calma.

Si en torno viciosas yeguas

Tambien á los sotos bajan ,

Encelado las persigue

Y arroyos y lindes salva.

Cerca , el pescador desnudo

Tiende las redes y canta ,

Y voga en el mar sereno

Que lame la adusta playa.

Su consorte en ella atenta

La sabrosa pesca aguarda ,

De pequeños pescadores ,

Frutos de su amor , cercada.

El leñador sobre el tronco

Descarga gimiendo el hacha ,

Para encender en el bosque

Numerosas luminarias :

Y el cazador vigilante

Cruza las selvas calladas ,

Y al javalí peligroso

El cuchillo agudo clava.

Mas ¡ ay ! que el sol refulgente

Dora las cumbres mas altas ,

Y de sus rubios cabellos

Muestra las hebras doradas.

Ya por allí se divisan:
Mil pastores y zagalas,
Con sencillas cantinelas
Entreteniendo sus ansias.
Suenan en el valle profundo
A par del son de las flautas
Y las panderas el río
Que flores y mieses baña.
Retumba el eco en el monte,
Se agita el viento en las palmas,
Y sobre el claro torrente
Brilla la espuma de plata.
No hay yerba mustia en el soto,
Ni flor en el huerto ajada,
Ni choza triste que anuncie
Su pobreza ó sus desgracias.
El mas infeliz del pueblo
Cuelga vistosas guirnaldas
De mil rosas y claveles.
En sus puertas y ventanas.
Todo respira plácemes,
Todo las delicias manda,
Las flores con sus aromas,
Las mugeres con sus gracias.
Los mancebos de la aldea
Y las vecinas comarcas
Juntos cantando se olvidan
De las rencillas pasadas.

En cuadrillas numerosas
La juventud mas gallarda
Puebla del bosque sombrío
Las descubiertas estancias.
Un grupo aqui satisfecho
De sus fatigas descansa
Al pie de la fuente pura
Sobre lechos de esmeralda.
Otro allí gritando aplaude
Del breve centro las danzas,
Y no lejos se divisan
Juegos de carrera y cañas.
El labrador venturoso
Empuña, en vez de la azada,
Ora el baston de la fiesta,
Y ora la fúlgida lanza.
Aqui paladin lijero
Bofordos tira y arranca,
Y airoso caracolea
Con su soberbia alazana.
Y en la cerviz retemblante
Del mas bravo de Jarama
Quiebra el rejon, animoso,
Cualquier galan de la plaza.
Quien del rojo de Setúbal,
Que dora las hondas tazas,
Bebe á la salud del dueño
O de su prenda adorada.

Quien á su pastora brinda
 Del moscatel de la Guarda,
 Y quien á la musa esquiva
 Con rústico acento ablanda.
 Lleno de vida está el mundo
 De esta mansion retirada,
 Do la sierpe de la envidia
 Con sus silbidos no alcanza.
 Ostenta el jóven su brio,
 Y la hermosura sus galas:
 Todos los bienes del orbe
 Goza en la paz que le halaga.
 Delicia, gloria y contento
 Respiran todas las almas:
 Hoy para el pueblo dichoso
 No hay placer en esperanza.
 Que hoy la gentil Adelinda
 Con un cristiano se casa,
 Tan cortés con las hermosas
 Como bravo en la batalla.
 Hija de un anciano rico,
 Venerable por sus canas
 Y sus virtudes, ignora
 Las glorias del mundo falsas.
 Pero amable y venturosa
 Y en hacer felices sabia,
 A la llorosa indigencia
 La espina del mal arranca.

Celebra el amable anciano
Desde un balcon de su casa
La universal alegría
Batiendo loco las palmas.
Y la candorosa vírgen
Bajo de un dosel descansa
Que en la almena del castillo
Le prepararon sus damas.
Y el bello Enrique, su esposo,
Que rendido la idolatra,
Por visitar á los suyos
En un gran potro cabalga.
Y como todas las fiestas
Con manos abiertas paga,
Oye por do quiera el grito
En que patrono le aclaman.

El columpio.

Ya en el columpio nos miras,
Bravo mozo; empuja presto:
Oyeme Pilar, ¿no admiras
Como de un lado al opuesto
Con vuelo rápido giras?
Coge el vestido Pilar:
Guarte, que el viento le mueve,
Y, si le llegare á alzar,
Mostrára tal vez en breve

Cuanto es decoro ocultar.

Y yo en mis ojos no mando,
Que ellos miran lo que pueden;
Mas si en el mirar se esceden,
Estos vaivenes durando,
Por esclavos tuyos queden.

Cuando vienes me retiro,
Y huyes tú cuando yo voy;
Pero tu dulce suspiro
Y el suspiro que te doy
Mezclarse en el viento miro.

Bajas, y el áura ligera
Tus rizos de oro levanta,
Y alzas los ojos artera
Y en tu nevada garganta
Dudosa luz reverbera.

¡Qué oscuridad tan hermosa!
Negra noche, te bendigo:
En medio á la selva umbrosa,
Mientras mi pena te digo,
Nadie por detrás me acusa.

El sereno vientecillo
Que este columpio meneá
¡Cuán dulce es en el sentillo!
Muy mas al alma recreá
Que el puro olor del tomillo.

No importa que el sol no alumbré,
Luce la modesta luna,

Que allá desde la alta cumbre,
 Envidiando mi fortuna,
 Recoge mustia su lumbré.

Si las estrellas se apagan,
 Son tus ojos dos estrellas
 Que en el silencio me halagan:
 Yo me estoy mirando en ellas,
 Y ellas con mirarme pagan.

Basta, mozo; el vuelo ten,
 Que ya Pilar se mareará
 Con tan revuelto vaiven.
 ¿Quién llama?— Pronto se apea,
 Compon tus rizos y ven.

¿Es tu madre quien llamó?—
 Dile, Pilar, si se enfada,
 Que el compañero era yo.
 Mas ¡ay! no le digas nada
 Si no te pregunta, no.

La vida feliz.

Salgamos, bella Jacinta,
 A ver tu hermoso jardín
 Y el robledal de la quinta,
 Pues ya canta el colorín,
 Y el sol tus rosales pinta.

Ya del pórtico á la espalda
 Brilla el dorado limon
 Entre bullente esmeralda,
 Y el circular torreon
 Del rivacillo en la faldá.

Lástima fuera y dolor
 Perder la dulce álborada
 Que el pardillo ruiseñor
 Junto á la estrecha cascada
 Dice al bosque encantador.

Después de haber visto el mar
 Con admiracion y espantó,
 Quieren mis ojos mirar
 El enrizado amaranto
 Y el fresco y cándido azahar.

Si allí voga el marinero
 Sobre la espuma de plata,
 Aquí el feliz jornalero
 Penetra en la tierra ingrata
 Con el azadon de acero.

¿Por dónde Jacinta irá
 A refrescarme en la fuente,
 Que allá á lo lejos se vé?
 Ya no lo digas, detente,
 Sigo la estampa del pie.
 En el agua mansa y clara
 Quiero mirarte gentil,
 Quiero conocer mi cara,

Y ver copiado el pensil,

Y el buey que los campos ara.

No estará lejos la fuente:

Que, si no me engaño, suena

Cerca de mi su corriente:

¿Y oyes de una dulce avena,

El son que apenas se siente?

Guárdeos el cielo, pastor.

¡Qué bien suena el instrumento!

Sin duda, entendeis de amor;

Porque vuestro tierno acento

Me alivia el fiero dolor.

Cubrid las canas, anciano,

Con esa gorra de pieles,

Que quema el sol del veneno.

Dale, Jacinta, claveles

Para que adorne su moño,

Por aquí sigo, tú, ven,

Que no te pierdes conmigo:

Corre, mi adorado bien,

A Dios, á Dios, buen amigo,

Las dichas que quieras tener.

Ya bulle la fuente allí.

¡Cómo entre yerbas clarea!

¿No te agrada verla así?

—Y en ella bañarme— Sea:

Lo mismo me gusta á mi.

¡Ay que en las aguas, mi bella,

Todo lo miro al revés!
 Otra Jacinta descuella
 Que en las plantas de tus pies
 Los suyos ocultos sella.

— La cumbre del monte erguido
 Aparece de él colgada:
 Colgado el pensil florido,
 Y la soberbia enramada
 Y el ruiseñor con su nido.

— Todo se derrumba , y cuento
 Que se está cayendo el mundo
 De su mismo fundamento
 A esotro cielo profundo
 Que tambien hundirse siento.

— ¡ Qué ilusión tan placentera!
 Todo , mi bien , es mentira;
 Pero el corazon se altera,
 El alma siente y se admira,
 Y el dulce engaño venera.

— ¿ Vamos al bosque florido?
 — Cierta que vamos agora.
 ¿ No oyes el blando jemido
 De una tórtola que llora
 Su adorado bien perdido?

Mira al pie del tronco grueso
 Del roble añoso y robusto,
 Entre retamillas preso
 El tierno y gallardo arbusto.

Del oloroso cantueso.

Mira la dulce lisura

De este pomposo laurel;

Y la gallarda figura

De este rizoso clavel

Que á pesar del viento dura.

Mira ese manso arroyuelo

Por la arena movediza,

No percibiéndolo el suelo,

Sin murmurar se desliza

Cual sobre un cauce de yelo.

Creiendo estoy que te agradas

Al ver del roble frondoso

Las anchas hojas dentadas,

O las del rosal gracioso

Medidamente picadas:

O el soberbio Castañar,

Y cerca de él blanqueando

El mas nuevo palomar,

Y por él de cuando en cuando

Las palomitas volar.

— ¡Ah! si: mi vista entretiene

Aquella blanca paloma

Que un pichon al lado tiene

Y á su mirador se asoma,

Por ver si su amante viene.

— ¡Ay Jacinta de mi vida!

¡Qué envidiable libertad

Se goza en esta manida?
 Y en el amor ; qué igualdad
 No meditada y tenida!
 ; Cuánto de gloria y placer
 Da al tierno pecho la vega,
 Y en torno á sus lindes ver
 Un rio entero correr
 Que mansamente la riega!
 En esta mansion el ave,
 Mansion de eterno consuelo
 Y de delicias, bien sabe
 Que, si no hay término al vuelo,
 En ella volando cabe.
 Tiene por jaula infinita
 El ancho cielo lejano;
 Mas del vergel no se quita,
 Y del rosal al manzano
 Trinando alegre se agita.
 Solo una dulce cadena
 Que no apercibe jamas,
 Que su libertad no enfrena,
 La impide que vuele mas
 Allá de la quinta amena,
 Y es que revolando mira
 Por todas partes en ella
 Cuanto apetece y le inspira
 Aquel placer de querella
 Que osó remedar la lira.

Y, á esa cadena ceñidos,
 Esa libertad gozamos
 Aquí los dos escondidos,
 Y corremos y cantamos
 Felices y entretenidos.

— En pos de un bien otro bien
 Disfruta el alma tranquila:
 Si tú enlazas á mi sien
 Guirnaldas de rosa y lila,
 Guirnaldas te doy también.

Si tú suspiras por mí,
 Yo también por tí suspiro,
 Y muero de amor por tí,
 Y mil amores te tiro
 En un gayado alelí.

— Juntos cortamos la fresa
 Que brilla al damasco igual,
 Y que la vista embelesa
 Con su color celestial
 Sobre la redonda mesa.

De estrellas rojas sembrada
 O de encarnados vellones
 Luce en la alfombra pintada,
 Y con sus hojas y arpones
 Se cria del sol guardada.

A su licor en sabrosa
 No puede igualar la miel:
 Que siempre la abeja ansiosa

Se sacia primero en' él
Que en la gaya flor melosa.

— ¿Qué falta en esta mansion

Para agradar á los ojos
Y agradar al corazon?

— Ni de amor á los antojos
Falta una dulce ocasion....

Mejor diré, prenda mia,
En este albergue dichoso
La ocasion es todo el dia,
Y en la regalada umbría
Ni el cefirillo es celoso....

Mas ¡qué agradable delicia
Ver con vista natural
Desde el reino de Galicia
El reino de Portugal
Que el ancho Miño acaricia!

¡Ese hermosísimo rio
Que tambien los campos baña
Con su fecundo rocío
De esta parte de la España,
Patria del dulce amor mio!

Desde aquí se ven cruzar
Cien fragatas portuguesas
Hácia la barra del mar,
Que van sin duda á buscar
Las mercancías inglesas.

Cerca del muelle se ven

La alta torre de Camiña,
 El generoso almacén,
 El marinero que aliña
 En su barquilla su tren.

Por entre aquel castañar
 Que crece al pie de una zanja,
 Y el apartado pinar
 De los bosques de la granja,
 ¿No ves las aguas brillar?

¿Y el torrente que espumoso
 Gotas de plata chispea,
 Y el mar subir proceloso
 Con abundante marea
 Por el estrecho riscoso?

¿No ves, Jacinta, mi bien,
 Todas estas cosas bellas?
 Mas ¡las miras al desden!
 ¿Te cansas, Jacinta, de ellas?
 ¡Quién tu pecho angustia, quien!

¿Sospechas que pienso ahora
 Siempre en la quinta vivir,
 Porque tanto me enamora
 Por sus calles discurrir
 Hasta que muere la aurora?

¡Ah! no lo pienses así:
 No mas mis ojos divierte
 El encarnado alelí,
 Que el muro doblado y fuerte

Do ayer sentada te ví.

Si hoy la villa con su aldea
Es á mis ojos galana
Y me complace y recrea,
Bien puede ser que mañana
Parezca á mis ojos fea.

Si yo me acostumbro á ver
El vario y bello primor
Con que enriquecen su ser
El monte, el valle y la flor
Que ora me infunden placer,
Pasaré del monte al lado
Desdeñoso, indiferente,
Ni el valle iré á ver sembrado
De flor y espiga creciente,
Ni el mar bravio ó templado.

Ni esta hermosa variedad
Grata variedad seria,
Y en la dulce soledad
Yo el tormento encontraria
De mi pesarosa edad.

Vivir en la quinta un mes,
El mejor de primavera,
Ocho en la córte despues,
Y en la ciudad otros tres,
Esta es vida verdadera.

Del triste mundo á pesar,
Tambien el placer se gasta

Con el continuo gozar,
Y un solo placer no basta
En un mezquino lugar.

Siempre, siempre repetido,
No parece un gozo tal;
Porque se cansa el sentido
De lo que siempre es igual;
Y es dolor un bien perdido.

Solo de tí, prenda mia,
Jamás se cansa mi amor,
Y aunque tu faz no varía,
Es á mi vista mejor
En cada instante del día.

Toledo

A Dios, infausta Toledo,
Con tus soberbios blasones:
Lleno de fastidio y miedo,
Dejo tus tristes mansiones
Donde ya vivir no puedo.

Diez veces ví solamente
Dorar el sol tus almenas;
Y el alma afligida siente
Todas las amargas penas
Que un desterrado lamente.

En tí son noches los días,
Y las noches luto horrendo:

Tú las virtudes espías
 Con el fanático estruendo
 Que al monte y al valle envías.

La trémula voz de trueno
 Que en las bóvedas retumba,
 Bajo estéril polvo y cieno
 Abre á los justos la tumba
 Con amargado veneno.

Tú solazas, cuando jime
 El miserable cautivo,
 Y, si la verdad sublime
 Despide un ay fujitivo,
 Tu planta feroz la oprime.

Tú proscribes, temerosa
 Del bien, su influjo querido,
 Y á la maldad licenciosa
 Das el puesto merecido
 De la inocencia llorosa.

Por alto crimen castigas
 El dulce y noble contento,
 Y la libertad fatigás
 Del oculto pensamiento
 Con tus artes enemigas.

A la paz alegre y pura
 La paz del terror prefieres:
 Es tu dote la amargura,
 Y esclavas son tus mugeres
 De su falaz hermosura.

En la ciudad asombrada
 Silencio lóbrego reina:
 Tímida el aura callada
 Súbito las flores peina
 Y torna al campo ajitada.

Cada español de tu seno
 En su pálido semblante
 Lleva grabado el recelo,
 Y apenas al alto cielo
 Levanta la vista errante.

De la sociedad en vano
 En tí busqué los amores:
 Solo das al cortesano
 Crudas espinas, por flores,
 En trato fiero y villano.

En vano busqué en tu seno,
 Antigua corte de reyes,
 Un día alegre y sereno:
 Que el error y el desenfreno
 Son tus costumbres y leyes.

En vez del son acordado
 Del celestial instrumento,
 Fatiga al pueblo y al viento
 El grito desmesurado
 Del montaraz ardimiento.

Y los cánticos suaves
 De la virginal belleza,
 Que estimar en poco sabes,

Los truecas por la aspereza.

De tus graznadoras aves.

Tú de la luz desconfías

Y de tí misma también,

Y en las cavernas nimbrias

Sepultas el propio bien

Poco despues que le ansías.

Ay ¡ cuánto engañó mi mente.

Quien me dijo que en tus muros

De la envidia maldiciente

Viven los hombres seguros

Como la primera gente!

Envidia y negro rencor

Las mismas piedras respiran:

Honda amargura y dolor

Los vientos que en torno giran

Con tempestoso fragor.

De tus cuevas empujadas

Y de tus angostas calles,

Por el moro fabricadas,

Huyen mis plantas, lanzadas

A la anchura de los valles.

La voz del amor te espanta,

La de la amistad te ofende,

Y en tu cárdena garganta

El rudo tirano aprende.

A pisar con recia planta.

Ni los recuerdos del Peno,

Ni las glorias del romano,
 Ni el blason del agareno
 Me tendrán por ciudadano
 Dentro de tu humilde seno.

Cartago y Roma pasaren;
 Pasó el imperio del godo,
 Y del bien que ellos gozaron,
 En medio del mundo todo,
 Tan solo escombros quedaren.

A la elocuencia profunda
 De tus sábios oradores
 Succedió la lengua inmunda
 Que de funestos errores
 Tus pobres hijos inunda.

El pueblo atónito pende
 De la ronca voz tronante
 Que al crimen su pecho enciende,
 Y de un ciclo intolerante
 Ser rayo de luz pretende.

Muda la verdad se postra;
 Llora el ingenuo clamor,
 Mientras el eco traidor
 El miedo pánico arrostra
 Del vulgo murmurador.

Un falso apóstol alcanza
 De la inocencia aflijida
 Cruda y bárbara venganza,
 Y á los crédulos convida

Al destrozo y la matanza.

**A Dios, ciudad ominosa,
Gérmen de eterna falsía,
Honda laguna afrentosa
Do la audaz hipocresía
Soberbia hirviendo rebosa.**

**A Dios lóbrega ciudad,
Do viven tantos Rodrigos
Como tiene de enemigos
La sacrosanta verdad,
Y el torpe crímen amigos.**

**Para siempre en este instante
Dejo tu adusta morada:
Vuelvo á la córte brillante
Do respira mi adorada
La luz del alba radiante.**

**Vuelvo á la córte do viven
En su centro los placeres,
Donde las gracias reviven
Con las ninfas de Citeres
Que mis amores reciben.**

**Donde el placer es la vida,
Donde el dolor es la muerte,
Donde la yedra está asida
Al olmo galano y fuerte
De tus vientos defendida.**

**Do el no gozar es afrenta;
Donde un suspiro naciente**

El bien anhelado aumenta,
Do brota pura la fuente
Que los pesares ahuyenta.

Allí el arte de Tirteo
Muestra todos sus primores,
Y es honor el galanteo,
Y dan muy tempranas flores
La esperanza y el deseo.

La amistad erige altares
A la amistad verdadera:
El amor tiene sus lares,
Y una tranquila ribera
El tranquilo Manzanares.

Las ciencias alzan su frente
En su modesto retiro,
Y son bálsamo clemente
Al angustiado suspiro
Que lanza el alma doliente.

No volveré, pueblo ingrato,
Nunca á pisar tus umbrales,
Aunque en el régio aparato
Al grande Madrid te iguales,
Tanto á mis deleites grato:

Aunque aumente tu tesoro
El cielo, y tajo caudal
Convierta en torrentes de oro
De sus náyades el lloro
Y su luciente cristal.

SONETOS.

A la libertad.

**Torna , ó preciosa libertad querida,
Torna al hogar del aflijido hispano,
Y á la patria infeliz tiende tu mano,
Que siente ya desfallecer su vida....**

**Sana á la Iberia la profunda herida
Que le abrieran las armas del tirano,
Y restituye al pueblo soberano
La noble espada de la ley perdida.**

**No pienses ya que mira con recelo
El español tus cándidos pendones,
Ni que mas contra tí provoque al cielo.**

**Rota la venda á falsas ilusiones,
Ha aprendido en su largo desconsuelo
El arte de estimar tus ciertos dones.**



A la patria.

**Repite al fin la libertad su acento,
 Despues de larga y mísera agonía,
 No ya tan solo en la olvidada umbría
 Sino del trono en el altivo asiento.**

**Levantando tu voz al firmamento
 Tornas á respirar, ó patria mia;
 Y al contemplarte la faccion impía
 Es débil tigre en el postrero aliento.**

**Van á cesar nuestras horribles penas,
 Van á quebrarse para siempre, hispanos,
 De tres pesados siglos las cadenas.**

**Si nos unes con vínculos de hermanos,
 ¡O numen que mi pecho ardiente llenas!
 Se abismarán... del orbe los tiranos.**



A la juventud patriótica.

Al contemplar la horrenda tiranía
 Su envejecido imperio vacilante,
 Quiso robarte, ó juventud brillante,
 Hasta la misma luz del claro día.

Pero, puesta al umbral de la agonía,
 Supiste levantar la voz triunfante,
 Y retremblando el monstruo de vorante
 Cayó bajo tu intrépida osadía.

Así, despedazadas las cadenas,
 De Carlos destrenado los blasones
 Rotos desprecia la moderna Atenas.

Si al subliar huracan de las pasiones
 El generoso vuelo desenfrenas,
 Darás la libertad á las naciones.



Al General Mina.

Por la escarpada cima del Pirene,
 Velado en magestad y en alta gloria,
 El héroe de la patria y la victoria
 Hacia los campos españoles viene.

No, cuando el grito universal resuene,
 Se junte, ó dulce España, en tu memoria
 Con sangre escrita la futura historia,
 Aunque el ronco cañon el suelo atruene.

La ardiente espada que en el viento jira,
 El bronce que retuaba y centellea
 Anuncian solo libertad, no ira.

Del fiero mal extinguirá la tea,
 Porque justicia y ley Mina respira
 Y el estandarte de Pelayo ondea.



A un escritor venal.

¡ Eh! venal escritor : tu pluma impia
 Un tiempo ¡ sí! de la verdad hermosa
 Mostró el altar á la nacion gloriosa ,
 No empero virtud fue : fue hipocresía.

Cayó el poder de la razon tardía ,
 Y á la maldad entonces victoriosa
 Albagando tu lengua ponzoñosa
 A la gimiente humanidad hundia.

Mas tanto la virtud despedazaste
 De tu patria infeliz torpe enemigo ,
 Que el odio de los tuyos alcanzaste.

¿ Al mar huyes? ¡ traidor!.. pero contigo
 Del crimen que en tu patria ejercitaste
 Llevas la ley y el fallo y el castigo.



El estremo de la amistad.

Si á mi ternas los ojos brilladores,
 Y un rayo de ellos tu piedad me lanza,
 Aún soy feliz, ó Amira, y la venganza
 No temo de los hados triunfadores.

Mas quiero tu amistad que los amores
 De otra hermosura igual, si á ver se alcanza;
 Y esclavo amarte á tí sin esperanza
 Que esclavizar de Venus los favores.

¡Oh! si el culto gentil fuera al Hispano
 De honor y ley!... Con la pobreza mia
 Feliz te alsára un templo soberano.

Mas, ya que estéril voto al cielo envia,
 En sí mismo te erige el pecho ufano
 Mil templos de ferviente idolatría.



Rosana.

**En el capullo de encarnada rosa
Ya fresca ostenta la encendida grana;
Mas cuando sus prisiones rompe ufana
Descubre entera su beldad gloriosa:**

**Y en el pensil se enseñorea hermosa,
Emula del fulgor de la mañana,
Y es reina de las flores soberana
Que respetan su pompa magestosa.**

**Así Rosana en su nacer triunfante
Présaga fue de la beldad futura
Que envidiaría el astro rutilante.**

**Los dones desplegó de su hermosura,
Y brillando cual fúlgido diamante
Es del orbe la envidia y la ventura.**



Mi bien.

Cual la gallarda y cándida azucena
 Que se levanta sobre lindas flores,
 Venciendo sus balsámicos olores
 De nieve y oro se presenta llena:

Y los sentidos manda y enagena,
 Esclavos de su aroma y sus primores,
 Y en los atentos ojos brilladores
 Junta con el placer la blanda pena;

Asi, bien mio, si jugando sales
 Con las hijas de amor al verde prado
 Entre las mas hermosas sobresaes.

Yo fijo en tí la vista aletargado,
 Y, si aspiro en tu aliento dulces males,
 Vivo en pos de la dicha arrebatado.



La constancia.

**Mi humilde ruego despreciaste esquivá,
Cuando ¡infeliz! te requerí de amores ,
Y aún de hablarte en mi pena y mis dolores
Cierto ó fingido tu desden me priva.**

**Pero el ardor de mi pasión se aviva ,
Y destrozan volcánicos temblores
Mi tierno corazón como á las flores
Nacientes fiero el vendabal derriba.**

**Porque á pesar del triste apartamiento
A que me tienes, Laura, condenado
Y del puñal que traspasarme siento ,**

**Te ven mis ojos de virtud dechado :
Y no sirve la voz del escarmiento
A quien de veras gime enamorado.**



**LETRILLAS,
ANACREONTICAS, CANCIONES.**

La amabilidad.
—

**Querido amor mio ,
Preciosa Filena ,
¡Qué hermosa en valia
Y en gracias te llega!
En el ancho prado
Mil y mil pasean ,
De rostros divinos
Y nítidas trenzas;
Mas , si alli por dicha
Humilde te muestras ,
A todas las habla
Tu risa modesta.
Los dulces galanes
Que hablaban con ellas ,
O tras ellas iban
Con planta lijera ,
En viéndote , alegres
Y prestos las dejan ,
Y en pos de la risa
De tus ojos vuelan :
En pos de la risa
De bondad que llevan ,
En pos de tu acento
Que manda y deleita.**

Pregunta á los hombres

Si mas á las bellas

Altivas adoran

Consigo soberbias,

Que á un alma inocente

De amable morena

Que tímida escucha

Cordiales finezas,

Pregunta á los hombres

Si mas los recrea

La frente orgullosa

De esquiva belleza,

Que cándidos ojos

Que á alzarse no aciertan

Y en lánguidos jiros

Se mueven apenas:

Si acaso prefieren

A risa sincera

Y á rostro apacible

De gracia y pureza,

La risa afectada

La risa violenta,

Que grave escatima

La hermosa altanera,

Y el labio que libre,

Tranquilo celebra

Los pérfidos dichos

Que el alma envenenan.

Los hombres , bien mio ,
Si adoran de veras ,
Placeres durables
Tan solo desean .
En torpes placeres
Un tiempo se anegan :
Un dia á la amable
Prefieren la bella .
Mas súbito olvidan
Las dichas ligeras
Y buscan ansiosos
La gloria completa .
No dudes , no dudes ,
Graciosa morena ,
Que tu los triunfos
De Venus te llevas .
Lo ves en tu casa ,
Lo ves en la agena ,
En donde admirado
Tu nombre campea .
De mí se decirte
Que mas me interesa
Tu voz temblorosa
Tu faz de inocencia ,
Que el fácil acento
Que rápido vuela ,
Y logra un aplauso
Por viles torpezas .

La bella orgullosa,
La hermosa coqueta
Parece á mis ojos
Hermosa muy fea.
Jamás apetezco
Miradas que piensa
Valer mas que el oro
Que el Ofir encierra :
Miradas que dice
Que todos anhelan ,
Miradas que grave
Robándolas presta.
Los tiernos amantes
Allá en la floresta
Que Venus preside
Y sus ninfas riegan ,
No buscan las flores
Pomposas que crezcan
Por cima de todas,
De vicio deshechas ,
Que solo alcanzaron,
Por bien , de la tierra
Un pétalo altivo
Y hojosas riquezas.
Las flores ansían
De encanto y esencias ,
Que el alma estasién
Y el suelo embellezcan.

Tu virtud, bien mio,
Los hombres celebran,
Y no la hermosura
Que nace y se hiela.
Sí niña y amable
Venciste á las bellas,
Amable y adulta
Sin fin te respetan.
¿Y aún triste suspiras?
¿Y aún tímida piensas
Que nadie tus gracias,
Divinas atienda?
A todos pregunta,
Pregunta á Sidera,
Si al verte en el prado
Cobarde no tiembla:
Si á todas las lindas,
Que á si se celebran,
Tu humilde llegada
Gimiendo no cuenta.
Dalmiro y Alicia
Te ven en las trenzas
Lumbrosos diamantes
Y al cuello mil perlas;
Mas quiérente finos
Con el alma entera,
Y jamás tus bienes
Por caso recuerdan.

Mas, ¡ay! quien tu casa
 Dichoso frecuenta
 Mayores elogios
 Callando te eleva.
 ¡Cuál hija á su madre
 Mas plácida besa!
 ¡Ni quien mas ardiente
 De amiga se precia!
 Sin tí, no sus labios
 Anfriso despliega:
 Sin tí, tus amigas
 Ni cantan ni alientan.
 Empero si dulce
 Pareces entre ellas,
 Nacieron las dichas,
 Nacieron las fiestas.
 Entre sí disputan
 A cual te merezca
 La pura mejilla
 Tocar la primera.
 Y cuantas te miran
 Una vez, de veras,
 Son ya desde entonces
 Tus amigas nuevas.
 Mi bien, ¡cuánto fastidio
 Que exalta tus prendas!
 ¡Dichoso quien propias
 Llamarlas pudiera!

A una envidiosa.

Oye, Cintia, ¿qué angustias
Te afligen y atormentan,
Que mal estás con todos
Y mal contigo mesma?
¿Por qué, cuando festivas
Y francas travescan
Tus compañeras, dime,
Ceñuda estas al verlas?
¿No sabes que aunque lindo
Tu blanco rostro sea,
Con la esquivéz se pone
Cual nube veraniega?
¿Te vas y no me escuchas?
¡Ay! corajuda piensas
Que entiendo tu semblante
Y rápida te ausentas....
No importa: á tus amigas
Ha de decir mi lengua
Tus chismes vergonzosos,
Modelo de embusteras.
Sabed, amigas mias,
Y sabe tú, mi Delia
(Con piedad y con rabia
Mi pecho lo recuerda),

Que Cintia, presumida
De despejada y bella,
De todas las bonitas
Es enemiga eterna.
Pretende la infelice,
Cual Venus citerea,
Que todos los mortales
Le rindan obediencia.
En ambicion de amantes
Ridícula se ceba,
Juzgando que un Cupido
Seria triste ofrenda.
Desprecia á mil hermosos,
Y de otros mil se befa,
Y en todos halla faltas....
¿Habrá muger mas necia?
Mas no quiero en silencio
Pasar, cara Fileña,
El chasco que le cupo
A Cintia en la pradera.
Lorino el mas gracioso
De cuantos hermosean
Las sociedades altas
De cortesanas bellas,
Los dones de esta niña
A contemplar se acerca
Risueño, alborotado,
Desparramando esencias

De sus cabellos de oro
Donde las gracias juegan,
Chancero y divertido
Diciéndole ternezas.
Cintia le mira, y luego
Del jugueton se prenda:
Depone el fiero orgullo
Y el corazon le entrega:
Cuando en brillante coche
De voladoras ruedas
Belinda se descubre
A Cintia. ¡Suerte adversa!
Desciende apresurada,
Salúdala modesta,
Y en pos á su Lorino
Inclina la cabeza.
Triste Cintia, cuitada,
Tu dicha fue lijera:
Los ojos de Belinda
Tus glorias recuperan.
Lorino enajenado
A Cintia rauda deja,
Y Cintia se consume,
Feroz se desespera.
Antes era en su boca
Lorino una belleza,
Y en gracias y virtudes
Una deidad perfecta.

Ahora es loco y torpe
 Y espanto de las feas
 Y seductor é ingrato
 Y de su sexo afrenta.
 De Cintia entre los labios
 Belinda era sincera
 Y amable sobre todas
 Y sobre todas bella.
 Ahora la apellida
 La misma boca, infecta
 De venenosos célos
 Y envidias y rarezas,
 Doble, sin gracia, infame,
 Traidora, deshonestá,
 Infiel á sus amigas,
 Calumniadora fiera.
 ¿Mas quien calumniadora
 Será, mi amiga Delia?
 ¿Tú, que con todas callas,
 O Cintia que deslenguá?
 ¡Quiere mancebo ilustre!
 Bien hace si le encontrá.
 Mas sepa que á Lorino
 Le seguirá las huellas.
 Siga Cintia, camine
 Por escabrosas sendas,
 Las ramas apartando
 Que caminar le vedan.

¿Qué hará la desdichada
Sino enredarse en ellas,
Sin que un piadoso amante
A libertarla venga?
Dejarla que perdida
Se precie de altanera,
A Silvio desamando
Que mucho hace en quererla.
Mañana será el día
Que mire su soberbia
En duro abatimiento
Atada á mil cadenas.
Ahora mismo envidia
La suerte de las feas,
Y con un hombre inútil
Casar tal vez desea.
Si, Cintia : corcobados
Sin dientes y sin cejas,
O viejos achacosos
Ya solo te respetan.
Chismosa , que ofendiste
De un puro amor las prendas,
De celos devorada
En rabia vil deshecha;
Chismosa , que quisiste
Manchar la fama ajena,
Mira tu abismo , mira
Tu suerte venidera.

Ojalá que en tu rostro
Lloviendo las viruelas
Hagan hoyos profundos
Como profundas cuencas:
Y que á los cuatro lustros
Rugosa te envejezcas;
Porque mentir supiste,
Veraz en la apariencia.
Te llamarán entonces
Los niños vieja y fea,
Y yo desde este instante,
Por ver si te avergüenzas.
Entonces, sin virtudes,
Dime, simple, ¿qué esperas?
Arrepentirte? Es tarde.
Morirte? Sí, lo aciertas.
En tanto tus amigas
Ya habrán llegado tiernas
Al término querido
Que Venus les reserva.
Y al verte despreciable
Te mostrarán las bellas
Flores que en torno ciñan
Sus frentes halagüeñas.
Y en tanto ese Lorino,
A quien falsaría afrentas,
Y yo de tí burlado
Porque prefiero á Delia;

**Y con desprecio miro
Tus trazas altaneras,
Los dos nos gozaremos
En libertad completa;
Lorino con un aria
Al lado de su bella,
Y yo con versos dulces
Al lado de mi prenda.
Callé : mas en silencio
Mi alma, en las ofensas
Pensando , mas le dijo
Que pronunció la lengua.
Y todas las muchachas,
Que habia mas de treinta,
Me cantan coplas suyas
Y alegres me rodean.
Y viva Anfriso , esclaman;
La torpe Cintia muera;
Y yo repuse : vivan
Mis amiguitas nuevas.**



Mi patria.

Cercana al alto Tecla,
Do nace el torbellino,
Y al pie del ancho márgen
Del caudaloso Miño,
Que paga en su corriente
Tributo al mar vecino,
Se ve mi dulce patria,
La mísera Salcidos.
Allí mis años tiernos
Corrieron al abrigo
Del maternal regazo
(¡ Para mí mal perdido !),
En juegos inocentes,
En risas y cariños,
Tan solo el bien constante
Gozando en mi delirio.
Cortaba, no temiendo
Del hado los caprichos,
Las flores del contento
Del árbol del peligro.
Placer era á mis ojos
Cojer el pececillo
Que en la arena saltaba,
Creciendo turbio el rio.

**Y mas placer en potros
Lozanos , fujitivos
Montar , correr los campos
Sin rienda y sin estribos. . .
Y mas placer que todo
Tregar al débil pino,
Y de sus altas ramas
Arrebatat los nidos.
Asi lijero andaba
Por vacilantes riscos,
De las trezadas hondas
Vibrando el estallido,
Cual ora por las calles
Seguras del Retiro,
Del brazo de una bella
Mi dulce brazo asido.
El riesgo era á mis ojos
Mi dicha , cuando niño;
Mas ora en los placcres
Me abrazo á los peligros.
Ora me guardo , ¡ay triste!
Hasta del mal finjido,
Y temo el bien que busco
Y el aire que respiro.
De su traidor se queja
Filena en mil suspiros,
Y su desgracia lloro
Y eterna la imajino**

**En el tormento injusto,
 Que acecha al tierno amigo,
 Su muerte y mi desmayo
 Presiento dolorido.
 Resuena de la patria
 Un ¡ay! entristecido,
 Y un puñal de pesares
 Penetra el pecho mio.
 Así del fuerte acero
 Al contemplar el filo
 Ya miran los cobardes
 Su blando pecho herido.
 Así los temerosos
 Dol trueno á los ruidos
 Ya ven lanzarse el rayo
 Y abrirse los abismos,
 Y derrumbarse el cielo
 En cascos mil partido
 Sobre la pobre tierra,
 Sin guarda y sin asilo.
 O edad, edad preciosa
 Del existir benigno,
 ¡Quién á gozar volviera
 Tus plácidos hechizos!
 Mas ¡ay! que al cielo airado
 En vano los repito:
 Las dichas que pasaron
 No torna el hado impío.**

El pajarillo alegre
 Que hirió plomo maligno
 No encanta mas la selva
 Ni vuelve al caro nido.
 ¡Qué breve que es la dicha!
 ¡Qué largo es el martirio!
 Gocé un instante solo,
 Mas desde entonces jimo.
 El riesgo era á mis ojos
 Mi gloria, cuando niño;
 Mas ora en los placeres
 Me abrazo á los peligros.

Mi deseo.

Feliz yo, venturoso,
 Si logro que mis versos
 Agraden á la hermosa
 Por quien de amores muero:
 Y de las otras bellas
 El inocente seno
 Abrasen con la llama
 Del invisible fuego.
 Feliz yo, si las niñas,
 Ansiosas de saberlos,
 El seductor halago
 Esquivan de Morfeo:

Y las adultas sienten
Que mis amores nuevos
Parecen de los suyos
Un natural bosquejo.
Feliz , si al recitarlos
Les late el blando pecho,
Y advierten en sus almas
Un cuidadito nuevo.
Feliz si al escucharlos
Los apagados viejos
Avivan las cenizas
De moribundos celos;
Y rien complacidos,
En nueva gloria exentos,
Sus antiguos amores
En mis amores viendo.
Si logro esta ventura,
¿Qué importa que mis versos
Atilden enojados
Los críticos severos?
Si un corazon amable
Amable yo conmuevo,
¿Quién duda que en él puse
Del blando amor el dedo?
De que la copia imita,
Mi Filis, al modelo
¿No es prueba que lo indiquen
Los niños los primeros,

Por mas que la pericia
 De rígidos maestros
 Abulte la ignorancia
 Del retratista nuevo?

Al mismo asunto.

No quiero deslumbrado,
 No quiero con mis versos
 Ganar las amarguras
 De un enojoso empleo.
 Ni cintas, ni oropeles
 Yo delirante anhelo
 Que estorban tales dones
 A mi vivir sincero.
 Ansío los aplausos
 Del vate predilecto
 Que, honor del claro Betis,
 Ilustra al universo;
 Del vate que entonára
 Con resonante plestro,
 Así de los amores
 Los dulces pasatiempos,
 Cual de Dios y los hombres
 Los memorables hechos
 Que la severa historia
 Recuerda en siglos ciertos.

También de otros alumnos
 Del regio Apolo escolto
 El justo voto ansío;
 Que son mis compañeros.
 ¿Será que allá en los bosques
 Los pastorcillos ledos,
 Oyendo mis cantares,
 Se olviden de sus juegos,
 Y, por ganar amores
 De sus zagalas, tiernos
 Los aprendan y canten
 Con rústicos gorjeos?
 ¿Y que mi nombre graben
 En los añosos cedros,
 A los remotos siglos
 Sobreviviendo ileso?
 Así la triste parca
 Solo hundiera los restos
 Mortales en la tumba
 Del perenal silencio.
 ¿Será, será deidades,
 Que de su patria el suelo
 Inmortalice Anfriso
 Con líricos acentos?
 ¡Ay! no. Mas de la gloria
 El punzador deseo
 Da el pobre jénio mio
 Infatigable aliento.

Un guerrero y su querida.

A Dios, mi dulce Elisa :
Parto á buscar trofeos
Al campo de la patria
Para adornar tu templo.
Dame la fuerte lanza
Y el guarnecido yelmo :
Que ya en la plaza alegres
Me esperan mis guerreros.
A Dios : por mi existencia
Envia al alto cielo
Algun suspiro , y dame
Por despedida un beso.
Así á su dulce amada ,
El llanto comprimiendo ,
Habló el gentil Dalmiro
Con amoroso acento.
Y uniendo sus mejillas
Ambos amantes tiernos ,
Con los ardientes labios
Mil besos se imprimieron
Mil besos... mas resonaban
Las armas y el estruendo
Del atambor ; la trómpa
Retumba con sus ecos.

Desciñese Dalmiro
 Del encendido cuello,
 Y perezoso parte
 La vista atrás volviendo.
 La bella Elisa hora;
 Mas dice á su guerrero
 Estas dulces palabras
 Que repitiera el viento.
 « Triunfa y ven. La patria
 Atenderá mis ruegos,
 La libertad te inspire,
 Gallardo caballero,
 Combate el despotismo
 Con inmortal denuedo
 Del noble Cid es tuyo
 El generoso esfuerzo.
 La juventud hispana
 Será sublime ejemplo
 De fortaleza al mundo,
 De honor alto modelo.
 Tan solo á ella es dado
 Romper los duros hierros
 Con que el tirano oprime
 Al inocente pueblo,
 En fria indiferencia
 Consúmense los vijos;
 Que no vive, ó Dalmiro,
 La cara patria en ellos.

**La patria en tí respira ,
 Respira en los mancebos
 Que vuelan al combate
 Sin canas y sin miedo.
 A Dios , Dalmiro mio ,
 Y vence , que en volviendo...
 ¡ Despareció!... Dios mio ,
 Ampárale.... yo muero. »**

El premio.

**Tú sabes , dulce mía ,
 Desde la hermosa noche
 En que tu virgen labio
 Me supo hablar de amores,
 Cual es el juramento
 Que hicimos , ¡ ay ! entonces
 De unir hasta en la tumba
 Entrambos corazones.
 Pues oye : nunca temas
 Que de mi pecho noble
 Ni penas ni victorias
 Tu bella imagen borren.
 Cuando el nublado oculta
 Los encumbrados montes ,
 Y el huracan destroza
 Los árboles y flores ,**

Tu rostro soberano
Contemplo yo en los bosques,
Y pienso que iluminas
Su lóbrego horizonte:
Retumba en las cavernas
El trueno de los bronce,
Y gime por mil pechos
Exámine Mavorte:
La lluvia en gruesos mares
Desgaja el firme roble,
Y ardiendo el rayo abrasa
Cabañas y pastores.
Mas yo, dulce amor mio,
Al pronunciar tu nombre,
Cercado del peligro,
Desprecio sus furoros;
Porque imagino ardiente
Que escucho allí tus voces,
Y de tu rostro veo
Los soberanos soles;
Porque imagino verte,
Que, ejemplo á los varones,
Blandes el asta fuerte,
Mi idolatrada Clori.
En tí la patria vive
Cual viven mis amores,
Y yo, venciendo al galo,
Deshago tus prisiones.

Si á mi libre deseo
 Igualan mis acciones,
 Pondré á tus pies, por digno
 Tributo de los hombres,
 Los nítidos turbantes
 Los músicos albogues,
 Las águilas altivas,
 Las cruces y leones.
 Y, en premio á mis fatigas,
 No quiero que me adornes
 Con fúlgidos brillantes,
 Con galas que me estorben.
 Me basta un breve anillo
 Que del cabello formes,
 Y en que « *al valor sin tacha*
La eterna amante, » bordes.

La persuasion.

¿ Y aún dudas, Feli hermosa,
 De las palabras tiernas
 En que mi amor te juró
 Y mi constancia eterna?
 ¿ No ves que noche y día,
 Enclavado á tu puerta,
 Los paso al cielo dando
 Mis ardientes querellas?

¿No ves que no me importa
Sufrir la cruda bafa
De todos mis amigos
Que por tí me desprecian ?
¿No ves que me convidan
A los bailes y fiestas ,
Por distraerme un tanto
De mis amargas penas ;
Y que jamás me mueven
Sus plácidas ofertas ,
Que apenas , Fili , escucho ,
Exento en tu belleza ?
¿Humildes y abatidos
Mis ojos no contemplas
Que en lánguidas miradas
Se fijan en tu reja ?
¿No sabes que por siempre
Callada está mi lengua ,
Y que á tu nombre solo
Mis labios se desplegan ?
¿No escuchas mis gemidos ,
No miras mi impaciencia ,
Y de mis ojos tristes
Las lágrimas acerbas ?
¿No sabes , dí , que á todos
Mi boca te celebra ,
Y que me engrio ufano
Cuando tus gracias cuentan ?

¿Qué cada acente tuyo
 Suspiros mil me cuesta,
 Y que á do quier que mires
 Allí mi vista vuela?
 Compasiva se duele
 De mi la calle entera,
 Y de mi amor tan solo
 Murmúrase en la aldea.
 Si en la noche se juntan
 Tus amigas en vela,
 Mi amor es lo primero
 Que gratas se recuerdan.
 Y sus tiernos amantes,
 Al son de sus vihuelas,
 Para que sus amores
 Enamoradas crean,
 Les dicen con ternura
 En dulces cantinelas
 Que las adoran tanto
 Como yo á tí, mi bella.
 Nunca he visto tu risa:
 Te he visto siempre fiera.
 A mis cariños puros
 Que sola tú desdeñas,
 Y cuanto mas, ¡ay Filis!
 Mis males acrecientas,
 Tanto mas te idolatro
 Y oprimo mis cadenas.

Yo te amaré mas firme
 Quanto mas me aborrezcas,
 Aunque perder la vida
 Por mi constancia sepa.
 Mas ¡ay! un sentimiento
 Dentro en mi pecho queda,
 Y es, Filia, que inhumana
 Mi tierno amor no creas.
 ¡Ay Filis de mi alma!
 Por toda tu belleza,
 Por Venus y por todo
 Lo que mas fina quieras,
 Del corazon me quita
 Tan horrorosa pena,
 Y menos infelice
 Sin tal tormento muera.

A Albina.—Sus triunfos.

Cuando en el ancho prado,
 Albina, te paseas,
 Mas que todas hermosa,
 Mas gallarda te ostentas
 Su caliz blanco y puro
 No mas graciosa eleva
 Por cima de las rosas
 La cándida azucena.

Tus ojos como soles
Que alumbran y no ciegan,
Los rizos naturales
De tu gentil cabeza,
Tus mejillas rosadas
Como las rosas tiernas,
Tus labios de corales
De tu boca las perlas,
Tu talle delicado,
Tus formas hechiceras,
El breve pie que envidia
La hermosa Citerrea,
Tu voz suave y grata,
Y de delicias llena
Todo lo oprimen, todo
Con plácidas cadenas.
Elisa y Adelaida,
Amables como bellas,
Parecen á tu lado
Flores mustias y secas.
Y tristes y abatidas,
Aunque de envidia mueran,
Tu angélica hermosura
Con humildad respetan.
Tras de tus huellas, blandos
Los corazones llevas
De cuantos la fortuna
De verte acaso tengan.

Tambien son tus esclavos
 Los que en las cunas ruedan,
 Que, aunque niños, con risas
 Ya tu beldad celebran.
 Y si los mamas dulce,
 Si plácida los besas,
 En tí, mas que en sus madres,
 Felices se recrean.
 Y rien á tu vista,
 Y lloran si los dejas,
 Y solo entre tus brazos
 Su dicha toda encuentran.
 Pues si á dominio tanto
 Se estiende tu belleza,
 Juzga tu, mi adorada,
 Cual mi destino sea.
 Ojalá, dulce Albina,
 Que amor tambien sintieras,
 Y que yo las primicias
 Con timidos cojiera.



A Filis bordando.

Cuando en bordar el velo
 Te miro entretenida,
 Tal vez contando amores
 Que á idolatrar incitan;
 Si por detras te beso
 La cara peregrina,
 ¿Por qué te enojas, Filis,
 Y muestras tan esquivia?
 ¿Por qué ¡ó dolor! me amagas
 Con tus temibles iras?
 ¿No soy yo tu adorado?
 ¿Y tú no eres mi vida?
 Cruel, dime; ¿ofendieras
 A blanca palomita
 Que temblosa en tus palmas
 Picase la semilla?
 ¿O al cándido cordero
 Que el haz de yerbecillas,
 Osado te arrancase
 De entre las manos lindas?
 ¿O al ruiseñor que manso
 Urgase tu mejilla
 Desde la estrecha jaula
 En que contento pia?

No , dueño de mi alma;
 Sensible tú serias,
 Y en cambio de estos juegos
 Volvieras mil caricias.
 Pues yo tan solo pido,
 Querida prenda mia,
 Que al menos no, te enfades
 Ni grites ni me riñas,
 Si por detras te beso
 La cara peregrina,
 Cuando en bordar las flores
 Te miro entretenida.

A una mirada.

No lances de tus ojos,
 O pérfida Rosana,
 A mi sensible pecho
 Esa funesta llama,
 Con que abrasarme quieres
 Tan cruda como ingrata,
 De tus promesas finas
 Ya, facil, olvidada.
 Anfriso que en tu seno
 Moró con dulces ansias,
 ¿Agora , ó fementida,
 Ha de probar tu saña?

Te ofendes ó tímbina más
 Si á mí, cruel, me agravias,
 Y ese mirar terrible
 Contra mis ojos lanzas.
 ¡Oh! hiéreme, inconstante,
 Sin compasión el alma,
 Y abrasará tu imagen
 Que en ella está grabada.

Mi lira.

La lira es el descanso
 De mi afán continuo,
 Es de mis penas duras
 El mas perenne alivio,
 Desde que antucia al día
 El rayo matutino,
 Hasta que el sol se esconde
 Del mar en los abismos,
 En humildes tareas
 Contento me ejercito,
 Ganando el pan del pobre
 A los hados sumiso,
 Mas cuando ya la noche
 Su manto de tegido
 Tiende al orbe abrazando
 El espacio infinito.

Con mi lira sonora
 Al canto me aprecio,
 Y escucha mis acenos
 Tan solo mi retiro.
 Con ellos tolerando
 Al pérfido destina,
 De mis horrendos males
 La suerte né maldigo.
 Antes un gozo puro
 Disfruta el pecho mio,
 Porque huérfano y solo
 De mis afanes vivo.
 En letargo profundo
 El orbe entorpecido
 Contemplo, mientras dulce
 Mis versos me recito.
 De danzas y festines
 El goce apetecido,
 O ya de los amores
 El victorioso hechizo
 Con ansias celestiales
 Al son del plectro digo,
 Y de mis largas penas
 Y hasta de mí me olvido.
 El alma, desengriendo
 Por un pensil florido,
 De gratas ilusiones
 Se entrega al alvedrío.

Mil cándidas pastoras,
 Risueñas, imajinando,
 Rondadas de otros tantos:
 Felices! pastoreillos;
 Y en sus campestres baldes,
 Contempló que las miro;
 Graciosa estentando,
 Donaires de finidos,
 Al son: crebatado,
 Del blando caramillo,
 Que estáticos atienden
 Los dioses del olimpo,
 Mi lira es el descanso
 De mi afner continuo,
 Es de mis dhras penas,
 El mas pareane alivio.

Las armas nuevas de amor.

Pensaste, ó dios Cupido,
 Con tus agudas flechas,
 El corazón hermoso
 Herir de mi Filena,
 Sus lindos ojos miras
 Con bárbara fereza,
 De tus funestos tiros
 Maligna mensajera.

Mas, al primer flechazo
 Que cuidadoso asestas,
 Tu antiguo poderío
 Perdido ya contemplas.
 Al caer caerte se vuelve
 A tu pesar la flecha,
 Y brotan de tus ojos
 Dos lágrimas acerbas.
 Filena en pos te mira
 Y rie y travessa,
 Y un rayo de los sayos
 Te manda por saeta.
 Tú Amor, de amor herido,
 Hasta su seno vuelas,
 Y allí con tus insignias
 Sus órdenes esperas.
 La bella vencedora
 Gloriosa te decreta
 Porque atrevido fuiste,
 Que su vasallo seas:
 Que en su pecho morando
 De rosas y de perlas,
 Con humildad le rindas
 Adoracion perpétua,
 Que mires allí siempre
 La causa de tus penas,
 Y que tu imperio amante
 De sus miradas penda.

Que arrojés por el suelo sup Y
 La aljaba con las flechas, sup Y
 Y para herirle quidás, sup Y
 Las armas que ella precias, sup Y
 Que reines en su nombre, sup Y
 Y que en su nombre llieras, sup Y
 Cantando eternamente, sup Y
 » Soy siervo de Filena, sup Y
 De entonces sus acentos, sup Y
 Por todo el orbe llevas, sup Y
 Con ellos de apor matas, sup Y
 Y son tus armas nuevas, sup Y

A Laura.

EL CONSUELO DE LA VEJEZ.

Ay Laura, no te das sup IA
 De mí, porque soy viejo, sup IA
 Muchacho fui, y á veces sup IA
 Jugué también con Venus, sup IA
 Ni pienses que le envidia, sup IA
 Al venturoso Delio, sup IA
 Los que feliz le imprimen, sup IA
 Enamórase de sus besos, sup IA
 Ya sé que en el año mio, sup IA
 Blanquean mis cabellos, sup IA

Y que de un siglo todo
 Me encorto al grave peso,
 Mas cuando en tus placeres,
 Y en tu amorido fuego
 La aurora de mi vida
 Ya manifiesta se ve,
 Ni lloro en la desgracia,
 Ni jimo en el dolor,
 Ni envidia vuestra dicha,
 Ni tengo autor de celos
 Alabo muy tranquilo
 De tu zagal sincero,
 La tímida osadía,
 El celestial respeto,
 La reflejante llama
 De tu mirar travieso,
 En vez de darte en ojo
 Me sirve de recreo.
 Al recordando las glorias
 De mis pasados tiempos,
 Sin próximos peligros
 Se goza el pensamiento,
 Conózcame, y al que
 Que ya por mí no puedo
 Servir en las batallas
 Del dios del universo,
 Pero á ese rey divino
 De quien he de tener premio

Que en diez felices lustros o 7
 Bien repetidos fueran,
 Al cabo de mis años,
 Inútil yo, le ofrezco
 Por sucesores mis
 Seis lindos nietos
 Ellos serán un día
 Batalladores
 Y acrederá á la suya
 La fama de este viejo
 Si del tostado vino
 Del néctar de los cielos
 En anchá taza bebas
 Por mano de tu dueño
 Del tinto de mis parras
 Amiga Laura, bebe
 Por mano de mis hijos
 Por mano de mis dondes
 Si ganas orgullosa
 De tu galan un beso,
 Por componer los ojos
 En ademan artero,
 Yo plácido recibo
 De mis hermosos nietos,
 Delicia de mis años,
 Cien besos y otros ciento.
 Con ellos soy felice,
 Por ellos, Laura, muero;

Yo por mi sangre vivo
 Si vives tú por Dello,
 Venid, hijos del alma,
 Venid, que gusto veros,
 Peinándome las canas
 Colgados de mi cuello.
 Recibireis el llanto
 Del paternal afeto,
 El llanto que a los ojos
 Se asoma y aun contengo,
 Venid: tú, Laura, goza
 Y rie con tu Dello,
 Y entre tus tiernos brazos
 El ría satisfecho,
 Que vuestra amor hojiva
 Donde el amor paternal
 Despues de inquieto amante
 Fui padre, y soy abuelo
 De tu galán un beso,
 Por componer los ojos
 En algunas angustias
 Yo he visto con dolor
 De mis hermosos nietos
 Delicia de mis años,
 Cien besos y otros ciento,
 Con ellos soy feliz,
 Por ellos, Laura, amoro;

La esperanza.

Deja que el sol se nuble,
 Querida hermosa, deja,
 Deja que el trueno brame
 Rodando por la esfera,
 Nosotros no tenemos
 La gloria en la ribera,
 Ni en el revuelto circo
 Donde el tumulto reina:
 Que nuestras diversiones
 En nuestro hogar se encierran,
 Y en él somos felices,
 Por mas que a mares lleven.
 La vigilante envidia
 No aquí, mi bien, te acecha:
 Con libertad te miro,
 Con libertad me pesas.
 Y aquí nos cumpliremos
 Recíprocas ofertas,
 Mientras la pobre Elisa
 Del huracán se queja.



La vuelta de los Céfitos.

Los Céfitos alegres
 Ya vuelven, con el mayo
 A acariciar las flores
 Y á regalar los campos
 Con alas spacibles
 De flor en flor volando
 Do quier derraman dulces
 Olores soberanos
 Con ellos se embelesan
 El viento embalsamado
 Con ellos se dispone
 La pastorcilla al canto
 Con ellos nueva vida
 Recobra el mustio prado
 Con ellos tierna Filis
 Se olvidan los cuidados
 El bramador torrente
 Que ensordeció los llanos
 Cuando hinchado corría
 Las mieses arrasando
 Trocóse por ventura
 En arroyuelo blando
 Y las corrientes giran
 En pequñuclos saltos.

De los floridos valles
 Las lindes respetando
 Las besa silencioso
 Al discutir galano
 Del márgen de las aguas
 Los Cééres al árbol
 Se elevan y allí mecen
 Las hojas de los ramos.
 O ya sobre sus pomas
 Sensibles respirando
 Les dan sabor divino
 Con mil colores gayos
 ¡Oh! ¡qué tiempo, bien migo
 Tan otro del insano
 En que arrebató el cierzo
 La gloria de los campos!
 Donde el abrojo hería
 Tu delicada mano
 Tu blando pie sonrien
 De Flora los eucantos
 Aquí no soplan Eilis;
 Los vientos del engaño
 Ni temeroso llora
 El genio encadenado
 Se mecen las delicias
 En los amantes brazos
 De la amistad segura
 Sin leyes ni palacios

Ven á gozar, mi vida,
 Tan divinal ornato,
 Inútil te es el tiempo
 Que pasas no gozando.

A unos ojos negros.

Guarda, Filla hermosa,
 Los ardientes luceros,
 Que cuando ardientes miran
 Envidia dan al cielo,
 Sus pupilas encubran
 Los párpados, ó al menos
 Escóndelas un tanto
 Con ese oscuro velo,
 Que, apenas ¡ay! los miro,
 En no sé que deseos
 Se abrasa y despedaza
 Mi corazón inquieto,
 Que en incesantes golpes
 Al palpitarme el pecho,
 Discurren por mi sangre
 Tropeles de tormentos.
 Mis ojos á los tuyos
 Con avidéz atentos,
 De vida ya privados
 Su acción y luz perdieron.

¿Por qué el cielo te ha dado
 Tan dulces ojos negros,
 Que entreabiertos apenas
 Ya queman con su fuego,
 Si á mi la ley me impuso
 De contemplarlos ciego,
 Y rondarlos mas firme
 Cuando sus flechas pruebo?
 ¡Cuál las negras pupilas
 Relucen y en su centro
 Retratan mi semblante
 Con el dolor que siento!
 Pues de esos arcos iris
 Que cercan halagüenos
 Los párpados de rosa,
 Celages del deseo,
 ¿Do está quién, al mirarlos,
 No siente ya el imperio,
 Gozoso en el delirio,
 Y esclavo satisfecho?
 Son ruedas que de flechas
 Armó la diestra Venus,
 Inmensos señoríos
 A cada arpon cediendo,
 ¡Ay, Filis de mi alma!
 Tus lánguidos ojos
 Me han de quitar la vida,
 Vana, infeliz sin ellos.

No vivo si los miro y no sé,
 Si no los miro muero; me
 De un tan poderoso
 Queriendo huir no puedo.
 Un rayo de tus ojos
 Me arranca lloro tierno,
 Y en lágrimas amargas
 Con turbación me mego.
 ¡Qué devorante llama!
 Qué plácido veneno!
 Encierman, cruda Filis,
 Tus ojos hecliceros!
 ¡Ay, ay! ¡qué fiero estrago!
 ¡Qué bárbaro tormento!
 Mas yo ¿por qué los miro,
 Si dicha allí no encuentro?
 No sé. Mi mal conozco,
 Conozco ¡ay Dios! mi yerro,
 Y adoro enagenado
 El mismo mal que temo.
 La magia de tus ojos
 Me arrastra en mi desvelo
 A anticipar mi daño
 Hasta tocar con ellos.
 Aparta, Filis mía,
 Aparta esos ojuelos,
 O dales á los míos
 Algún falaz consuelo.

Así rogaba á Filis
 Rendido el pastor ¡Dijo,
 Mas ella se gozaba
 Mostrándelos sus tiernos.
 Y súbito, bajando
 Los párpados, el velo
 Echó sobre su rostro
 Con ademán sereno
 Filis, Filis, mi vida
 (El dijo en alto acento),
 ¡Ay! dame que yo vea
 La luz de esos luceros,
 Aunque de amor me maten
 En este instante mismo:
 Si muero á todo trance,
 Morir viéndolos quiero.

Un recuerdo.

Dicen que aypr, Rósana,
 Lanzaba con estruendo
 Mares de inmensa lluvia
 El tormentoso cielo;
 Y que terror ponía
 En los tranquilos pechos
 La centellante nube,
 El retumbante trueno:

Que tristes prerruipian
 En ajetes lastimarás
 Los niños asombrados
 Y el asombrado viejo;
 Y que la tierra toda
 Con un temblor violento
 Cruja, amenazando
 Amargo sin tremendo.
 Mas nada oí, bien mío;
 Que, del peligro en medio,
 Tan solo yo existía
 Para el amor despierto:
 Nada sentí: que entonces
 Te estaba haciendo versos
 Donde te digo humilde
 Que te idolatro ciego.

La amenaza.

Aliso, que te burlas
 De mis potentes armas,
 Y piensas que á tu seno
 El flechador no alcanza,
 ¿Por qué, entretanto, evitas
 Hallarte con mi aljaba,
 Y temes á mis ojos
 Y al vuelo de mis alas?

Escóndete en el bosque ,
O trepa á las montañas ,
U ocúltate del Ponto.
Bajo las hondas agnas :
Verás si mis arpones
Hendiendo van las ramas ,
Tajandq van los riscos ,
Y el mar volviendo en llamas ,
Hasta clavarte el pecho
Y el corazon y el alma ,
Que es libre , si yo quiero ,
Y , si yo quiero , esclava. »—
Asi el amor alegre
La libertad amaga
De Alisio que en las selvas
Altivo la proclama.

Mi cortesana en el campo.

Qué hermosa y que sencilla
Se ostenta en la majada
Mi idolatrada Clori,
La que me roba el alma!
En la redonda era
¡ Con qué donaire baila!
¡ Con qué primor del rostro
El negro rizo aparta!

Miradla , labradoras ;
Miradla , como manda
Los juegos , las carreras
Y las alegres danzas.
Al pie del verde sauce ,
Que crece á flor del agua ,
Se esconde de las otras
Que tristes las reclaman.
Y nadie la divisa
Hasta que rie y canta ,
Y entonces como el viento
Ya en otro puesto llama.
Mas , ¿dónde vá? ¡Silencio!
Tened , tened , aldeanas :
Miremos donde lleva
Las atrevidas plantas.
Alli dos haces coge ,
Allá los deja , y marcha
Pisando en los abrojos
Cual sobre yerba blanda.
¡Ay qué á los panes guia!
¡Ay qué en el trillo salta ,
Y al labrador sorprende
Y por detras le abraza !
¡Qué bien parece Clori
Con su túnica blanca
Junto á la negra yunta
Que rige soberana !

Amable riberiego ,
No temas ; no se espantan
Tus bueyes ; pues que llevan
La reina de las gracias.
En el granado circo
Mas mesurados andan ,
Y del vigor perdido
Por ella se reparan.
Mi Clori venturosa
Hoy el jornal te gana ,
En tanto que tú alegre
Mirándola descansas.
¡Ay mírala ! contempla,
O rústico , su cara ,
Que es bella como el cielo
Y fresca como el alba.
En ricos atributos
A Cercs se aventaja ,
Que , si los campos pisa,
La mies espiga y grana.
Aprende de ella , aprende ,
Que en sola una mañana ,
Aunque nació en la villa ,
Todo el centeno maja.
Tan solo como adorno
Lleva la luenga vara :
Que de aguijon le sirven
Dulcísimas palabras.

Si los robustos bueyes
Mugiendo se adelantan ,
Y en el gredoso cieno
Del arenal se atascan ,
Con una voz los guia ,
Con otra voz los saca ,
Mas nunca con el hierro
Los hiere ni maltrata.
Aprende á ser sensible ,
Señor de estas yugadas ,
Con quien para tí vive ,
Con quien por tí trabaja.
¿No estás alegre, dime?
¿No os complaceis, zagalas?
Como un ciprés derecha
Vá Cloris en su tabla.
¡Y cuán graciosa rie
Volviendo atras la cara!
¡Y aplausos pide y vivas
Batiéndose las palmas!
Ya deja el trillo , amigas ,
Ya torna á nuestra estancia ;
Ven , reina de mis ojos ,
Divina cortesana.
En tanto que te llora
El labrador y exala
Suspiros amorosos
Que su pasion retratan ,

Y el fuego inestinguible
Que sin querer le inflamas
Al son de las panderas
Volvámonos á casa.
Y mientras que en el pueblo
Se encienden las lumbradas,
De tus ardientes ojos
Me abrasaré en la llama.

Al Sr. D. Manuel María Cambronero.

Deja de hablar, ó Fabio,
De grandes y sublimes
Sucesos de guerreros
Que fueron infelices,
O la paz envolvie ron
En turbulentas lides,
Como al fácil troyano
La cólera de Aquiles.
Ni al orador latino,
Que á Roma sobrevive,
Y á par del rauda tiempo
Famoso, eterno existe,
Recuerdes arrobado
En medio de los brindis:
Ya se que Iberia toda
Su Ciceron te elige.

**Ya se que tus acentos
Y tu constancia mides
Con griegos y romanos
De Astrea en los confines,
Cuando potente arrancas
Sus máscaras al crimen,
Y la virtud defiendes
Y la maldad persigues,
Desde el honroso escaño
Con armas invencibles,
Impetuoso y dulce,
Enérgico y sensible.
Ya sé que eres escudo
De hermosas infelices,
De la viudez llorosa,
De la horfandad que jime,
O del buscado mozo
Contra la falsa virgen,
De España y de sus glorias
Y de los pueblos libres.
Mas no , mi dulce Fabio,
En este instante olvides
Que estamos entre damas
Que solo amores piden.
Mas precian de Cupido
Las flechas , y los chistes
De Baco , que de Astrea
Los elevados timbres.**

Remeda como artero
Por nuevas paces riñe
El amoroso Delio
A su inocente Filis:
Como la tierna Silvia
Desden y celos finje,
Porque Dalmiro llore,
Que ya á sus pies se aflije:
Como á Thalidio el noble
Quiere robar su Tisbe
El codicioso Adonis
Que á tres zagalas sirve.
Ensalza sus colores
De rosas y alelías,
Y el delicado talle
Y el cinturón que ciñen.
Del rojo cariñena
De las paternas vides,
Pisado en tus lagares
Con plantas varoniles,
Ofrécele una copa
A la que el rostro incline,
Por escuchar ansiosa
Secretos que improvises.
Y á la que astuta entonces
El beso te adivine,
En plácido silencio
Por uno dale quince.

Tu sin igual donaire
De nuevo á Laura avise
Que aguarden igual premio
Sus labios carmesíes.
Para el soberbjo foro,
Do magestad preside,
A Demóstenes deja
Y á Túlio y á Pericles.
Si de una fembra hermosa
Bello galan naciste,
Es tuyo el ensalzarla
Entusiasmando á Nise.
El orador que puso
Ternura en fieros tigres,
Bien puede derramarla
En ánimos sensibles.
De Laura las promesas
Con dulce ardor recibe:
Que, aunque eres viejo, tienes
Alientos juveniles.



El ruego indiscreto.

Pide el pastor Albino
Amor á su zagala,
Rendido y cariñoso,
Al despuntar del alba.
Amor le pide, cuando
Toda su luz derrama
El sol al hondo valle
Do pacen las manadas;
Y amor cuando el silencio
Domina la campaña,
Y Febe soñolienta
Sonrie desmayada.
En tanto que la aurora
Se anuncia en la algazara
Del ruisenor que trina
Y el labrador que canta,
Albino á su pastora
Dirije mil plegarias,
Y adora ausente y triste
A su querida ingrata.
Suspende el jornalero
Los golpes de la hazada,
Y en la silvestre mesa
Recobra aliento y calma;

**Y Albino llora entonces
Su vida y sus desgracias,
Y ofrece por despojos
A su Rosana el alma.
En breve y duro lecho
Los rústicos descansan,
Cual sobre blanda pluma
Y en esquisita holanda:
Y el desdichado Albino
La noche entera pasa
Despierto con las penas
Que su tormento agravan;
Y cuenta á las estrellas
El fuego que le abrasa,
Los males que padece,
Las dichas que le faltan.
Les dice cual se agosta
La flor de su esperanza
En el profundo abismo
De la confusa nada.
Los ayes lastimeros
Que en su dolor exala,
El nuncio son de muerte,
De muerte despechada.
Mas la pastora linda,
De amor escarmentada,
Recibe las querellas
Indiferente y sábia.**

Desque la vez primera
Salvó de las borrascas
Del Dios su triste vida
En una angosta tabla,
Ni quiere mas contiendas,
Ni los peligros ama
Del que en las crudas lides
Por el amor batalla.
De Venus Citorea
Presiente las hazañas,
Y teme que sus dones
Un triste don le traigan.
Ni á compasion se mueve,
Como otro tiempo grata:
Que ó tierna se comprime,
O esquivá el yugo cauta.
Por el contento jime;
Pero la flecha insana
Aun pende de su pecho
Con fiero ardor clavada.
Le falta á la infelice
Valor para arrancarla,
Y llora consintiendo
Que le traspasé el alma.
Para sanar la herida
El bálsamo prepara
Que la amistad ofrece
En sus tranquilas ansias.

Las nobles ilusiones
Prefiere á las mezcladas
De negras amarguras
Que el breve gozo acaban.
¡Qué suerte la de Albino!
Tal vez en vano clama
Por la suprema dicha
Que aun moribundo aguarda.
¡Quién fuera en este instante,
Quien fuera esa Rosana,
Para ofrecer al triste
La gloria soberana!
Yo sé, Rosana hermosa,
Que ese pastor no engaña,
Y para tí el secreto
De hacer felices guarda.

Una leccion.

Cuando las albas teclas
Hiriendo, dulce Filis,
Las cuerdas sonoras
Del instrumento vibres,
Procura que de amores
Tu corazon palpite,
Si anhelas de Citeres
Pintar las blandas lides.

Y elevarás tu mente
A la rejion sublime
Donde se oculta el trueno
Y do los rayos jimen,
Para que al son templado
Y al roneo son terrible,
Con rápido ardimiento
La tempestad imites.
Si de la dulce patria,
Que huérfana se aflije,
El lamentar profundo
Con hondo acento dices,
O el español valiente
De viles yugos libre
Que renovó los hechos
De Césares y Cides,
Verás cómo mis ojos
A tu cantar reviven,
Y lloran si tú lloras,
Y gozan si tú ries.
Mas ¿quieres que tu fama
Resuene desde Alcides
Hasta el inculto bosque
Do los isleños viven?
Ensayá los cantares
Del inclito Rossini
Que del celeste Apolo
Salvó las altas lindes.

Sensible á sus encantos,
Con modular felice
Penetrarás del alma
Los senos invisibles.
Modelos tan divinos
Constante y grata signe,
Y un dia serán flores
Cuantas espinas mires.
A los escollos fuertes
Opon desvelos firme:
Minerva adora siempre
A quien su don recibe.
Así la dura roca
Inmóvil ve y resiste
Atropellados montes
De mares que la envisten.
La senda de tu gloria
Constantemente sigue,
A tu ventura atenta,
Famosa como humilde:
Y siendo tú dichosa
Harás á otros felices,
Y yo diré orgulloso
El nombre de mi Filis.
Y en los pórticos bellos,
En lúbricos convites,
En bélicos torneos,
En danzas y festines,

A tí dirán primero
 Entusiasmados brindis
 El jóven que te adore,
 La dama que te envidie.

Viage al templo de Baco.

MENALCAS. — DAMON. — ALICIO.

Menalcas. De Baco al dulce templo
 Partamos ora alegres,
 Mil himnos entonando
 A Baco y á Citeres,
 Ora que á los mortales
 No aflije el sol ardiente,
 Y que en los anchos bosques
 Reina la blanda Febe.
 Mientras á juegos torpes
 El cortesano entregue
 Los ocios de su vida
 Ya femenil y muelle,
 Las hondas escudillas
 Apurará tres veces
 La rueda, y otras tantas,
 Y aun ciento si os cumpliere.

Damon. Y mientras sobre el oro
 El crudo avaro duerme,

**Sonando de la estafa
 En el feroz deleite,
 Nosotros recostados
 Al pie de aquella fuente,
 De aquel frondoso valle
 Sobre la alfombra verde,
 Tranquilos y contentos
 Veremos desprenderse
 Y súbita ocultarse
 La exalacion celeste.**

Alicio. **Veremos cual las hojas
 De los castaños mueve
 El ala vagarosa
 Del cefirillo leve,
 Y como silencioso
 Del álamo descende,
 Y con su aliento frio
 Regala nuestras frentes.
 Con planta fujitiva
 El delicioso ambiente,
 De yerba en yerba dando,
 Su flor apenas mueve.
 Discurre sosegado
 El montaraz torrente,
 Y sobre el fresco márjen
 Su claro aljófar llueve.
 Dudosa luz querida
 En las campiñas vierte**

El astro de la noche
Desde el templado oriente.

Menalcas. Venid al templo hermoso ,

Partamos , ¿ qué os detiene ?

Ni el crimen allí habita ,

Ni Marte dicta leyes .

Ni allí tropezaremos

Con las malignas redes

Que el escondido dolo

A la inocencia tiende .

Si á alguno atormentaren

Cuidados de los reyes ,

Hasta el soberbio alcázar

A disiparlos vuela .

Mas si cuidados solo

De amor y agravios tiene ,

O le persigue airada

La desdeñosa suerte ,

Olvide sus rigores

Y entre nosotros quede

Y del amor y el vino

Aguarde los placeres .

Damon. ¿ Y cómo al sacrificio

Iremos ? ¿ Con afeites ,

Con trajes delicados ,

Con rosas y claveles ?

Menalcas. Jamás : en los torneos

De la sencilla gente

Tan solo son hermosas
Las vedijudas pieles.
Para beber buen mosto
Y fresca y blanca leche
No ha menester la boca
De plata ni oropeles.
A las zagalas lindas ,
Que con nosotros vienen ,
Ordénoles que vistan
Los encarnados dengues.
Aunque aldeanillas sean
Y hermosas , son mugeres ,
Y, si las selvas aman ,
Por los adornos mueren.
Ea , muchachos , vamos ,
Antes que el fuego cese
Que en vuestras almas arde ,
O languidezca débil.
Aunque estoy viejo y cano ,
Y ya setenta veces
Pasar el año he visto
Por mi redil de cespéd ,
Al veros animados
Recuerdo mis niñeces ,
Y para el dulce vino
El labio no envejece.
¡Qué llano es el camino!
Ni los abrojos hieren ,

Ni la maleza estorba,
Ni silban las serpientes....
Este es el templo, mozos;
Aquel el Dios potente
Que los agudos males
Sabe trocar en bienes.
Sus aras son sus pipas
De muy antiguas creces,
Que con su olor divino
Las almas engrandecen.
En vez de mármol rudo,
Se ostenta entre paredes
De vides, enlazadas
Entre mil cañas verdes.
Componen la corona
Con que adornó sus sienes
Espléndidos follages
Y rubios moscateles.
Aqui bebamos todos
Hasta morir rientes,
O hasta que el alba triste
De nuestra paz se venga:
Que el jerezano dulce
Y el líquido de Yepes
Contra la misma Parca
Nos armarán valientes.
Amor y vino y brindis
Al que á su Filis bece,

:

Y en el amor y el trago
Compitan los donceles.
Si en amor jubilado
El ciego Dios me tiene,
Por cada beso ageno
He de beber tres veces.
Asi lo manda Baco,
Dijo Menalcas : bebe
Y apura una ancha taza,
Y está para otras veinte.
Imítanle gozosos
Los locos mozalbetes ,
Y en brazos de Morfeo
El alba los sorprende.

Los bienes ciertos.

El lírico de Teyo
Con el amor y el vino
Burlaba de la suerte
Los ásperos caprichos.
Y yo su tierno alumno
Sus blandas huellas sigo,
Y entono mil cantares
A Baco y á Cupido,
Las penas olvidando
Del bárbaro destino,

**Si vivo entre muchachas
Y entre licores vivo.
¿ De los alzados puestos
Qué vale el atractivo
Donde Amira los ojos
Compone en blandos giros?
Qué vale la esperanza
De bienes infinitos
Al lado de los gozes
Presentes do estasio?
Ea, muchachos, caiga
El Valdepeñas tinto,
Y tú, mi bien, apura
La copa que te brindo.
Bebamos, ensalzando
De Venus los hechizos,
Y allá dispute el griego
Con otro sus dominios.
No quiero yo huscarme
La gloria en los peligros,
Ni en pos de sombras vanas
Andar jamás perdido,
El Dios de los amores
Y el Dios de los racimos
Ofrecen bienes ciertos:
Sigámoslos, amigos.**

Mi afcion.

Vivir entre muchachás
Es mi constante anhelo ,
Y, por morir alegre ,
Morir entre ellas quiero.
Que Venus hizo blando
Su corazon al ruego ,
Y son de nuestros males
El único consuelo.

En un convite.

El vino te remoec,
O respetable Delio ,
Y alterna con nosotros
En el festin y el juego.
¿Qué importa que se rian
De ti los otros viejos ,
Si rien envidiosos
Y tú te burlas de ellos?
Recuerda tus niñeces ,
Y apura el vaso luego :
Para cuidados graves
De mas te sobra el tiempo.

Mas vale , si , caerse
Beodo y soñoliento ,
Que no perder en crudos
Afanes el sosiego.
¿Por qué suspira el hombre
Sino por el contento?
Pues bebe ; que sin tasa
Baco le dá. Gocemos.

Una época de mi vida.

Pedile al Dios vendado
Con ruego encarecido
Una sensible amante
De talle y rostro lindo ,
Cuando apenas frisaban
Mis años fugitivos
Sobre los veinte abriles
En que despierta el brio.
Y Amor , dejando el arco,
Escoge un caramillo
De voces celestiales ,
Y asi riendo dijo :
« Este instrumento sacro
Pulsó una vez Batilo ,
Y en él vertió el aliento
Del genio que te inspiró.

Recíbele dichoso ,
Con él te queda , Anfriso ,
En cambio de la gracia
De un corazon rendido.
Dos lustros sin amores
Aún vivirás tranquilo;
Pero entretanto dulce
Dirás amores finos
A ideales bellezas,
Con tal verdad fingidos ,
Que acaso como ciertos
Los miraré yo mismo.
Mas tarde de Sofía
Irás al templo altivo ,
E informará tu mente
Su respirar divino.
Entonces á tu ruego
Responderé benigno ,
Y amor tendrás y amante,
Sin sustos ni peligros.»
Asi contento y ledo ,
Del blando Dios de Gnido
Cumpliendo los mandatos,
Entre delicias vivo.
A hermosas , que me ideo,
Favor y amores pido ,
Con ellas hablo tierno,
Por ellas ¡ay! suspiro.

¿Es ilusion? ¡ Qué importa!
 En la ilusion me miro
 Feliz mas que el amante,
 Si un verso dulce escribo.
 La ilusion es el gozo
 Que forma los deliquios
 De los humanos bienes:
 Sin ella son perdidos.
 Así de mil esclavos
 Del fiero amor me rio,
 Al ver que con mis versos
 Sus penas adivino.
 Y espero sosegado
 A que el amor benigno
 De amores me corone,
 De rosas y de lirios.

Los amores inocentes

El niño Fileno
 Y Delia la niña
 Se fueron á un bosque
 Donde el sol no brilla.
 Llegaron jugando
 Con plácida risa,
 Sin pensar en padres,
 Maestro ni amiga.

**Y bajo de un cesped
De sombra benigna
Felices durmieron
Su larga fatiga.
El aura que sueña,
Y el ave que trina,
Y el agua que bulle
Su sueño acarician.
Despues de pasadas
Las horas estivas
Despiertan , y absortos,
Cobardes se miran.
En nuevos encantos
Y en nuevas delicias
Sus almas hermosas
Pensando se ajitan.
Placióles el sueño,
Y al sueño se incitan,
Y otra vez durmieron,
Y amor los inspira.**



La paga doble.

Ayer, Filis hermosa,
 Con gracia y con cariño
 Me diste de tu huerto
 Un bello clavelito
 Y por él me pediste
 Un beso el más rendido,
 Y en tus labios de rosa
 Yo le imprimí festivo.
 Pues mira, que hoy te traigo
 Dos claveles del mío,
 Y por ellos ahora
 Te quiero dos besitos.

Todos aman.

Caricias ama el niño,
 Y, á sus encantos dócil,
 En el materno seno
 La linda mano esconde.
 Cargado de laureles
 Del áspero Mavorte,
 A la beldad amable
 Caricias pide el jóven.

Si la vejez helada
Suspira por honores,
En el altar de Venus
Todas sus galas pone.
El codicioso avaro
No teme ya ser pobre,
Si del amor benigno
Probó las ilusiones.
Al pie de sus banderas,
Postrando sus blasones,
Estáticos se rinden
Los hombres y los dioses.
El cantor de las selvas
Aprende nuevos sonos,
Y la zagala hermosa
Derrama nuevas flores.
Allí rústica mano
De cetros mil dispone,
Y la corona ciñen
Los cándidos pastores.
Allí todo es delicias...
¿Y tú me ordenas, Clori,
Que del amor olvide
Las plácidas lecciones?
¿Quién, una vez dichoso,
Ser infeliz escoje,
Y en calma indiferente
Vivir por siempre inmóvil?

No pidas imposibles,
 O dame un pecho donde
 Se quiebren y deshagan
 Del Ciego los arpones.
 No pidas imposibles
 A quien suspira amores,
 O deja de ser bella,
 Mi idolatrada Clori.

A Laura desdeñosa.

No engañan, bella Laura,
 Tus ojos hechiceros,
 Ni mienten de Ciprina
 El devorante fuego.
 El céfiro jugando
 Lascivo en tu cabello
 Aspira los aromas
 De tu amoroso aliento.
 Hablan de amor tus labios
 En plácido silencio:
 Amor callada envías
 Del ajitado seno.
 Tú para amar naciste;
 Tú para ser de Venus
 Rosal con hoja y fruto
 Naciste al universo.

Y cuando mas pretendes
Con leves devaneos
Parecer libre , entonces
Con lazos mil te veo.
Deja , arterilla , deja
Los desdeñosos juegos,
Y, en vez de vanos triunfos,
Aspira á bienes ciertos....
¿ Qué valen las lisonjas
Del misero Filemo,
Si son de amor inútil
Inútiles señuelos?
¿ Le ofreces con sonrisa
Un mimo de tu afecto,
Tal vez por dar en ojos
Al humilde Delio?
¡ Simple de tí! ¿ No sabes
Que puede avaro el tiempo
En un instante solo
Robarte ambos trofeos?
¿ No vale mas , ó Laura,
Hoy un ardiente beso,
Que la esperanza triste
De darte á amores nuevos?
A mil esclavizando,
Estéril es tu imperio,
Estéril : ilusiones
Serán tus clamoros.

Corta al engaño el nudo,
Y con tu amante tierno
Aprende á ser dichosa;
Que en ser feliz no hay riesgo:
No sea que impasible
Te obligue el hado fiero
Con lágrimas tardías
A importunar los vientos.

El regalo campestre.

Atravesando el valle
Con esta cantarita
De leche, á tí la traigo,
Pastora de mi vida.
Y toda te la ofrezco,
Pues ella es las primicias
De aquellas dos ovejas
Que en tanto precio estimas.
Mas, porque nada falte
En esta ofrenda fina,
Las ordeñé yo mismo
En tanto que pacian.
Es tan dulce su leche
Cual dulces las caricias
Que á veces recatada,
Sensible me prodigas:

**Mas blanca que la nieve
Que cubre las campiñas,
Mas fresca que en el árbol
Jirándula muy fria.**

**Vámonos , pues , pastora,
Bajo de aquella encina,
Do están otros zagales
Con sus zagalas lindas.**

**Mas pruébala tú antes,
Mi regalada Silvia,
Y luego satisfechos
Iremos entre risas.**

**Yo la cántara llevo,
Tú lleva la escudilla
En una mano , en otra
El pan para las migas.**

**En rueda nos pondremos,
Y tú á mi vera misma,
Y escanciaré la leche
Que á largo sorbo brinda.**

**Pero tú , mi adorada,
Serás la preferida,
Y empezará la rueda
Por tí , mas que me riñas.**

**Y cuando murmuraren
De entrambos con envidia,
Hablándose en secreto,
Y luego necias rian,**

Solo quiero que entonces
 Risueña tú'les digas:
 »Anfriso es quien me ha hecho
 Esta fineza, niñas.»

Quien vencè al amor.

Guarda, Cupido, guarda
 El arco omnipotente,
 Y enrolla las banderas
 Que destronáran reyes.
 Ni ya las crudas flechas
 Con el dedillo pruebes,
 Si contra quien lanzarlas,
 ¡Ay infeliz! no tienes.
 Porque ya los amantes
 A tu pesar entienden,
 Que aquel, que mas te huye,
 Aquel es quien te vence.



El amor casual.

A la benigna sombra
De una pomposa encina,
Por cuyo pie un arroyo
Con lento curso jira,
El niño Delio andaba
Jugando con su Amira
Una tarde del mayo
Al fenecerse el dia.
Lanzarse el uno al otro
Las blancas piedrecillas
De los contornos, era
Su juego y alegría.
Así las horas daban
A la inocente risa
En repetidos cambios
Sobre la yerba umbría.
Mas entretanto alegre
Cupido les afile
Dos flechas, recatado.
Tras de una mies vecina.
Y luego á sus dos pechos
Certo se las tira,
Y del amor les abre
La mas sabrosa herida.

Entonces los zagales
 Dejar la fiesta ansían:
 Que á ignorados placeres
 Cupido los ostiga.
 Y por la vez postrera
 Rieron.... se estasián:
 Y de Amira en el halda
 Juntaron ¡ay! las guijas;

Un coloquio.

¿Por qué, Filis amable,
 Me pagas con desvios
 Los cándidos halagos
 De mi eternal cariño,
 Si en tu pecho se agita
 La llama que en el mio,
 Si tú tambien deseas
 El premio que te pido?
 Si en esa boca hermosa
 Te diera yo un besito,
 ¿Tu madre conociera
 El mas ligero indicio?
 Solos estamos, solo
 Nos mira el jilguerillo,

**Y él se lo nos escucha
Entreabierto su pico.
Besémonos, amada,
Mil besos repetidos,
Y él cante nuestras glorias
En regalados trinos.
Y descansemos luego
De tanto regocijo,
Jurando con los ojos
Amor eterno y fino.
Y luego muchas veces
Probemos los hechizos
De lánguidas miradas
Y lánguidos gemidos.
Así ledos gocemos
Hasta escuchar el ruido
De la puerta girando
Sobre el chillante quicio.
Entonces, serenando
Los rostros encendidos,
Tú tomarás la aguja,
Yo tomaré este libro.
Y en entrando tu madre
Le das otro besito,
Y á tu labor te vuelves,
Y luego sonreimos.**

El enfado ligero.

Enojóse Dulcidia
Con su adorado Anfriso,
Jurándole severa
Eterno y fiero olvido.
Llamóle mil apodos,
Con el semblante altivo,
Que oyó calmoso siempre
El amador sumiso.
Mas él en pos artero
Exala un fiel suspiro,
Y luego triste esclama:
« ¿ Me olvidarás , bien mio? »
Guardó la niña el rostro
Detras de su abanico,
Y sin alzar la frente
« Yo no lo sé » le dijo.



El castigo.

**Sentado un amorcillo
Sobre la estrecha via
Que forman las dos pomas
De la celeste Amira,
Posando sobre un dedo
La celestial mejilla,
Sus ojos asomaba
Y artero sonreia.
Mas ocultaba el falso,
Con pérfida malicia,
Las bien templadas flechas
De mi inocente vista.
Asi el rosal hojoso
Encubre las espinas
Del pie con el follage
Donde las rosas brillan.
Le ví, por mi ventura,
O por desdicha mia ;
Yo le contemplo ledo,
Y él plácido me mira.
Me llama, y con dos flores
El tainado me brinda ;
Y loco por cogerlas
Me lanzo á recibirlas.**

Mas , cuando me ve cerca
Del cielo que me hechiza ,
Saca la aljaba oculta
Y rápido me tira
Dos flechas en un golpe
Al alma enternecida ,
Que por la vez primera
Gimió de amor cautiva.
Asi la aleve abeja ,
Que calla adormecida
Entre los clavos de oro
De una azucena altiva ,
Hiere la triste mano
Que incauta la registra ,
Y en pos zumbando vuela
A la otra flor vecina.
Herida siento el alma ;
Y el hijo de Ciprina
Celebra su victoria
Cantando mi desdicha.
No mas presuntuosa
La astuta sierpe pica ,
Erguido el rojo cuello,
La planta que la pisa ;
Y , revolviendo fiera
La centellante vista ,
Soberbia se envanece
Y entre el ramage silba.

Sujeto á los rigores
Que el crudo Dios me envía,
Le pido que se duela
De mi afliccion maligna.
Y así me dice el falso :
« Quien del amor se fia,
Incauto y sin apoyo,
Facil galan peligra.»
Esclavo, esclavo triste
De la altivez de Amira,
En tanto que ella quiera,
Arrastrarás la vida.
Y aprende en tus pesares
Que del amor las dichas
Primero es merecerlas
Y luego conseguirlas.»

La niña hermosa.

Mi nueva palomita,
Cuando del nido sale
A remedar el vuelo
De su amorosa madre,
Al bosque la acompaña
Y á los laderos valles,
Do en torpes movimientos
Las tiernas alas bate.

Arrullos temerosos
Formar apenas sabe ,
Y, si muy alto vuela,
Temblando al suelo cae.
Mas esta palomita
Será quien á las aves
Mas lindas en primores
Y en vuelo se aventaje.
Nació con formas bellas ,
Los ojos de azabache,
Bordados con dos cintas
Mas rojas que corales:
Un pico como el oro
De tricolor esmalte ,
Y el pecho asaz dispuesto
Del viento á los embates :
Las alas poderosas
Lijeras y suaves ,
Y sobre todo en ellas
Un liberal plumage.
Y cuando el jilguerillo
Y el águila triunfante
De esta avecilla vean
Las formas desplegar se,
Perdiendo su prestigio
Le cederán iguales
El mas sublime espacio
De la expansion del aire.

**Asi tú, Silvia hermosa,
Honor del Manzanares,
Espiga de oro puro,
Tesoro de brillantes,
Dominarás del monte
A los profundos valles,
Y hasta el alcázar fiero
Desde la choza amable.
Muy niña te presentas
En salas imperiales,
Y ya de celos gimen
Tristísimas beldades.
Si el pic tímida guias
En los soberbios bailes,
Domina el atractivo
De tu candor afable.
Ya desde ahora luces
El delicado talle,
El rostro de hermosura
Las gracias celestiales.
¿Te acecha atormentada
La envidia vigilante,
Y amores venideros
Medita arrebatarte?—
En ellos inocente
No empleas tus afanes;
Mas Venus que te sirve
Publica lo que vales,**

Y ofrécete, en pensiles
De rosas inmortales ,
Las flores que la envidia
Pretende destrozarte.
De niña eres temida ;
¿Quién hay que á tí se iguale ?
¡Y quién será el dichoso
Cuya ventura labres !

El dia de Filis.

Hoy torna , liuda Filis ,
La aurora apetecida
Que aumenta tu hermosura
Y aun mas la pena mia. .
Hermosa humilde, reinas
De nuevas galas digna ;
Y la virtud que adoras
Tu bello rostro anima.
Ya las aves canoras ,
Como nunca festivas ,
En trinos se deshacen
Celebrando tu dia.
Mas bella el alba bella
Sus perlas anticipa ,
Y los helados campos
De flores mil matiza.

El sol, por saludarte,
 Parece se desquicia
 Del eje sempiterno
 De do la luz envia.
 En tanto los zagales
 Y las pastoras lindas
 Absortos enloquecen
 En inocente trisca.
 O bien el baile dejan
 Y moscatel te brindan:
 Le pruebas y cien tazas
 La rueda luego empina.
 O ya tambien que trisques
 Cobardes te suplican,
 Y bailas é ignorante
 Mil almas esclavizas.
 ¡Con qué donaire mueves,
 Serrana hermosa mia,
 Del breve circo enmedio
 La planta fugitiva!
 Si en tornátiles juegos
 Gentil el cuerpo agitas,
 ¡Ay! ¡cómo el blanco traje
 Al vago viento envias!
 Del pecho los tesoros
 Se ocultan á mi vista
 So la nevada toca
 Y las cruzadas cintas.

**Mas , ¡ay! el pensamiento
Osado los registra ,
Y el alma apasionada
Que bellos que los pinta!
Con morbidez suave
Desnudo el brazo oscilas ,
Y en natural desmayo
La sien gallarda inclinas.
En languidez hermosa
Tu penetrante vista
Recorre con dulzura
Lo que la planta pisa.
El Céfiro halagüeño
En torno á ti suspira ,
Y mece blandamente
Tu cabellera riza.
O ya se posa fácil
En sola una sortija
Que , en tu frente jugando,
Su blanca nieve aviva.
Y entonces donairoso
Con tu mano divina ,
Sin que dejes la danza,
Sepárasla de encima.
¡Ay! deja el baile , Filis,
Déjale , por mi vida ;
Pues , á par que tú bailas,
Me abraso en llama viva.**

Asi jamás los años
De la vejez marchita
Escondan la hermosura
Que en cuerpo y alma anidas.
Y humilde la fortuna
A tus caprichos sirva,
Y tus seguros pasos
Eternamente siga.

La vida de los pajarillos.

El pajarillo alegre
Se mece con las ramas
Del bosque, y sus amores
En ellas libre canta.
Señor del campo inmenso,
Las horas descansadas
Y el tiempo fatigoso
Entre delicias pasa.
Huyendo tardamente
Por las espesas hayas,
Al compañero avisa
Su gloria ya cercana:
Y, cuando el pico siente
En sus abiertas alas,
Con libertad se rinde
A las comunes ansias.

Si los rayos de Febo
Con su calor le abrasan,
Del árbol á la fuente
A refrescarse baja.
El hambre, gusanillos
Y frutas se la apagan;
La sed el agua pura
Que el suelo fértil baña.
Si duerme, el cefirillo
Vela su sueño en calma,
Y aromas de las flores
En torno le derrama.
Si el rayo le amedrenta,
Si teme las borrascas,
Y el abrasado plomo
Silbando le acobarda,
Del mundo desconoce
Las vergonzosas tramas
Que el dolo á las virtudes
Colérico prepara.
Si el cazador impío
Las selvas no profana,
Su libertad, su dicha
¿Que Soberano iguala?
¡O quien tuviera; Filis,
Contigo y mi cabaña,
Del pajarillo alegre
La vida regalada!

Que todas las angustias
Que él en el campo pasa,
Al lado de una pena
De la ciudad son nada.

LA AMISTAD.

Al Sr. D. Manuel Maria Cambronero.

En brazos de la suerte
Llevado á tierra ajena,
Donde el contento rie,
La gloria y la riqueza,
Donde prodiga el cielo
Su misma omnipotencia,
Ni fui dichoso, Fabio,
Ni tuve mas que penas.
Cuando la ansiosa vista
Tendí la vez primera
Por la opulenta córte
Que al mundo señorea,
Mentidas ilusiones
Finjieron mi existencia
Colmada de delicias
Y libre de tormentas.
Mas luego el desengaño
Corrió la falsa venda

Del grato error, y entoncés
 Vertí lágrima acerba.
 Un ay, un fiel suspiro
 Del fuego que alimenta
 El corazón, las ansias
 Que adormeci despierta.
 La espina del recelo.
 El alma triste aqueja,
 Y la flor seductora
 Deshecha al aire vuelas
 Tu bondadosa imagen
 Me busca y me rodea
 En medio á los festines
 Y en medio de las selvas.
 ¿Qué vale, repetían
 Mis labios, que del Sena
 Contemple yo las ondas
 Correr al mar soberbias,
 Si mi delicato llanto
 Corre también con ellas,
 Si bajo el sol radiante
 Suspiro entre tinieblas?
 ¿Qué sirve á mis deseos
 Vivir la patria eterna
 De libertad, si oprimen
 Mi cuello las cadenas?
 ¿Qué importa en los altares
 De la moderna Atenas

Ver al olimpo alzarse
Las artes y las ciencias,
Si otros encantos pide
Mi pecho , á que no llegan
Del oro los prodigios,
Del sábio las tareas?
Sin los consuelos , Fabio,
De tu divina lengua,
El mismo bien me clava
Del mal la aguda flecha.
El mal me dura siglos,
Las glorias me envenenan,
Y Jove, á todos grato,
Contra mí solo truena.
Cien veces condolidos
Oyeron mis querellas
Los manes de la noche,
Las bóvedas etéreas:
Cuando improviso rayo
Junto á mis pies se estrella,
Trayendo de las iras
Toda la rabia inmensa:
Al pálido reflejo
De lividas centellas,
La sierpe de la envidia
Silbando me rodea:
El monstruo furibando
De la calumnia negra

Con su sonrisa amarga
La torva faz me muestra.
Lloré, Horé: testigos
Son, Fabio, de mi afrenta
Los ecos de la historia
Que mi dolor te cuenta.
Un profundo gemido
Lanzaba el alma tierna
A la memoria dulce
De la perdida prenda,
Que tímida inocente,
Llevada á ignota senda,
Oyó como verdades
Mentiras lastimeras.
Mas todas mis angustias
El sacro honor me cuesta,
Que ennegrecer osáran
Emponzoñadas fieras.
Yo las perdono; el día
De mi ventura nueva
Amaueció brillante
Sin la tendida niebla.
Torné á mi patria hermosa,
Veloz como la cierva
Que busca el fresco río
Para vengar la ofensa....
Ya está, ya está vengada;
Contra tu seno estrechas

Al pobre Anfriso, y borras
Hasta del mal las huéllas.
¡Cuán descargada siento
Mi frente, que se eleva
Al cielo soberano
Tranquila y satisfecha!
Santa amistad, escusa
Mis lágrimas, y prueba
Uno de mis suspiros
Para estimar la ofrenda:
No quiero extraños climas
Buscar, si en tí se encierran
De la virtud los dones,
La gloria de las letras.
Tú, que en los siglos vives
Y el porvenir penetras
De las edades, oye
Mi noble prez sincera.
Si de constante amigo
El nombre no me niegas,
Del cielo las rejiones
Son á mi gozo estrechas.



LA DESCONFIANZA.

Cancion.

¡Oh! ¡qué pena tan bárbara aflije

Sin cesar mi destino severo!

El tesoro de amor por que muero

No me dejan los hados gozar.

¡Oh! ¡qué bien pequénelo jugaba,

No sintiendo de Venus el fuego!

Por el cielo, deidades, os ruego

Que á aquel tiempo feliz me volvais.

¡Qué delicias entonces sentia

Sin cuidar de las rápidas horas,

Solo yendo las aves canoras

A enlazar silencioso en mi red!

¡O sentado á la orilla del rio

Con mi Delio las aguas mirando,

En su espejo con risa notando

Otros labios riendo á la vez!

¡O ya en ellas tirando embebidos

Piedrecillas, que blandas se hundian,

Donde círculos breves nacian,

Y crecian en torno despues!

De la paz el contento gozando,

No turbaba el temor nuestra gloria;

**Mas hoy dobla mi mal la memoria
De mi alegre tranquila niñez.**

**Nace el alba de grana cubierta,
Brilla el sol de sus rayos cercado,
Deja el cielo la noche entoldado,
Y yo siempre muriendo de amor.
Yo idolatro á Rosana la hermosa,
De virtud y de gracias modelo;
Mas ¿qué importa, que importa, si el cielo
Me condena á perpétuo dolor?**

**Idolatro la hermosa que humilde
Ostentar el orgullo no sabe:
Que en su pecho celeste no cabe
Con imperio cruel dominar.
Ella acepta mis dones señora;
Ella rie conmigo halagüeña,
Mas su madre feroz me desdeña
Y deshace sus votos tenaz.**

**Mi adorada respeta los lazos
De la sangre que hierve en sus venas,
Y, si siente mis bárbaras penas,
Cede al fin á la voz maternal.
¿Qué me importa que lllore y suspire,
Cuando triste suspiro y padezco,
Si su mano ¡ay de mí! no merezco,
No pudiendo á su madre ablandar?
¿Qué me vale adorar solamente
Y escuchar del amor el acento,**

Sin aquel suspirado momento
 Que dos almas aduna en placer?
 ¡Oh tormento cruel de mi vida,
 Que aborrezco frenético y lloro!
 No me brindes en copas de oro
 Tu invisible amarguísima hiel.

Quando el sol del oriente se lanza
 A la bóveda inmensa del cielo,
 Así brilla en los montes de yelo
 Como quita el desmayo á la flor.
 Mas yo en vano á los vientos fatigo
 Con amantes seusibles clamores:
 Que á halagar unos tristes amores
 No descenden los rayos del sol.

La súplica.

¿Qué á mí del noto soberbio,
 Ni de la cárdena nube
 Que al lúgubre cielo sube
 Terror y muerte á lanzar?
 Ya no me aflije, deidades,
 El campo de estragos lleno,
 Ni oír retumbar el trueno,
 Ni rujir la tempestad.
 Silba en torno de mi frente
 El vendabal furibundo,

Retiembla ajitado el mundo
Por el gigante del mal:
Y yo, Rosana querida,
Yo entonces tierno te adoro:
Solo á tí, solo te imploro
Como á mi numen de paz.

Sobre mi se engendra el rayo,
Y, fuego innienso arrojando,
Vá los espacios cruzando
Cual Jabelina fugaz :
Llama horrible me circunda
Y hondo sepulcro me espera ;
Mas solo, al morir, me altera
La imágen de tu beldad.

En otro tiempo contigo,
Hermosa del alma mia,
Por estas selvas corria
Y por la playa del mar.
Allí los dos generosos
;A cuántos dimos consuelo!
Allí curó nuestro celo
Las angustias de un zagal.

Eran tus leyes mi acento,
Tu blanda voz me guiaba,
Nuestro amor se sustentaba
Con el bien de los demas :
Ora la agena desdicha
Y el placcr me son iguales ;

Ni ya evito de mis males

La conjuracion voraz:

¿Qué has hecho de mi, traidora?

¿De mi corazon qué hiciste?—

Otro en mi pecho pusiste ,

Como el acero , tenaz;

Pues ni á compasion se inclina,

Si contemplo al mar horrendo

En sus abismos hundiendo

La riqueza occidental.

Un corazon me dejaste,

Preso en amarga memoria ,

Tan insensible á la gloria

Como al sabroso penar:

Un alma helada que apenas

Siente el amor de la vida ,

Y á quien de estarte rendida

Tan solo el ansia le das.

¡ Si en tanto conflicto al menos ,

Cómo el hado me depara ,

Piadosa la voz sonára

De tu boca angelical!

Pero ¡ ay de mi! sumergido

En perpétua desventura

Respiro no mas , perjura ,

Para quererte y llorar.

Vuélveme tu amor ; ingrata ,

Aquel amor delicioso ,

**Aquel inquieto reposo ,
Aquel tierno suspirar ;
O restitúyeme al día
En que , por ceñir tus lazos,
Dejé los amables brazos .
De la benigna amistad.**



CANCION PATRIOTICA.

CORO.

*Soldados ciudadanos
Del gran libertador,
La patria salvarémos,
Al grito de la union.*

1.^a

**Del uno al otro polo ,
Renuevos de Pelayo ,
Cruzó volando el rayo
De libertad y honor ;
Y el céltico castillo
Donde alumbró primero,
Ya ostenta al orbe entero
La enseña tricolor.**

2.^a

**La gloria , amenazada ,
Del morador del Scia ,
Pasó la amarga pena
Al pecho del traidor :
Lanzóle de sus muros ,
Y, al grito de victoria ,
El iris de la gloria
Divisa el español.**

3.^a

Perdió su fuero el crimen,
 Y saben ya los reyes
 Que solo justas leyes
 Del pueblo son la voz.
 Ya no dorados hierros
 Mendiga el triste hispano,
 Del mísero tirano,
 Por digno galardón.

4.^a

Rodando ven sus tronos
 Los déspotas del mundo
 Al báratro profundo
 Del fuego vengador ;
 Y en vano al cielo claman:
 Que Dios los libres guía
 Contra la raza impía
 Que al orbe esclavizó.

5.^a

De los romanos muros
 En la orgullosa cumbre
 Tibia fugaz vislumbre.
 De libertad lució ;
 Y ya la turba inmensa,
 Del cielo usurpadora,
 La negra sangre llora
 Del torpe corazón.

Hundida en el abismo
 De la infernal afrenta,
 Solo por suyo cuenta
 El merecido horror.
 A sus rastros ayés,
 Al fúnebre alarido
 Responde el estampido
 Del hórrido cañón.

Como vital sustento
 En nuestra amarga suerte,
 La copa de la muerte
 Nos daba la Aflicción.
 Mas la piadosa patria,
 Vengando los agravios,
 Retira nuestros labios,
 Y el fuerte brazo armó.

Eléctricos clamores
 De dicha y de contento
 Suspira el manso viento
 Y el ponto bramador.
 La patria, destinada
 A esclavitud eterna,
 Estona el himno tierra
 De gloria y salvación.

Al arma, noble pueblo :
 Bastante ya sufriste
 El duro peso triste
 Del bárbaro rencor,
 Al arma, compatriotas,
 Esfuerzo en la pelea;
 Y nuestro norte sea
 El bien de la nación.

10.

Asaz de ajenos rios
 Crecimos la corriente
 Con nuestro llanto ardiente
 De justa indignacion:
 Asaz con él bañamos
 El pan de la amargura:
 Sobrada desventura
 Colmó nuestro dolor.

11.

La angustia prolongada
 Con el valor vencimos;
 Y si en la lid morimos,
 Morimos con honor.
 Mas no: los hundiremos:
 Que nunca fueron bravos
 Los déspotas o esclavos
 De la servil facción.

12.

A nuestro hogar volvamos
Con la guerrera trompa,
Y un solo brazo roupa
La frente al opresor.
Y al justo, á quien estorban
Hasta el secreto llanto,
Consuele el beso santo
De nuestro dulce amor.

13.

Sobre la altiva palma
Y en las humildes flores
Iguales resplandores
Refleja un mismo sol:
Alumbra á toda España
De libertad el fuego,
Y el despotismo ciego
Perezca á su fulgor.

14.

Las crines sacudiendo
Ansioso del combate,
El pie ferrado bate
Impávido el brida:
Las armas abrazado,
Único amparo nuestro,
Contra el poder siniestro
Valemos con ardor.

15.

Las músicas marciales
 Que alegran nuestros pechos,
 A los peligros hechos,
 Aterrán al traidor.
 La plácida esperanza
 La antigua fuerza dobla,
 Y eléctrico redobla
 Su trueno el atambor.

16.

El sol resplandeciente
 Que nuestros pasos guía
 Es, dulce patria mía,
 De libertad el sol.
 En la contraria hueste
 La confusión domina;
 Pero en la nuestra *Mina*,
 Cual César y Escipión.

17.

Y allí sobre la almena
 En donde el crimen flota
 La banderola rota
 Del miedo gritador,
 El estandarte noble
 De libertad pondremos,
 Y al mundo anunciaremos:
 « *La libertad triunfó* »

*Despedida.*1.^a

A Dios, fortuna mia,
A Dios, mi gloria entera,
¡Quién evitar pudiera
Esta partida, quién!
Aunque la ausencia es corta
Largas hará mis penas,
Que tú, ó suerte, me ordenas
Sin duda por mi bien.

2.^a

A mil amantes finos
Amor ha arrebatado
Del seno retirado
Del plácido saber.
Mas desde que te adora,
Filis, el alma mia,
Mi ardiente fantasia
Amor y ciencias vé.

3.^a

Ya veo el lauro hermoso
Que ceñirá mi frente.
Filis, á Dios, consiente
Que he de tomar con él.

21

Con él ante tus plantas
 Me inclinaré rendido,
 Y hasta oírte un gemido
 La frente no alzaré.

4.^a

Así el feliz guerrero
 Al campo de la gloria
 Volando, la victoria
 Alcanza sin baldon;
 Y vuelve y cariñoso
 Presenta á su querida
 La espada no vencida
 Y el premio del valor.

5.^a

Con la preciosa imagen
 De su adorada ausente
 Mayores brios siente
 Gallardo el adalid;
 Del cañon cavernoso
 Placiéndole el zumbido,
 Que al ronco viento herido
 De horror hace gemir.

6.^a

Amor y tu hermosura
 Inflamarán mi mente;
 Amor me hará elocuente;
 Minerva me oirá:

Mis sienes coronando
 Riente y dadivosa,
 «Vuela á tu dulce hermosa,»
 Entonces me dirá.

7.^a

Y en las alas del viento
 Vendré yo presuroso,
 Sin encontrar reposo
 Hasta volverte á ver.
 La dicha que yo goce
 Aquel divino instante
 Tu corazón amante
 La puede ya entender.

8.^a

Ese alazan que miras
 Las crines sacudiendo,
 Parece estar diciendo,
 «Ven, vuela, monta ya :
 »Señales de mis huellas
 »No dejaré en el suelo ;
 »Para mirar al cielo
 »Ni á un tiempo te he de dar.»

9.^a

Montar, llegar, la palma
 Coger apetecida,
 Volver á tí, mi vida,
 Casi á la vez seré.

:

Será un instante solo;
 Y en él la suerte impía
 Tu plácida alegría
 No basta á marchitar.

10.

A Dios, hermosa mía;
 Si vuelvo coronado
 El lauro afortunado
 Se humillará á tus pies.
 ¿Querrás que tuyo sea,
 O Filis amorosa?
 ¿Querrás que sirva, hermosa,
 De adorno á tu desol?

11.

Esta lágrima sola,
 Que amor por mi derrama,
 Nacida es de la llama
 De mi constante fé.
 No temas que te deje
 Mi pecho ni te olvide:
 Si quieres pruebas, pide:
 Sacrificarme sé.

12.

Si esta lágrima acerba,
 Si este gemido mio
 Un necio desvario
 Tornase en falsedad,

Amor, amor permita
 Que yo el despojo sea,
 Y que morir me vea
 Sin alcanzar piedad.

13.

¡Mas tú, mi bien, suspiras!
 ¿Tambien, ó Filis, lloras?
 Si es cierto que me adoras
 No debes de llorar.
 A Dios, deten el llanto:
 Esquiva esa amargura,
 Y piensa en la ventura
 Que nos aguarda ya.

A una niña hermosa.

El color puro
 De linda rosa,
 Cuando graciosa
 Comienza á abrir,
 Junto á tu cara
 ¡Cuál desmerece!
 Negro parece
 Junto á carmin.
 De la azucena
 La limpia nieve
 No, no se atreve
 A competir

Con los albores
Que en tu faz bella,
Naciente estrella,
Veo lucir.

Si con los ojos
Pides al cielo
Breve consuelo
De tu jemir,
Tal luz despiden
Lánguidos, bellos,
Que yo por ellos
Amo el morir.

Hablas ¡ay Filis!
Y con tu acento
Un gozo siento
Dentro de mí,
Que dulcifica
Todas mis penas,
Y las cadenas
Que me ceñí.

Toda eres gracias,
Toda tú hermosa,
Mas que la diosa
Que en Chipre ví;
Mas que las flores
Que mayo adora,
Y que la aurora
Mejor de abril.

Yo no sé.

**¿Por qué, Clori,
Tan callada,
Triste escuchas,
Dí, mis ansias,
Y los ojos
No levantas,
Y á mi ruego
Te desmayas?
¿Dime, hermosa,
Dí, por qué?
No lo sé.**

**¿El Dios lindo
De la aljaba
Con sus flechas
Te amenaza?
¿A tu frente
Las dispára?
¿O en el seno
Te las clava?
¡Ay! ¿sustiras?
¿Acerté?
No lo sé.**

Decir quiero,
Mi adorada,
Flor que adornas
La comarca,
Si te envidian
Las zagalas
Los amores
Que me callas.
¿Sin los tuyos
Moriré?
No lo sé.

Dime, Clori,
¿Quién te manda?
¿Quién visita
Tu cabaña?
¿Por alguno
De la Guarda
Te desvelas?
¡Ay ingrata!
¿Y su nombre?...
Juro á fé....
No lo sé.

¡Qué tristeza
Que te causan,
Clori bella,
Mis palabras!

¿ Mis preguntas
 Ya te enfadan?
 ¡ Ay! ; no puedo
 No mentarlas!
 Amor mio,
 Callaré?

No lo sé.

¿ Es tu madre
 Tu madrasta?
 ¿ Te castiga
 Porque amas?
 ¿ Algun novio
 Te prepara
 Que aborreces
 Por sus canas?
 Adivino?
 Lo sabré?

No lo sé.

Dos zagales
 Te idolatran,
 Que te dicen
 La alborada,
 Con zamponas
 Y con flautas
 Y con versos
 Que te cantan.

¿Sus agravios

Temeré?

No lo sé.

El que menos

Dos mil mansas

Guia al soto,

Cuando el alba

Rubia dora

La montaña,

Y esas mismas

Vuelve á casa.

Yo soy pobre;

Ganaré?

No lo sé.

Yo te adoro,

Prenda cara;

Por tí muero,

Tú me matas;

Por tí visto

Pieles blancas;

Por tí pago

Las lumbradas;

¿Desamado

Moriré?

No lo sé.

A tí invoco

Cuando raya

El sol bello

La mañana.

En el pecho,

Clori, guardas

La ventura

Que me falta.

Me la ofreces?

¿Qué escuché?

No lo sé.

¡Ay! que el llanto

Con que bañas

Tus mejillas

Sonrosadas,

¡Es de enojo

Bella ingrata!

¿Tantas preces

Me son vanas?

¿Do con ellas

Triste iré?

No lo sé.

Al abismo

De la nada

Mi existencia!

Clori, baja,

Si mis penas,
Mi constancia
Con tu boca
No me pagas:
¿Sus delicias
Probaré?
No lo sé.

Si me ocultas,
Clori amada,
Lo que sientes
En el alma,
Dame al menós
La mirada
Que mis dudas
Satisfaga.
¿Compasiva
Te veré?
No lo sé.

Como el yelo
Se descuaja,
De tus ojos
Fuego lanzas.
Linda Clori,
Mi zagala,
¿Leo en ellos
Mi desgracia?

¿Qué respondes,

Linda, qué?

No. Lo sé.

La impaciencia.

No tardes, bien mio;

Que muero de amor.

No bien de la noche

Las sombras huyeron,

Y apenas lucieron

El campo y la flor,

Por tí á sus orillas

Me yó la corriente

Verter lloro ardiente

Que el suelo regó.

No tardes, bien mio;

Que muero de amor.

Mostróse la aurora

Cubierta de grana;

La vega lozana

Tambien se mostró.

Mostráronse en ella

Mil dulces pastores,

De sus mil amores
Gozando el favor.

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

El sol ya colora
Las aguas del rio;
Y yo en vano ansio
Que brille mi sol.
O linda pastora,
¿Quedaste dormida,
No oyendo, afligida
Mi lánguida voz?

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

En tanto que bailan
Con dulce contento,
Y da vida el viento
De la flauta al son,
Yo aquí recostado
Llorando suspiro,
Y loco deliro;
Muriéndome estoy.

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

No tardes; que muero
De envidia, mirando
A Delio gozando
Las dichas del Dios;
Al verme yo solo
De tí separado,
Al ver que olvidado
Seré con rigor.

No tardes , bien mio;
Que muero de amor.

No cruda permitas
Que solo me vea;
Que la burla sea
De tanto pastor.
En tanto que humilde
Te ruego importuuo,
Zagal no hay ninguno
Que alabe mi amor.

No tardes , bien mio;
Que muero de amor.

¡ Ay! mientras que bailan,
Se dicen por señas
Que ¡ ingrata! desdeñas
Mi triste pasion.
Me miran , riendo
De su bien al lado,

**¡Y sufro angustiado
Tan negro baldon!**

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

**Amiro, elpreciado
De bello y pulido,
Mi rostro afijido
Burlon remedó,
Diciendo » no hay Filis,
Serás infelice»...
Mas lo que él me dice
No lo creo yo.**

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

**¡ Los otros tañendo
Y alegres burlando
Y yo suspirando
En cruda aficcion!
¿ Los otros gozando
De amor la ventura,
Y yo en la amargura
Viviendo? ¡ Oh dolor!**

*No tardes, bien mio;
Que muero de amor.*

¡Ay! ven, dulce mia,
Y alivia el quebranto
Que nuestro en el llanto
Del fiel corazon:
Que entonces yo, hermosa,
Daré embebecido
Mi pena al olvido
Y haré el burlador.

No tardes, bien mio;
Que muero de amor.

La insinuacion.

No temas, bien mio;
Que yo se callar.

Aquí en la alameda
Sin testigo estamos,
Y los dos gozamos
Feliz libertad.
Premiar nuestras ansias
Tranquilos podemos:
Aquí no tememos
Soez murmurar.

No temas, bien mio;
Que yo se callar.

Tan solo se escucha
 La clara corriente
 Que mece el ambiente
 Con soplo galan.
 Gocemos, gocemos,
 Y nuestra fortuna
 Que envidie la luna
 Con lánguida faz.

*No temas, bien mio;
 Que yo se callar.*

Los lobos no ahullan
 Y duerme el ganado,
 Y está descuidado
 Mi buen mayoral.
 La selva está oscura,
 Y no estos amores
 Los demas pastores
 Sabrán sospechar.

*No temas, bien mio;
 Que yo se callar.*

¡Ay! dame la dicha
 Que impaciente espero;
 Sino yo me muero
 Con tanto penar.
 La noche es la vida
 De tiernos amantes;

Tan dulces instantes
No dejes pasar.

*No temas , bien mio;
Que yo se callar.*

Tú sola á este bosque
Primera has huido,
Y yo te he seguido
Tal vez por mi mal.
¿A amarme venias,
Y ahora recelas?
Por Dios , que te duelas
De un triste zagal.

*No temas , bien mio;
Que yo se callar.*

Levanta los ojos,
Los labios desplega,
Y á los brazos llega
De quien sabe amar.
Y nuestros suspiros
Sensibles unamos,
Y una vez vencamos
La suerte fatal.

*No temas , bien mio;
Que yo se callar.*

;

Un recuerdo.

*Ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Vagando en las calles
Que forman aquellos
Arbustos tan bellos
Del fresco pensil,
Do brillan las flores
Y encantan las aves,
Filena, bien sabes,
¡O gozo sin fin!

*Que ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Ayer escuchando
Tu voz melodiosa,
La angustia amorosa
Que sufro por tí,
Filena, en mi pecho
Cual llama encendida,
Del viento movida,
Crecerla sentí.

*Ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Ayer en tus ojos,
 Mi dulce ventura,
 Piedad y ternura
 Mirando, jení.
 Y, ardiendo en los mios
 De Venus el fuego,
 Al tímido ruego
 De amor me atreví.

*Ayer á tu lado,
 Ayer fui feliz.*

De asirte á mi brazo
 Me diste el contento,
 Y el dulce tormento
 Del gozo ¡ay de mí!
 Me embarga el sentido,
 Los labios me prende,
 Y el rostro me enciende
 Ya tinto en carmin.

*Ayer á tu lado,
 Ayer fui feliz.*

De amor y respeto
 Y oculta alegría
 Mi pecho sentia
 Cobarde latir;
 Y en largo silencio
 Llevé la memoria,

Pensando en mi gloria
Mil veces y mil.

*Ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Mil veces pensaba
Mostrarte mi pecho
De amores deshecho;
Mas, ¡ay infeliz!
Llegado el instante,
Miedoso temblaba,
Y á hablar no acertaba;
Mas, viéndote á tí,

*Ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Al fin te despidés
De mí, sonriendo,
Los ojos moviendo
Con aire gentil.
Y, yo, enagenado,
No sé si mi acento
Aquel pensamiento
Te pudo decir.

*Ayer á tu lado,
Ayer fui feliz.*

Hoy vuelvo, mi amada,
 Al bosque florido,
 Do quiera Cupido
 Mis votos oir.
 Allí yo te vea
 Cual rosa, lozana,
 Y pueda mañana,
 Del alba al reir,

*Cantar que á tu lado
 Ayer fui feliz.*

La duda.

¿A dónde mis pasos
 Tan ansioso guio?
 ¿O en cuál devario
 Se pierde mi amor?
 Acudo temblando
 A ver mi adorada,
 Que ayer enojada
 Mis ansias burló.
 ¡O prado risueño!
 ¡O plácida fuente!
 ¿Por aquí mi ausente
 No visteis pasar?

¿ Los ojos al cielo
 Sensible elevaba?
 ¿ O dulce invocaba
 Un tierno zagal?
 ¡ Ay! por ver si calma
 Sus fieros rigores,
 Un ramo de flores
 Le llevo á mi bien.
 Si enlaza con ellos
 Su frente preciosa,
 Será venturosa
 Mi suerte cruel.
 ¿ Pudiera irritarla
 Mi sola presencia?
 ¿ Y yo su clemencia
 Pudiera lograr?
 ¿ O tierna y benigna
 Con dulces abrazos
 En sus tiernos brazos
 Me querrá estrechar?
 Yo tiemblo y suspiros
 Que el alba colora.
 Mi bien, mi pastora
 Ya debe llegar.
 ¿ Mis dulces amores
 Le diré atrevido,
 O á sus pies rendido
 Gemiré no mas?

**Asi un pastorcillo
Por un fresco prado,
De amores llagado,
Cantaba infelíz,
Cuando su zagala,
Como el alba bella,
La triste querella
Le oyó repetir.**

**Y apenas tocando
La pura esmeralda,
Se llega á la espalda
Del triste pastor :
Y quieta y cuidosa
Quitándole el ramo,
Gritó « yo te amo ,
¡Ay, tú eres mi amor!»**



Un juego.

*¿Esta linda rosa
Ves, Filis, aquí?
Si á alcanzarla llegas
Será para ti.*

*¿No ves que fresca,
Que gajo matiz
De púrpura y nieve
Presenta gentil?
En tu blanca mano,
Que envidia el marfil,
O al pecho prendida
Pudiera lucir.*

*Si á alcanzarla llegas
Será para ti.*

*Mil dulces esencias
Verterá de allí,
Que ansiosa respire
Mil veces y mil.
Y al centro escondido
Del alma feliz*

Irán exalando
Delicias sin fin.

*Si á alcanzarla llegas
Será para ti.*

¿No ves que pimpollo?
Envidiate abril.
Sin él las praderas
Son yermo ruin.
¿Qué son á su lado,
Qué valen, me dí,
Las flores que esmaltan
Tu pobre pensil?

*Si á alcanzarla llegas,
Será para ti.*

Ven, Filis, abudeguí
Ven, Filis, á mí,
Y alcanza la rosa,
Ven, tómalas, sí.
¿No ves como quiere
Volar ácia tí?
Con poco que saltes
La puedes asir.

*Si á alcanzarla llegas
Será para tí.*

Conoce y estima
La niña el ardid,
Y amante se acerca
Sin poder fingir.
A entrambos devora
Ardor juvenil,
Y ansian entrambos....
No lo sé decir.

Si á aleanzarla llegas
Será para tí.

Mas ella, anhelando
De amores morir,
Quitóle la rosa
Con mano sutil.
Metióla en el seno
Y huyó del jardín,
Al bosque vecino,
Diciéndole así:

« Si coges la rosa
Será para tí.»



El jilguerillo.

**Jilguerillo ,
Tus amores
En las flores
Del jardin
Cantas dulce
Con mil pios :
Yo los mios
Siento en tí.**

**Quando en trinos
Mil suspiras ,
Tú me inspiras
Tal placer ,
Que yo adoro
Mas ardiente ,
Nuevamente
Sé querer.**

**En tu dulce
Melodía
La alegría
Del amor
¡Ay! aprenda
Solamente
Mi doliente
Corazon.**

¡Ay! no cantes

De la ausencia
 La inclemencia
 Y el penar.
 Y mis ruegos
 No desdeñes;
 No me enseñes
 A llorar.

Si tu gimes
 Amoroso,
 Delicioso
 Gemiré.
 Si tus quejas
 Das al viento,
 Mi tormento
 Lloraré.

A tu amada
 Rodeando,
 Y cantando
 Con fervor,
 Y mordiendo
 Sus alitas
 ¡Cuál imitas
 Tú mi amor!

Y cual linda
 Se recrea,
 Y aletea
 Con tu ardor,

Asi Filis
Se inflamaba,
Y agitaba
Mi pasion.

De una á otra
Rama vuelas,
Te desvelas,
Colorin,
Por tu amada,
Y enloqueces
Muchas veces,
Al gemir.

Asi inquieto
Discurría.
Por la umbria
Del vergel
Yo, lloroso
Y angustiado,
Desamado
De mi bien.

Mas vi luego
Mi querida,
Parecida
Como un Dios,
En la senda
De aquel prado,
Muy pintado
Por la flor.

Y del pecho

La tristeza
Su belleza
Me quitó;
Y á mi loca
Fantasia
La alegría
Devolvió.

¿Tus ojitos,
Tristes , bellos,
Son aquellos
Que ayer ví,
Arterillos
Y graciosos,
Amorosos
Relucir?

Ya amanece,
Compañero
De mi fiero
Desamor,
Ya amanece
Tu ventura,
Con luz pura,
Como el sol.

Deja alegre
Tu jemido,
Compunjido
Del pesar.

Tu jilguera
 Verte ansia,
 Cerca pia,
 Llega ya.
 Mientras grata
 La corriente
 De la fuente
 Del pensil.
 Los pies baña,
 Tortuosa,
 De la rosa
 Y el jazmín,
 Canta dulce
 Bienandanza
 Y esperanza
 De sentir
 Los deleites
 De Cupido
 Sobre el nido
 Que está aquí
 Entre hojitas
 Negruzando,
 Y oscilando
 Junto á mí,
 Me recuerda
 Suelto lecho,
 Donde el picho
 Fue feliz.

Y aquí en mi pecho
 Que « amor » esclama,
 Tu misma llama
 Sentiste arder.

O sol benigno,
 Siempre mi mente
 Tu luz fulgente
 Bendicirá:
 Que, aun moribundo,
 Dalmiro hermoso,
 Tierno y gozoso
 Me adorará.

Dalmiro mio,
 Los sinsabores
 De los rigores
 Vencimos ya.
 Huyóse el tiempo
 De la venganza;
 Dulce esperanza
 Nos colma igual.

Már proceloso
 Los dos pasamos;
 Fero tocamos
 Puerto feliz,
 Y ora vivimos
 Libres, mirando
 A do bramando
 Nos quiso hundir.

Tras de nublado

Tempestuoso,

Muy mas hermoso!

Reluce el sol,

Despues de un triste

Largo tormento,

Mayor contento

Nos dá el amor.

¡Qué bien se cogen

las bellas flores

De mil colores

En el pensil!

¡Qué bien tu aliento

Dulce respiro,

Bello Dalmiro,

Frente de tí!

Quando no miro

Tus negros ojos,

¡Cuantos enojos

Suelo sufrir!

Mas ¡ay! al verlos

Veo mi vida,

La paz perdida

Se torna á mí.

Y el bien divino

Que aquel momento,

Trémulo, siento

Con vivo ardor,

Al de mil tronos
 Juntos escedé ;
 Tan solo puede
 Gozarle un Dios.

